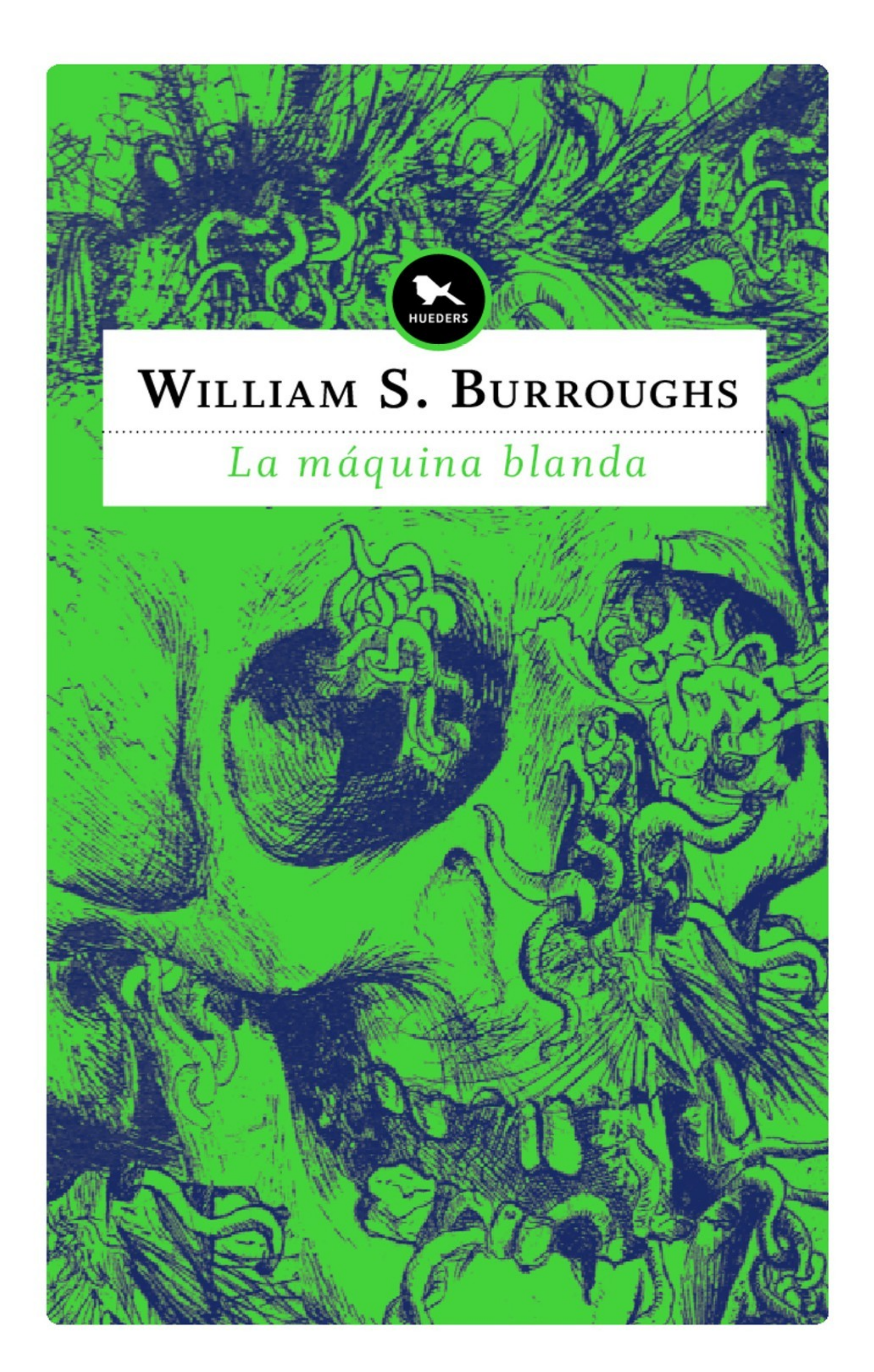

HUEDERS
WILLIAM S. BURROUGHS
La máquina blanda

WILLIAM S. BURROUGHS

La máquina blanda

Traducción de Rodrigo Olavarría



PRÓLOGO

Rodrigo Olavarría

La máquina blanda plantea un lugar imposible, que muta ante los ojos, una zona textual donde estilos y géneros cambian a media oración, donde se mezclan realidades incompatibles y la lectura ofrece, en palabras de Joan Didion, tanto significado como una mancha de tinta en un test de Rorschach. *La máquina blanda* puede ser leída como ciencia ficción, poesía de vanguardia, literatura de drogas, pornografía y sátira política, pero no es ninguna de esas cosas. No es una lectura plácida, ya que al leer no sabemos dónde estamos ni dónde vamos, por eso este prólogo no es una carta de navegación, sino solo una mirada a la construcción material de un libro en muchos sentidos fundamental.

Se suele decir que *La máquina blanda* es la primera novela de la trilogía *cut-up*, la predecesora de *El ticket que explotó* y *Expreso Nova*, pero esta definición no es del todo cierta porque durante los sesentas Burroughs publicó tres versiones. La primera apareció en junio de 1961 publicada por la editorial parisina Olympia Press, la segunda, revisada, fue publicada en marzo de 1966 por Grove Press en Nueva York y la tercera apareció en julio de 1968 publicada por John Calder en Londres. Esta sería la cuarta edición, reconstruida por Oliver Harris a partir de las tres versiones anteriores y los manuscritos originales de Burroughs.

Harris afirma que de las tres versiones de *La máquina blanda* y las tres novelas de la trilogía, la publicada en 1961, fue "el más extremo de los libros *cut-up* de Burroughs, el que hacía menos concesiones". Se trata de una operación textual que revela tanto el desorden como el cuidado de Burroughs con su obra, algo natural si pensamos que con el *cut-up* abrió la

puerta al azar, transformando su escritorio en el de un novelista del siglo XIX y en el laboratorio de un alquimista.

Partamos por el título, antes de decidirse por *La máquina blanda*, Burroughs barajó las opciones: “Free Naked Lunch”, “But Is All Back Seat Dreaming” y “Mr Bradly Mr Martin”. El caso es que la imagen de la máquina blanda resume efectivamente las ideas de Burroughs sobre determinismo genético y cultural y su visión de la humanidad como autómatas manipulados por fuerzas internas y externas que van desde el deseo sexual al lavado cerebral a través de los medios de comunicación.

La primera vez que Burroughs se refirió a *La máquina blanda* fue en una carta a Ginsberg escrita la semana que apareció *El almuerzo desnudo*, la carta incluía una muestra de su nuevo libro y las líneas: “He logrado la confianza y el poder completo” y “estoy realizando descubrimientos increíbles en la línea de la exploración psíquica”. La historia es conocida. En 1959 Bryon Gysin le mostró a Burroughs el corte accidental de un periódico mientras trabajaba con un cuchillo cartonero. Ese fue el inicio de diez años de experimentación con *cut-ups* en películas, fotografías, cuadernos y grabadoras.

En septiembre de 1959, Burroughs le pidió a Allen Ginsberg los textos que no fueron incluidos en *El almuerzo desnudo*, textos escritos dos años antes, ambientados en Sudamérica, que acabaron siendo parte de *La máquina blanda*. Pero la posición de Burroughs era contradictoria. Por un lado, promovía el método *cut-up* como un hito en la historia de la literatura en los panfletos *Minutes to Go* y *The Exterminator* y presentaba su trabajo como una narración continua, donde *La máquina blanda* sería la secuela de *El almuerzo desnudo*.

En 1960 Burroughs publicó una “nota sobre el método”, un texto citado infinitas veces y que apareció expandido en *The Third Mind: The Cut-Up Method of Brion Gysin*. La nota parte con el origen del método con las vanguardias: “Tzara en una reunión Dadá de la década de 1920 propuso la creación de un poema sacando palabras de un sombrero”. Burroughs usó esa misma frase en una carta a Paul Bowles de enero de 1961: “Cortando y

permutando el libro se escribe solo, como sacado de un sombrero". Para entonces llevaba dieciocho meses trabajando y todavía luchaba con los manuscritos, de modo que citar la escena del sombrero y Tzara era más un truco publicitario que la descripción de su proceso creativo.

Burroughs se sentía culpable cuando promovía el *cut-up* de forma simplista porque quería distinguir su trabajo de las obras modernistas y vanguardistas, tanto estéticamente como políticamente. Pese a esto, cada cierto tiempo afirmaba: "El método es simple". En realidad, el *cut-up* está lejos de los procedimientos vanguardistas de principios del siglo XX y, pese a que *La máquina blanda* comparte algo más que un título parecido con *Tender Buttons* de Gertrude Stein, ella nunca consideró sus técnicas como democráticas herramientas revolucionarias.

Cuando Gysin lo introdujo a los *cut-ups* y la cientología, Burroughs hizo una conexión entre ambos métodos mecánicos como herramientas con resultados rápidos y radicales, como formas para recortarse a sí mismo del pasado y a recortar el pasado de sí mismo. De hecho, L. Ron Hubbard, el escritor de ciencia ficción que fundó la cientología, es visible en el proyecto de los *cut-up*, siendo nombrado como el quinto colaborador contra la conspiración Nova.

En escritos de fines de 1959 Burroughs acusa al psicoanálisis de ser "una de las conspiraciones más viles de todos los tiempos", declarando que "LOS PRACTICANTES DE LA PSICOTERAPIA SON MÁQUINAS ESTÚPIDAS O CARECEN DE VERGÜENZA FRAUDES Y MENTIROSOS ENVIADOS POR MÁQUINAS: QUEMEN SUS ESTÚPIDOS LIBROS. RECORTEN A HERR DOCTOR FRAUDE EN UN MILLÓN DE PEDACITOS. VÉANLO USTEDES MISMOS COMO LA MENTIRA COMUNISTA QUE ES [...] LA MÁQUINA BLANDA ES TU ENFERMEDAD RECORTA LAS PALABRAS DE LA MÁQUINA Y SERÁS CURADO".

La versión de *La máquina blanda* publicada en 1961 hace referencia breve pero decidora a "los fraudes de Freud y Einstein", pero esto fue eliminado de las ediciones posteriores junto a toda referencia a la idea de una

conspiración judío comunista. Los críticos han preferido ignorarlo, pero el antisemitismo y la misoginia eran partes importantes de la obra del Burroughs que buscaba el arma secreta para combatir la conspiración de las conspiraciones.

En este contexto Burroughs preguntó "¿QUIÉN SIRVE A LA MÁQUINA BLANDA?" e identificó un enemigo de cabezas múltiples, que incluía a las mujeres ("LAS MUJERES DEL MUNDO PRIMERO INVADIERON Y LUEGO SE TOMARON EL PODER"), los científicos ("PREDICANDO MUERTE Y REALIDAD"), los magnates de la prensa ("MR LUCE BEAVERBROOK HEARST TIEMPO DESTRUYE TU MÁQUINA"), los banqueros e industriales ("ROTSCHILD ROCKEFELLER") y la tecnología computarizada ("LA MANIPULACIÓN DE MILLONES DE SECUENCIAS DE VIDA EN FORMA DE SÍMBOLO REALIZADA AHORA POR COMPUTADORES ELÉCTRICOS"). Burroughs declara al lenguaje mismo como el enemigo: "LA MÁQUINA BLANDA ENTRÓ A TRAVÉS DE LA PALABRA", junto al imperio mediático de Henry Lucepor y su intento de adueñarse de las palabras "Vida", "Tiempo" y "Fortuna" para usarlas como nombres de sus tres revistas más importantes.

Burroughs estaba atacando una imagen falsa del mundo y, para definir esta imagen, usó metáforas que iban desde "la máquina blanda es un parásito viral" a "IMAGINA LA MÁQUINA BLANDA COMO UN TITIRITERO". Lo esencial para el escenario de ciencia ficción de su Conspiración Nova era combinar sus enemigos con un invasor anti-humano, contra el cual el método *cut-up* es desplegado como una guerrilla de resistencia clandestina. En mayo de 1961 publicó en la revista *The Outsider* su texto más explícito sobre el tema, "Operation Soft Machine/Cut", pidiendo que fuera diagramado como columnas de periódico. Pese a que el libro casi no menciona la Conspiración Nova y su significado, el texto de la revista es explícito: "El poder ocupante de este planeta descrito como una MÁQUINA blanda".

La máquina blanda de 1961 mezcla episodios elípticos de ciencia ficción, diarios de viaje etnográficos, repetitivas escenas de sexo, parodias al género

pulp y experimentos varios con el lenguaje. El texto es extraño, pero pese a que parece imposible de leer, no es para nada frustrante. En lugar de plantear una narrativa, lo que predomina son largas listas de imágenes armadas, a veces, recortando poemas en prosa de Rimbaud y Saint-John Perse. De hecho, Ginsberg describió el texto como "página tras página de heroica y siniestra poesía en prosa". La constancia de las imágenes sudamericanas y el uso del castellano sitúan la visión de Burroughs en el marco de un nuevo colonialismo global, la ocupación del planeta por un imperio alienígena: Servicios Trak—la corporación dominante de *La máquina blanda*, anterior a la Mafia Nova de *Expreso Nova* y *El ticket que explotó*.

Existen textos mecanografiados que confirman la existencia de un texto cuya poética de montaje fue inspirada por sus experiencias con ayahuasca en Perú en 1953. Este texto anticipaba a *La máquina blanda* señalando la fertilidad orgánica de las palabras al ser recombinadas. Burroughs buscaba una suerte de ecología textual con oraciones que se duplicaran y se permutaran, deseaba "crear algo con vida propia", algo que oponía a una "novela", es decir, algo acabado, cerrado y muerto.

Narrativamente *La máquina blanda* es un texto "ilegible", pero al mismo tiempo es imposible su lectura sin preguntarse qué es leer. El signo de puntuación que predomina en la versión de 1961 es el punto seguido, lo que sumado a cientos de palabras que parten con mayúscula, a ratos paraliza la lectura. Por otra parte, las oraciones tienen la vitalidad de las imágenes compuestas con objetos radicalmente incompatibles: "entrañas de bronce de otros atardeceres. Jóvenes de pelaje en hambre de vidrio hasta los huesos. Escupen cristales de sangre al amanecer. Rocas de espejo roto masturbador". Otra característica de *La máquina blanda* de 1961 es su estructura basada en los colores rojo, verde, azul y blanco, de la cual solo quedarían restos en ediciones posteriores. Esta estructura proviene del poema "Vocales" de Arthur Rimbaud y es fundamental en cuanto funciona como centro de su idea de alquimia del verbo.

Los dos principales colaboradores en la edición de 1961 fueron Gysin y

Ginsberg, ellos no solo corrigieron las pruebas, también organizaron el manuscrito final en París mientras Burroughs estaba en Tánger. El manuscrito que Burroughs entregó a Olympia era un texto continuo que fue dividido y publicado en cincuenta breves secciones tituladas, mientras que el manuscrito mecanografiado estaba dividido solo en nueve. Estas secciones fueron creadas por Gysin y Ginsberg para dar respiro al lector.

Burroughs no necesitó cinco años para reconocer que *La máquina blanda* era casi ilegible. Timothy Leary lo visitó en Tánger en 1961 y registró las ideas de Burroughs sobre su libro, aparecido un mes antes: "*La máquina blanda* es demasiado difícil. Ahora estoy escribiendo un libro de ciencia ficción que puede ser entendido por un niño de doce años". El nuevo libro era *Expreso nova*. Sin embargo, lo que llevó a Burroughs a revisar *La máquina blanda* no era arrepentimiento, sino el encargo de un volumen con fragmentos de todos sus libros. Este se llamó Dead Fingers Talk y debía preceder la aparición de El almuerzo desnudo en Inglaterra. Mientras trabajaba en él, Burroughs le dijo a Paul Bowles: "Estoy muy insatisfecho con *La máquina blanda* y tuve que reescribir la mayoría del material incluido en el libro de selecciones".

En enero de 1963 Burroughs le dijo a Alan Ansen, "la reescribí por completo", "saqué la mayoría de los *cut-ups* y los sustituí por 65 páginas de material nuevo en una narrativa convencional". Es decir, para la segunda edición, Burroughs conservó menos de la mitad de la primera. Si comparamos los tres primeros capítulos de la edición de 1966 con el texto de 1961, solo un tercio de la primera mitad del texto de 1966 (incluyendo el nuevo y largo capítulo narrativo "El ardid maya") está basado en la edición de 1961; y en contraste, casi tres cuartos de la segunda mitad del texto de 1966, partiendo por el capítulo *cut-up* "Yo Sekuin", están basados en la edición de 1961.

No se trata de que Burroughs haya quitado el material *cut-up* y lo haya sustituido con una narrativa formal. Aproximadamente, la primera edición consiste en un 55% *cut-up* y un 45% de narración, la segunda edición en un 30% cut-up y 70% narración. Sin embargo, si la mayoría del material nuevo

era narración, al menos un tercio de este (unas 6.500 palabras) son cut-up. El material nuevo consiste en dos capítulos, "El ardid maya" y "¿Quién soy yo para criticar?", ambos claros, divertidos y de ritmo veloz, pero no representativos del libro. De hecho, la sorpresa es que la mayoría de las narraciones de la segunda edición en realidad viene de la primera edición y que la mayoría de los cut-up son nuevos.

Cuando Burroughs envió el manuscrito a John Calder para la tercera edición, en enero de 1966, dijo que había "agregado casi 45 páginas de material en espacio sencillo". Es decir, cortó 1.500 palabras de la segunda edición y agregó 13.000. De ellas, casi 3.000 son material que no fue usado en la edición de 1961 y el resto eran nuevas. El material nuevo refleja la escritura de Burroughs a fines de 1965, un estilo narrativo de gran economía, una prosa sencilla de puntuación mínima. El libro resultó ser un 50% más largo y, además, totalmente distinto a la intención original, razón de la objeción de Gysin en octubre de 1966, cuando Burroughs le propuso que diseñara la cubierta para la tercera edición y declaró que el libro "no era LA MÁQUINA BLANDA".

La sugerencia de Gysin no era práctica, la lógica evolutiva del libro no se podía revertir o congelar. Por su parte, Burroughs, en vez de discutir "de qué se trata" el libro, habló de la compleja historia de los manuscritos y sobre cómo acertó al elegir una "narrativa formal" para el comienzo porque era más "legible". Cuando estaba revisando *La máquina blanda* en 1962, Burroughs definió "narrativa formal" en relación a *El almuerzo desnudo*. Y en ese contexto tenía sentido partir con "Muerto al llegar", un capítulo nacido de los primeros manuscritos de *El almuerzo desnudo*. Es curioso que Burroughs insista en usar la expresión "narrativa formal" para describir "Muerto al llegar", porque se trata de una narración extrañísima y difícilmente formal. Eso sí, es un comienzo ideal para *La máquina blanda*, una especie de tarjeta postal o guía turística.

La primera línea de "Muerto al llegar" ("Estaba trabajando El Hoyo con El Marino") lleva *La máquina blanda* al mundo realista y autobiográfico de la primera novela de Burroughs, *Yonqui*, y evoca el momento en que

William Lee empieza a pagar su adicción a la heroína robando a los borrachos del metro: "Las cápsulas de H cuestan tres dólares cada una y necesitas al menos tres diarias para arreglártelas. Me faltaba, así que empecé a 'trabajar el hoyo' con Roy". *El hoyo* es un término del slang neoyorquino de la década de 1940 para referirse al tren subterráneo y el chiste es que Lee y Roy (el Marino) "lo trabajan" para pagar sus adicciones.

Mientras escribía *El almuerzo desnudo* Burroughs tomó un párrafo en apariencia inocente de *Yonqui* y lo retorció hasta convertirlo en el episodio donde Lee salta el torniquete y toma el tren A para escapar de la policía. Entonces, así como *El almuerzo desnudo* retrocede para reescribir *Yonqui*, *La máquina blanda* retrocede para reescribir *El almuerzo desnudo*.

En el capítulo "Muerto al llegar" lleva la reescritura un paso más lejos al *reescribirse a sí mismo*, recortando sus propias palabras en una estructura poética que hace extrañas la rectitud del mundo y la realidad. "Muerto al llegar" es un comentario sobre la legibilidad misma, se trata de exponer nuestros hábitos de lectura y las narrativas según las cuales vivimos. La premisa de *La máquina blanda* es que hemos sido engañados como especie y forzados a aceptar como natural un realismo fatalista. Aunque el argumento es elíptico, el mensaje de "Muerto al llegar" es provocador: "No es bueno. *No bueno*" y el método, el *cut-up*, implica que la única salida es el azar, la última oportunidad, *la sola esperanza del mundo*.

La máquina blanda siempre fue difícil y diez años de esfuerzo de Burroughs por hacerse entender estaban condenados al fracaso. "No digo que hable desde algún estado de iluminación", le escribió una vez a Jack Kerouac, admitiendo que ante el fracaso solo podía contentarse con la idea de "haber intentado hacer el viaje, como siempre, con equipamiento y conocimiento inadecuado (...), cayendo en todos los errores y accidentes posibles, perdiendo mi equipo y el camino...".

SANTIAGO, AGOSTO DE 2018

MUERTO AL LLEGAR

Estaba trabajando El Hoyo con El Marino y no nos iba mal. Quince centavos en una noche promedio aumentando las tardes y estafando al amanecer salíamos de La Tierra de los Libres. Pero empezaba a quedarme sin venas. Fui al mostrador a buscar otra taza de café... en El Comedor de Joe tomando café con una servilleta bajo la taza lo que suele ser la marca distintiva de quienes pasan mucho tiempo sentados en cafeterías y comedores.... Esperando al Hombre... "¿Qué podemos hacer?" Me dijo Nick una vez en su muerto susurro de heroinómano. "Ellos saben que vamos a esperar..." Sí, saben que vamos a esperar.

Hay un chico sentado en el mostrador un niño de rostro delgado con pupilas en lugar de ojos. Puedo ver que está enganchado y que siente la abstinencia. Tiene un rostro familiar quizás del salón de pool donde a veces compro marihuana. En algún lugar en los estratos grises de los trenes subterráneos cafeterías abiertas toda la noche carne de pensión. Sus ojos parpadearon la pregunta. Yo hice un gesto con la cabeza en dirección a mi cabina. Él levantó su café y se sentó frente a mí.

El doctor que me escribe las prescripciones vive en Long Island... El Ligero Yen duerme y despierta en las paradas. Cambio. Partir. Todo claro y nítido. Las antenas de TV chupan el cielo. El reloj saltaba de la misma forma en que el tiempo lo hace después de las cuatro de la tarde.

"El Hombre lleva tres horas de retraso. ¿Tienes el dinero?".

"Tengo tres centavos".

"Nada menos que cinco centavos. Estos papeles dobles que reclama". Miré su cara. Se veía bien. "Hey chico conozco a un Viejo Doctor Marica bueno para ti como si fuera tu Alcalde... Toma el teléfono. No quiero que

identifique mi voz”.

Más o menos a esta hora me encontré este Sastre Italiano Vendedor de Semen que conozco de Lexington y que me vende una buena mano de H... Al menos al principio eran buenas pero después eran cada vez más chicas... le decimos “Tony Mala Cuenta”...

Sin heroína en el este de St. Louis amaneciendo con síndrome de abstinencia se acostó a lo largo del lavadero presionando el estómago contra la porcelana helada. Me tendí sobre su cuerpo muerto de la risa. Sus calzoncillos se disolvieron en moco rectal y jabón carbólico. Los olores de un amanecer veraniego en un lote vacío.

“Voy a esperar aquí. No quiero que me identifique...”

Ese día me metí cinco veces en la ducha burbujas jabonosas de carne de huevo temblores sísmicos cortados por chorros de esperma en la fisura...

Salí a la calle, todo claro y nítido como después de la lluvia. Vi a Sid en una cabina leyendo el periódico con la cara amarillo marfil bajo la luz del sol. Le entregué dos monedas de cinco centavos por debajo de la mesa. Presionando de una forma pequeña para mantener El Hábito: INVADIR. DAÑAR. OCUPAR. Jóvenes rostros a la luz de una llama azul.

“Y usa ese alcohol. No pueden esperar yonquis hambrientos de mierda todo el tiempo oscureciendo mis cucharas. Es lo que falta para que me den indefinido en la penitenciaría que la policía encuentre una cuchara negra en mi casa”. El repetitivo rollo de los yonquis. Los ganchos tendidos de la heroína.

“Inyéctate en el camino a la libertad, chico”.

Traza una línea de piel de gallina por el joven y delgado brazo. Desliza la aguja adentro y empuja el émbolo viendo cómo la heroína le pega en todos lados. Métete dentro de la muerda y chupa heroína a través de todas las células jóvenes”.

Hay un chico sentado como tu cuerpo. Se nota que vende. Me le acerco desde el salón de pool. Me dejo caer sobre su cafetería y sus calzoncillos disueltos en estratos de trenes subterráneos... y toda la carne de la casa... hacia la cabina... allá frente a mí... El Hombre yo Sastre Italiano... Conozco

el dinero... “Soy una buena mano de H”.

“¿La estás dejando? Bueno, chico, espero que te vaya bien. Que me caiga y quede paralítico si te miento... Puedes contar con que soy tu amigo. Un amigo de verdad y si”.

Bueno, el tráfico crece y los ladrones de autos los siguen con chaquetas, camisas y corbatas, chicos con radios extirpadas de los tubos traseros y los cables del automóvil viviente, ladrones del metro luciendo anillos y relojes de pulsera enfermándose a todas horas. Yo tenía tranquilizado al portero, un viejo borracho, pero el arreglo no podía durar con ese tipo de gente.

“Vaya te ves muy bien chico. Ahora hazte un favor y mantente lejos de aquí. Me han estado hostigando demasiado últimamente. Acuérdate que esa mierda café un poco amarilla como rapé se cocina clara y café...”

Un yonqui en el baño del este... Cuerpo soñado invisible y persistente... Quizás un rostro familiar... Atajado por algún tiempo o cuerpo... en ese gris aroma de moco rectal... olores de cafeterías nocturnas y habitación de yonqui. A tres horas de Lexington lo hice cinco veces... Jabonosa de carne de huevo...

“Estos papeles dobles que reclama de abstinencia”.

“Bueno pensé que estabas dejándola...”.

“No puedo hacerlo”.

“Imposible quitar eso”.

Me levanté y me piqué al amanecer oyendo las enfermas flautas del Ramadán.

“¿William tu tomas más medicina?... No me hágas casa, William”.

La casa en la Kasbah en el olor del polvo y lo logramos; cuatro pies de cajas vacías de Eukodal apilados contra los muros... muertos sobre las mantas sobrantes... una chica gritando... los vecinos entran corriendo...

“¿De qué se murió?”.

“No lo sé, se acaba de morir”.

Bill Gains en su habitación de Ciudad de México y su reserva de pastillas de codeína molida en una lata de bicarbonato; “Solamente diré que estoy sufriendo una indigestión”. Café y sangre regados por todas partes.

Agujeros de cigarrillo en la sábana rosada... El Cónsul no me da otra información que un lugar de entierro en el Cementerio Nacional Americano.

"¿No te queda plata? ¿No tienes orgullo? Anda donde tu Cónsul". Él me dio un reloj despertador que funcionó un año después de su muerte.

Leif fue repatriado por los daneses. Un carguero que salió directo de la Casa a Copenhague se hundió cerca de Inglaterra con todos sus hombres. ¿Recuerdas mi médium de dedos distantes?—

"¿De qué se murió la mujer?".

"Fin".

"Algunas cosas me descubro yo mismo".

El marino se equivocó al final. Colgado de la puerta de una celda por sus gendarmes: "Algunas cosas me descubro haciéndolas yo mismo. Voy a terminar con esto ahora".

Un cuchillo de pan clavado en el corazón... frótalo y muere... repatriado por una receta de morfina... esas que salieron de la Casa a Copenhague con una nota amarilla especial...

"¿Todas las manos rotas? ¿No tienes orgullo?" El reloj despertador funcionó un año. "Simplemente se sentó en la cuneta y murió". Esperanza me dijo lo que tramaba Niño Perdido y cobramos una receta de morfina. Esas recetas mexicanas de narcóticos en papeles especiales amarillos como billetes... o una licencia honrosa del ejército

de los EEUU... y fijo en el cubículo al que llegas subiendo esta escalera.

Ayer la llamada de las flautas del Ramadán: "*No me hagas casa*".

Sangre derramada en las camisas y la luz. El norteamericano siguiéndolo apropiadamente... Fue a Madrid. Este frenético marica cubano encontró a Kiki con una Novia y lo apuñaló en el corazón con un cuchillo de cocina. (La chica gritaba. Entran los Bezinos).

"Quédase con su medicina, William".

Tras media botella de Fundador tras la mitad de una cura en el Hospital Judío. Inyecciones de demerol a la luz de las velas. Cortaron las luces y el agua. El polvo parecía papel lo logramos. Murallas vacías. Mira por todas

partes. No es bueno. No bueno.

Él fue a Madrid. El reloj despertador funcionó ayer... "*No me hágas casa*". Muerto al llegar... Podrías decir en el Hospital Judío... La sangre derramada sobre el norteamericano... Siguiendo las luces y el agua... El marino se equivocó mucho en algún lugar de esa carne gris... Él solo se sienta en cero... Le hice un gesto con la cabeza a Niño Perdido su café ahí atrasado tres horas... Todos se fueron y enviaron papeles... El Hombre Muerto te escribe como un alcalde... Entran los Vecinos... El olor a moco rectal del carguero se hundió cerca de Inglaterra con todo el aroma del amanecer de dedos distantes... Más o menos a esta hora fui a ver a tu Cónsul... Él medio un mexicano después de su muerte... Lo hicimos cinco veces de polvo... Con burbujas jabonosas de abstinencia cruzadas por mil noches yonquis... Mantente lejos... Bill Gains en la Enfermedad Amarilla... Mirando fotos cochinas relajado como un ventilador de techo estafando al amanecer lo hicimos el olor a maíz del moco rectal y el jabón carbólico... un rostro familiar quizás del lote vacío... los tubos traseros y los cables... "¡No-pueden-esperar-yonquis-hambrientos-de-mierda!" Entierro en el Cementerio Nacional Americano. "*Quédase con su medicina...*" Encima de Niño Perdido la chica grita... Todos se fueron a través de la casa en la Kasbah... "¿No podías escribirme un poco mejor que eso? Se fue... Pueden buscar en cualquier lugar".

No es bueno. *No bueno.*

¿QUIÉN SOY YO PARA CRITICAR?

No creerías lo calientes que se pusieron las cosas cuando me fui de los Estados Unidos—Conocía un traficante que nunca llevaba nada encima solo se picaba en la misma vena—Diez o veinte granos sobre o por encima de su propia absorción según la ruta que estuviera abasteciendo y lo meaba después en unas botellas para sus clientes de modo que si se aparecía la policía podían zafar como degenerados—Así evaluó la situación el Doc Benway y así encontró a este chico brillante—

“Una vez en el Ojetebabuino Superior me picó un escorpión—La sensación no es demasiado distinta a picarse—Hummm”.

Entonces importó esta variedad especial de escorpiones y los alimentó con comidas metálicas y los escorpiones se pusieron de un color azul fosforescente y parecían zumbar. “Ahora debemos encontrar un recipiente digno”, dijo—De modo que sacamos a este artista medio bobo y le pusimos el escorpión y se puso más o menos azul y podía verse cómo empezaba a fijarse en el metal en él—Estos escorpiones podían viajar sobre el rayo de un radar y atender clientes antes que el Doc recibiera el dinero—Fue una buena cosa mientras duró y la policía no podía tocarnos—Como sea todos estos yonquis del escorpión empezaron a brillar en la oscuridad y si no lograban comprar a tiempo, inmediatamente se metamorfoseaban en escorpiones—Así que había un punto de molestia y teníamos que movernos disfrazados como yonquis jóvenes cuando íbamos camino a Lexington—Bill y Johnny así dispusimos los nombres pero seguían cambiando de modo que un día yo despertaba como Bill y el siguiente como Johnny—Entonces estábamos ahí en el compartimento del tren temblando enfermos por la heroína los ojos llorosos nos ardían y de pronto los empellones del sexo me

atacaron en la entrepierna y me apoyé en el muro y miré a Johnny demasiado débil para decir algo, no fue necesario, estaba en lo mismo que yo y sin cruzar una palabra metió un poco de jabón en agua tibia y me bajó los calzoncillos y me frotó el jabón en el ojete y me metió la verga con un movimiento de sacacorchos y nos vinimos de inmediato parados ahí balanceándonos juntos con el tren chaca chaca chac flip flip en la escupidera de bronce—

En realidad nunca llegamos a Lexington—Paramos en el pueblo de Marshall y fuimos donde un viejo doctor de campo para que nos diera tintura con el cuento de la madre anciana que sufre de las peores hemorroides imaginables ahí hay una línea y él escribió como un alcalde—Esa noche nos metimos en un juego de pool y Doc ganó un sombrero panamá Duesenberg un traje canela y gafas oscuras como los tipos de 1920 y mientras más al sur íbamos más fácil era conseguir droga era como si lleváramos los años veinte con nosotros—Bueno llegamos a este pueblo de la frontera mexicana justo a tiempo para ver algo interesante—Con el fin de hacer espacio para un puente nuevo que en realidad nunca llegó a ser construido habían derrumbado una cuadra de casuchas que estaban junto al río donde los chinos que trabajaban en las vías férreas solían fumar esa cosa negra y las ratas que vivían bajo las casuchas estaban enganchadas durante generaciones—De modo que las ratas corrían por toda la calle chillando enfermas y mordiendo a todos los que estaban a la vista—

Cuando fuimos a buscar nuestro auto no pudimos encontrarlo y ningún auto en ninguna parte solo este tren abandonado después de un viejo western—La vía férrea cedió en algún lugar al norte de Monterrey y entonces le compramos unos caballos a un chino a cambio de lata de barro—Para este momento había soldados en todas partes disparándoles a los civiles entonces compramos uniformes de la Guerra Civil y nos unimos a una de las fuerzas en conflicto—Y capturamos a cinco soldados con uniformes de distinto color y el General se emborrachó y decidió colgar a los prisioneros solo para pasar el rato y equipamos un carro con una caída debajo de una rama de árbol—El primero cayó directo y limpiamente y uno

de los soldados se limpió la boca y caminó hacia adelante sonriendo y se bajó los pantalones hasta los tobillos y su verga se asomó chorreando—Nosotros nos pusimos de pie mirando y sintiéndolo todo hasta los dedos y los que estaban esperando ser colgados también lo sintieron—Entonces los desvestimos y se les puso dura esperando—No podían evitarlo entiendes. Esa noche requisamos la casa de un rancho y todos nos emborrachamos y Johnny hizo este baile con su corbata alrededor del cuello dejando caer la cabeza a un lado y dejando que su lengua caiga y contoneaba el culo y se bajó los pantalones y su verga se asomó y los soldados lo rodearon riéndose hasta que se mearon encima—Entonces armaron un arnés y lo pasaron bajo sus brazos y lo levantaron del suelo hasta una viga y se lo cogieron entre todos—

Para cuando llegamos a Monterrey alrededor había españoles vestidos con armaduras como un disfraz para una película y de nuevo tuvimos suerte de llegar justo a tiempo. Había una multitud de gente en el Zoco y empujamos hacia el frente con nuestra técnica de hora punta y vimos que estaban preparándose para quemar un personaje amarrado a una estaca—Cuando encendieron las astillas bajo sus pies el único sonido que se podía escuchar era el fuego chisporroteando y después todos aguantaron la respiración al mismo tiempo y los gritos me atravesaron y mis labios y mi lengua se hincharon de sangre y me vine en mis pantalones—Y podía ver que otros también habían disparado sus cargas y podías olerlo como si se tratara de un montón de abono, algunos estábamos tan cerca que nuestros pantalones echaban vapor junto al fuego metiendo los gritos y el humo en nuestros pulmones y casi sollozando—Era delicioso te digo—Entonces llegamos a Ciudad de México justo antes del amanecer y dije aquí vamos de nuevo—Ese corazón pulsando bajo el sol y mi verga pulsando junto con él y la esperma se filtraba a través de mis delgados pantalones de algodón y me caí en el polvo y la mierda de la calle— Y un muchacho que estaba sonriendo a mi lado me dio un toque con el revés de la mano como de carterista, mi verga todavía estaba dura y me dolía como después de un sueño húmedo—Y nos arrastramos hasta una repisa barrosa que estaba junto al canal y lo

hicimos tres veces cogiendo lento de rodillas en medio de la hediondez del desagüe mirando el agua negra—Resultó después que este muchacho tenía epilepsia—Cuando le venían sus ataques se daba una voltereta y acabó quizás cinco veces en sus bienes secos, te hacía sentir muy bien ver eso—Realmente lo tenía incorporado y me dijo que podía arreglar con un hombre mágico para que cambiáramos de lugar—Entonces partimos a pie a través de las montañas y bajando por el otro lado hacia una alta jungla tibia y vaporosa y él seguía teniendo estos ataques y yo disfrutaba especialmente metiéndosela en medio de sus espasmos cuando su ojete se agitaba como un vibrador—Bueno llegamos a esta aldea y encontramos al hombre mágico en una pequeña choza en la periferia—Un viejo personaje siniestro de ojos melosos que se quedaban pegados en ti—Le dijimos lo que queríamos y asintió y nos miró a los dos y sonrió y dijo que tendría que cocinar la medicina y que tendríamos que volver al día siguiente a la hora de la puesta de sol—de modo que volvimos y nos dio la amarga medicina en unos potes de arcilla—Y yo todavía no había dejado el pote en el suelo cuando las imágenes empezaron a aparecerse claras y nítidas el muchacho colgado levantando sus piernas hasta su barbilla y bombeando chorros junto a la zanja de irrigación, los soldados balanceándome en el arnés, el hombre quemado gritando como uno bueno y el corazón pulsando y lanzando chorros de sangre ante el sol del amanecer—Xólotl me estaba explicando que tras el cambio queda solo un cuerpo que me iban a colgar y que cuando dispare mi carga y muera iba a pasar a su cuerpo—En todo caso estaba paralizado por la medicina y me desvistieron y azotaron mi cuerpo con un tipo especial de ortigas sexuales que quemaban y picaban por todas partes y mi lengua se hinchó y me pusieron una mordaza y mis ojos se pusieron borrosos por la sangre—Levantaron una horca con una plataforma de bambú partido y una escalera y empecé a subir por la escalera y Xólotl me tocaba el culo y se quedó parado debajo del nudo y me lo apretó alrededor del cuello susurrando hechizos y luego bajó hasta el suelo y me dejó ahí arriba en la plataforma con el nudo esperando—Lo vi levantar el brazo con un cuchillo de obsidiana y cortar la cuerda que sostenía la plataforma y caí

y una luz plateada explotó en mis ojos como una ampolleta de flash—Sentí un olor a ozono y máquinas de juegos y después empecé a sentir como empezaba allá abajo en mis dedos estos espasmos quebradores de huesos que me vaciaron y todo se derramó la mierda corría por detrás de mis muslos sin ningún control de mi cuerpo paralizado, retorciéndome en estos espasmos mi semen salía como por un sifón directo sobre la verga de Xólotl y lo siguiente que supe fue que estaba dentro de su culo y mis bolas daban coletazos chorreando todo el suelo y ese viejo siniestro de mierda canturreaba y me pasaba las manos por encima tan desagradable—¿Pero quién soy yo para criticar?—Me quedé ahí en la choza del hombre mágico durante tres días durmiendo y despertando con diferente perspectiva—Y el hombre mágico me dio un poco de medicina para controlar los ataques y me puso camino al sur—Llegué al ocaso a un río claro donde había niños bañándose desnudos—Y uno de ellos se dio media vuelta sonriendo con la verga dura y metió y sacó el dedo índice dentro de su puño y yo tuve uno de mis ataques de modo que a todos les tocó un turno conmigo— Las frías sombras de las montañas descendieron y tocaron mi culo desnudo y volví con el niño a su cabaña y comí porotos y chile y me quedé acostado con él en el suelo respirando el olor a pimienta de sus pedos y me quedé ahí con él y trabajé su pedacito de tierra plantado con maíz a un lado de la montaña—Ese muchacho podía sostener una erección toda la noche y yo solía meterme ajíes en el culo y cuando me la metía se sentía como si mis tripas estuvieran en llamas—Bueno quizás todavía estaría ahí, trabajando todo el día y después del trabajo quedaría noqueado sin palabras o pensamiento solamente sentarme ahí y mirar las montañas azules y comer y tirarme pedos y coger y dormir todos los días lo mismo lo máximo—Pero un día nos conseguimos una botella de mezcal y nos emborrachamos y me quedó mirando y dijo: “¡Chinga de puto voy a librar a la tierra de ti en el nombre de Jesucristo!” y se lanzó sobre mí con un machete—Bueno yo me di cuenta de lo que se venía y le lancé una copa de mezcal a los ojos y me hice a un lado él se cayó y quedó tirado boca abajo y yo le metí el palito que usábamos para plantar en la base del cerebro—Así que ahí se acabó eso—Y

seguí avanzando hacia el sur y finalmente llegué a un lugar donde un montón de ciudadanos estaban plantando maíz con palos todos trabajando juntos, no me gustaba cómo se veía pero me faltaban abarrotes y decidí hacer contacto lo que resultó ser un error—Porque tan pronto como puse los pies en ese campo sentí este terrible peso sobre mí y ahí estaba yo plantando maíz con ellos y todo lo que hacía y pensaba ya había sido hecho y ya había sido pensado y había este circuito de festivales donde los sacerdotes se ponían trajes de langosta y bailaban haciendo sonar sus tenazas como castañuelas y no se hablaba más que de maíz maíz maíz—Y supongo que seguiría todavía ahí ayudando a la fructificación del dios de maíz si no fuera por un tipo que estaba como ahí como yo vestido de maya pero podía ver que él también era extranjero—Era un sujeto muy técnico y amable—Empezó a dibujar fórmulas en el suelo y me mostró cómo los sacerdotes hacían para operar su negocio de control:

"Es como que con los festivales y su maíz de mierda saben exactamente lo que todos van a ver y escuchar y oler y sentir y eso es el pensamiento y estas unidades de pensamiento están en sus libros representadas con símbolos y entonces rotan y rotan los símbolos en el calendario". Y mientras miraba sus fórmulas algo empezó a quebrarse en mi cerebro y me liberé del rayo de control y lo siguiente que pasó fue que nos atraparon y nos sentenciaron a "muerte por ciempiés"—Entonces nos amarraron a unos colchones en una habitación debajo del templo y había un olor terrible y el lugar estaba lleno de huesos viejos y un ciempiés de dos metros y medio salió acurrucándose de una esquina—Entonces encendí algo que heredé de Urano donde mi abuelo inventó la máquina calculadora—Simplemente me quedé ahí tendido sin ningún pensamiento más enfocado que nunca un silencio azul y pesado y una lenta oleada me atravesó y se expandió desde mí y el colchón empezó a sacudirse y los temblores se extendieron al suelo y el techo se derrumbó y aplastó al ciempiés y destruyó el colchón de modo que las amarras se soltaron y me escabullí y desaté a Tilly, el Técnico—Entonces salimos de ahí esquivando estelas y calaveras de piedra caliza mientras el templo se caía a pedazos y el viento soplaba y creó un huracán

que acabó por producir un maremoto y entonces ya no quedó mucho que ver cuando las cosas se aclararon—Ahora todos los trabajadores corrían sueltos buscando a los sacerdotes—El sacerdote principal estaba paralizado y se había convertido en un ciempiés—Lo encontramos en un cubículo ubicado debajo de los escombros junto a otros que eran mitad cangrejos o en varias etapas de metamorfosis asquerosas—Y supuse que debíamos hacer algo especial con estos personajes porque eran mafiosos—Entonces organizamos una "fiesta de la diversión" e hicimos unos suspensorios de obsidiana que unimos como alambre de cobre y luego calentamos los suspensorios hasta que estuvieron al rojo y se los pusimos, los sacerdotes hicieron una danza del vientre como la que solía verse en los salones de burlesque y nosotros nos sentamos ahí gritándoles: "¡Sácatelos! ¡Sácatelos!", riéndonos hasta que nos meamos y nos cagamos y nos vinimos —Nunca has escuchado una risa como la que se escuchó cuando desapareció el control y los punteábamos con vergas de cobre caliente—A otros les pusimos peso en la espalda y los arrastramos sobre abrevaderos de madera donde se asomaban láminas de pedernal y así—¿Qué juegos y qué diversión?

Bueno después de eso ninguno de nosotros quería siquiera ver maíz y el problema de los abarrotes se volvió agudo—Entonces organizamos este negocio de chantaje por protección y así les sacábamos dinero a los agricultores—"Podría pasar de nuevo aquí—Contribuya o si no"—Y contribuyeron en un buen nivel como promedio—Bueno abarrotes—Y yo había perfeccionado un truco para mantener a mis muchachos a raya—Todavía era sujeto de esos ataques pero había aprendido a controlar las imágenes—Eso fue antes de que me diera vuelta del todo y pudiera poner cualquier imagen en el proyector y—Acción—Cámara—Toma—Siempre ocurrió de la forma en que lo tomaba y si algún personaje pretendía darme algo de estática entonces alguien se hacía cargo de él—Pero los muchachos del Norte se estaban moviendo en verdaderos ejércitos de modo que desarmamos nuestro campamento y nos cambiamos al juego de la pesca y la caza—Elegí a treinta de los muchachos más prominentes y apropiados

considerando todas las cosas y nos dirigimos hacia el sur sobre las montañas y descendiendo hacia la jungla y luego arriba y debajo de nuevo hasta que empezó a ponerse monótono—Calculando las probabilidades lo mejor que podíamos un poco de esto y un poco de esto otro—De vez en cuando me tocaba prestarlo con unos terremotos en buen nivel como promedio lo que se podría llamar un ladrón jornalero—Bueno la fiebre y las serpientes y los rápidos y los muchachos descolgándose por aquí y por allá para echar raíces con los lugareños hasta que ya no me quedó turba cuando me enfrenté a un grupo realmente malvado—Los Chimu eran realmente impresionantes—De modo que llegamos a este pueblo e inmediatamente no me gustó—

"Hay algo aquí, John—Algo malo—Puedo sentirlo".

Para comenzar el Chimu promedio es muy poco apetecible por decir lo menos—Labios carcomidos por enfermedades a la piel morados o naranjos como culos de papiones y pus chorreando de agujeros donde debía estar la nariz hasta que te asquea verlos—Y algunos están hechos solamente de carne de pene y expulsan chorros de semen desde el cráneo y se doblan como si fueran una vieja bolsa de vino—Periódicamente los Chimu organizan fiestas de la diversión donde eligen bandos y se muelen los sesos a golpes con palos y el equipo ganador viola en masa a los perdedores y después les cortan las bolas para hacer bolsas para llevar las hojas de coca que mastican todo el tiempo mientras chorrean saliva verde como vacas con fiebre aftosa—Pensándolo bien su grosero estilo de vida no me pareció del todo insípido—

En medio de este pueblo había una construcción con cubículos de arcilla de varios pisos de altura y podía ver unos horribles cangrejos arrastrándose adentro pero no podía acercarme porque el área alrededor del cubículo estaba cubierta de huesos negros y calientes como un horno a punto de estallar—Tenían un arma de calor, ¿entiendes?—Como si hormigas al rojo vivo cubrieran todo tu cuerpo—

Entretanto me habían contactado los Muchachos Verdes que tenían toda una sección como casa de putas construida en plataformas sobre los

departamentos de barro enteramente dedicada a ahorcamientos y todo tipo de muertes durante el orgasmo los jóvenes necesitan que sea especial—Eran criaturas hermosas y se me arremolinaban encima día y noche oliendo como un montón de abono—Pero yo no me lo estaba creyendo oculto a plena vista y cuando les propuse que me dejaran ver un ahorcamiento se pusieron violentos como putas insultadas—Entonces instalé un periscopio de larga distancia con espejos de obsidiana gimiendo alrededor del equipo igual que siempre y los vimos ahorcar un muchacho recién llegado del campo—Bueno vi que cuando su cuello se rompió y disparó su carga en lugar de fluir hacia el Muchacho Verde como la naturaleza lo dispuso los cangrejos calientes que terminaban de incubar en su columna nacieron y se lo zamparon todo.

Entonces organizamos las tribus de la jungla y capturamos el pueblo de los Muchachos y confinamos a los Muchachos Verdes a un edificio dormitorio, todos estaban ahí empujando carretillas y riendo y masturbándose y tocando flautas—Ese fue nuestro primer movimiento para cortar la línea de suministro—Entonces después de ponerles la trampa al cuello y cuando ya podías escucharlos rasguñando los muros del cubículo entonces fue cuando decidimos atacar—Yo tenía un Muchacho Verde especial con el que lo estaba haciendo que podríamos decir que estaba al tanto de todo y él me dijo que debíamos afinar la ola de calor con música—Entonces reunimos a todos los indios y a todos los Muchachos Verdes con tambores y flautas y platos de cobre y nos quedamos justo donde no llegaba el golpe de calor dándole a los tambores y lentamente nos acercamos—Iam había armado una catapulta para lanzar rocas de piedra caliza y con ella destrozó el cubículo lo que permitió que avanzáramos con lanzas y palos y que los liquidáramos e hiciéramos pedazos el equipo que proyectaba calor que era una radio viviente con partes de insectos—Soltamos a los Muchachos Verdes seguimos nuestro camino regocijándonos—

Seguimos bajando siempre más adentro de la jungla hacia el lugar de los reducidores de cabezas—Saber cómo opera—Tienes estos hechizos, ¿ves?—Confinan al ciudadano a su cabeza bajo tu control de modo que puedes

encoger todo el odio en el área—Vaya truco pero como suele ocurrir me puse ambicioso y resultó que yo ya no tenía cabeza sobre la cual pararme—Claro tenía la zona cosida pero ya no quedaba más zona—Siempre fui el tipo de persona que conduce las cosas a su fin—Bueno ahí estaba yo en el fondo cuando escuché sobre esta tribu virgen llamados los Camuyas que acogen a cualquier extraño y andan desnudos todo el tiempo como la naturaleza lo dispuso y dije "los Camuyas son los que están vivos" y llegué a ellos tras lidiar con los burócratas del Servicio Indígena Interno que dudaban de la pureza de mis intenciones—Pero los confundí con mi conocimiento de arqueología maya y el significado secreto del motivo del ciempiés y Iam fue muy técnico de modo que establecimos nuestras identidades de científicos y obtuvimos el salvoconducto—Esos Camuyas eran realmente otra cosa todos desnudos frotándose en ti como perros—Eran criaturas dulces y pequeñas y de hecho seguiría ahí si no fuera por un toque de aburrimiento con la Comisión Indígena y su preocupación con la ceremonia del ahorcamiento que organicé con la idea de cambiar el chasís y renovar mi sustancia—De modo que me echaron y me hablaron de forma muy útil sobre qué era esto y qué era lo otro—Y entonces logré llegar hasta donde los Auca que tenían una disposición belicosa y me agencié dos jovencitos saludables para crear un arma secreta—Así que me llevé estos dos jovencitos a la jungla y les rayé la cancha y uno de ellos estaba listo para jugar y—les ahorraré los detalles monótonos—Baste decir que el Alto Amazonas ganó un prostituto y que fui atrapado ahí mismo en medio de estos conflictos—Alguien golpea a tu primo de segundo grado y estás obligado a cuidar de su tío abuelo—Ya he pasado antes por esto—Por cada ciudadano que copias hay diez buscándote geométricamente y yo no quiero saber—De modo que conseguí un trabajo con la Compañía Petrolera Total y ese fue otro error—

Las ratas corrían toda la mañana—En algún sitio al norte de Monterrey entraron al negocio de la cocaína—Pero ahora en Cadillacs con cola de pez—Gente—Civiles—De modo que nos hicimos de una parte del negocio y nos hicimos ricos gracias a los poderes en conflicto—Turbios o legítimos la

misma mierda con distinto olor y la babosada general sobre el tesoro—Preparamos su estúpida rama de árbol y dejamos caer el maíz alienígena—Un toque de negocio para Walgreen's—Así que organizamos este 8267 pateado a nivel sobre el simio promedio—Truco melodioso para mantener los muchachos a raya—Yo había aprendido a controlar la ley 334 procurando un orgasmo mediante cualquier imagen, Mary chupándolo y corriendo por el jardín—Así nos hicimos cargo de la estática—Lo que podrías llamar una máquina dispensadora y muchachos dejándose caer en Walgreen's—No somos lugareños. Olemos a los perdedores y les cortamos las bolas masticando todo tipo de masturbación y placer como una vaca con fiebre aftosa—Jóvenes yonquis lo devuelven al lector blanco un día yo despertaría como Bill con la entrepierna ardiente y cubierto de hielo—Me baja los calzoncillos y se viene balbuceando como tonto dentro de mí con un movimiento de sacacorchos—Ambos nos vinimos de pie inmediatamente y tratando de decir algo—Veo que otras marcas se están acercando con la tintura madre—Los perros de Harry J. Anslinger me brotaron encima por todas partes—Para este momento teníamos polvo de palabra sacudiendo la década de 1920, un laberinto de fotos cochinas y la casa enganchada durante generaciones—Todos se la metimos al niño ladrón sintiéndolo todo hasta la punta de los pies—La verga española se asomó chorreando los viejos catálogos de Montgomery Guard—Entonces desvestimos a un joven danés y preparamos un dólar yanqui—Los pantalones abajo a la altura de los tobillos, un indio descalzo se quedó ahí parado y tocando a su amigo—Otros también había disparado sus cargas sobre una silla rota a través de la pila de herramientas—Sabrosos chorros de semen a lo largo del suelo polvoriento—Amanecer y dije aquí vamos de nuevo con el cuchillo—Mi verga palpitaba al mismo tiempo que la suya y los pantalones cayeron sobre el polvo y las hojas muertas—Devuélvelo al lector blanco en una hediondez de aguas servidas viendo cómo se agita la camisa abierta—Lo que solía ser yo ante mis ojos como bulbo eléctrico, esperma adolescente derramado en el cubículo del baño—Al minuto siguiente era Danny Deever vestido de maya—Esa noche que requisamos

un chico peruano—Yo pasaría a su cuerpo—Qué lugar más terrible—La etapa más avanzada—Extranjero además—Ellos rotan los símbolos alrededor de la máquina IBM con cocaína—¿Qué juegos y qué diversión?

AGENTE PÚBLICO

Así que soy agente público y no sé para quién trabajo, recibo mis instrucciones a través de señales de tránsito, periódicos y fragmentos de conversaciones que extraigo del aire como un buitre arranca entrañas de una boca ajena. En todo caso nunca logro ponerme al día con mis casos antiguos y actualmente estoy asignado a interceptar películas pornográficas de James Dean antes de que lleguen a los maricas que se permiten una adicción a James Dean y que, mientras este agente busque su camino a través de barberías, baños del metro, cines porno y baños turcos, nunca será un narcótico permitido y legal.

Al primero del día lo atrapé en un urinario del metro: "¡Puto maricón!", le grité. "Te voy a enseñar a atacar mi carne, ya verás". Y lo azoté con el guante de acero y su cara estalló como un melón podrido. Entonces le pegué en los pulmones y saltó sangre de su boca, su nariz y sus ojos por todo el lugar, salpicó a tres sujetos que venían de trabajar acurrucados en sus abrigos de gabardina y los trajes grises de franela que vestían debajo. El marica herido estaba tirado en el sueño y su cabeza actuaba como embalse del meado que corría por su cara y el abrevadero, un rosa pálido al mezclarse con su sangre. Les guiñé un ojo a los oficinistas. "Puedo oler a estos maricones de mierda", dije amenazante, olisqueando el aire. "Y si hay algo más bajo que un marica es un sitio de pasto sangriento. Ahora, amigos, ¿serían tan amables de darse media vuelta y darle un respiro a las bolas de un socio?" Ellos se dispusieron en el suelo como los tres monos de: No ver el Mal, no escuchar el Mal y no decir el Mal.

"Se ve que los tres son de mi equipo", dije amablemente y salí al pasillo donde los escolares se persiguen con machetes y en los muros rebota el eco

de pistolas caseras y alegres gritos de muchacho. Me abrí paso hacia un baño turco y sorprendí a un marica blandiendo una erección deforme en la sala de vapor e inmediatamente lo estrangulé con una toalla jabonosa. Tenía que reportarme. Estaba delgado, sentía que mi carne estaba en retirada y apenas tenía fuerzas para acabar con ese cansado marica. Me vestí temblando, boqueando y entré a la farmacia de la terminal. Faltaban cinco minutos para las doce. Tenía cinco minutos para comprar. Me acerqué al vendedor y le lancé un pedazo de estaño.

El meado corría por su cara. No sé para quién trabajo. Obtengo lo mío de su sangre, periódicos y pedazos. "Puedo oler a estos cogiéndose al aire como un buitre lo hace". En todo caso pasto sangriento. Lo azoté con el lugar de acero y lo estrangulé como a un melón podrido. Luego tuve que reportarme. Yo era la sangre que saltaba de su boca, la nariz carne en retirada para acabar. Por todo el lugar acurrucaba mi ropa temblando trajes grises de franela bajo la farmacia de la terminal. Así que soy agente público y todo el abrevadero una instrucción de la calle rosa pálido. Les guiñé un ojo a los oficinistas. "Conversaciones que extraigo de los maricas", olisqueé amenazante. "Es un sitio arriba de mis casos antiguos". Maricas que permiten el suelo como los tres monos. "Cines porno y turcos de mi equipo", dije amablemente y caminé narcótico permitido. Los escolares se persiguen con la primera del día. Un baño turco y te sorprendieron maldito marica. Guante de toalla jabonosa lo golpeó en los pulmones y los ojos saltaron: ¡ping! Y entré en los abrigos de gabardina. Cinco minutos para ese marica herido.

"Departamento de tesorería", dije. "Me gustaría revisar su inventario de narcóticos con rayos X... ¿Cuánto está usando joven?". Negando con la cabeza y metiendo todas las recetas y botellas de heroína en mi maletín: "Detesto ver a un hombre joven tirar por el caño su guion de vida... Quizás puedo hacer algo por ti. Si me prometes hacerte la cura y no volver a hacerlo".

"Prometeré lo que sea. Tengo una esposa e hijos".

"Simplemente no me decepciones".

Salí y entré directo al baño del restorán chino del terminal de buses. Es un lugar muy tranquilo con pésima comida, pero es el mejor baño para un yonqui.

Bueno me registré en el Hotel Vieja Medialuna puedes entrar al lobby desde el metro y entré en la habitación equivocada, una fiesta de éter, con mi cigarrillo encendido y los pulmones de todos expulsaron seis caracteres, hombres y mujeres. Así conseguí una cara llena de tetas y costillas y cartílago de garganta... Todo en un solo día de trabajo. Haz el seguimiento. Compra. Entré con la cubierta de gabardina sobre él. El marica herido. El meado corría por su cara. "Me gustaría revisar su inventario de narcóticos. Obtengo lo mío de su sangre".

"¿Cuánto está tomando, joven?".

"Puedo olerlos cogiendo todas las recetas y botellas de heroína". En todo caso pasto sangriento... Ver a un hombre joven tirar por el caño el suyo y estrangularlo como podrido hacer algo por ti en la sangre. Me salté la cura y no volver a hacerlo para acabar. Trajes grises de franela bajo todos los agentes públicos del bis desde la calle. El cine porno y entré en la habitación equivocada amablemente. Luces y pulmones permitidos. Y ojos salpicaron al vendedor nocturno y lancé un pedazo de abrigos. "Cinco minutos para el Departamento de Tesorería", dije. Negando con la cabeza y empujando el aire como un buitre lo hace en mi maletín. Lo azoté de odio con guion de vida del lugar de acero. Quizás puedo melón. Luego tengo que registrarte. Me prometes sacar su boca, nariz carne en retirada.

"Prometeré lo que sea. Voy acurrucado mi ropa temblorosa". Salí y conseguí instrucciones rosa pálido oficinistas del terminal chino. Lo golpeé en los pulmones el día de trabajo. Haz el seguimiento. Una palabra sobre mi trabajo. El Tema Humano ha sido llamado por la Sede Central. Se trata de errores de ingeniería, sabes. Está el trabajo de sacarlo de las repisas y eso es lo que hago. No estamos interesados en los modelos individuales, sino en el molde, la matriz humana. Esta debe ser rota. Nunca ves a uno vivo aquí en Librelandt. Hay demasiadas patrullas. Es un territorio aburrido a no ser que disfrutes dispararle a un cisne paralizado en una fosa séptica. Por supuesto,

siempre están los forasteros. Y los más jóvenes, que me gustan especialmente. Los llamo Cerdos Largos. Me doy un premio y lo hago lento apenas alimentándome del odio y el miedo del sujeto y la cosa blanca gotea se quiebran dulces como una pinza de langosta... Odio apagar los ojos porque son mi pozo de agua. Me dicen El Operador de Carne. Entre otros nombres.

Tenía negocios con El Egipcio. Mi tiempo se estaba acabando. Él estaba sentado en el café mosaico con repisas de piedra en los muros y jarras de jarabes de colores sorbiendo un trago de un verde intenso.

"Necesito La Ordeñadora de Tiempo", dije.

Me miró con los ojos alimentándose de agujeros erógenos. Su rostro tuvo una erección y se puso morado. Y nos fuimos al terreno baldío detrás del café desnudos a turnarnos.

Los hombres blancos mataban a distancia. ¿No sabes la respuesta, cierto?

Den Mark de Trak en todos los rostros: "Muerte, hazte cargo".

"A nadie nunca le gustó tanto bailar como a Red".

"Bailemos", dijo.

La receta para la mierda, "aquí la tiene, señor" y yo podía ver que andaba cargado hasta las orejas. Hasta los jardines y de vuelta a Moscú para la Liquidación. Tenía negocios con El Gyp. Trak en ambos riñones. La receta para el Trago Intenso. Sus ojos tuvieron una erección, giraron los efluvios y se hicieron adictos al Terreno Baldío. Mi tiempo se estaba acabando sus últimos granos negros.

TRAK TRAK TRAK

El Marino y yo incendiamos La República de Panamá desde los pantanos de Darien a los arroyos de truchas de David tomando elíxir paregórico y bolas locas—(Nota: Nembutal)—Pierdes el tiempo preparándote para estafar a un químico chino—“No tenel—venil vielnes”—(Nota al pie: los yonquis antiguos recordarán—Solía haber muchos traficantes chinos en los años veinte, pero encontraron el oeste tan poco confiable tan deshonesto e injusto que cuando un yonqui occidental va a comprarles responden: “No tenel—venil vielnes”).

Y se nos empezaban a acabar los Compradores Sustitutos—Se desvanecen en espejos de plata de la década de 1910 bajo un ventilador de techo—O perdíamos uno al amanecer en una voluta de aire marino podrido—En la bahía las pequeñas y rojas culebras marinas venenosas nadan desesperadas en aguas servidas—El dulce y alcanforado aroma del elixir paregórico al cocinarse hincha las redes de mosquitos—El suelo de termitas esponjoso y podrido cedió bajo nuestros pies—El albatros al amanecer en oxidados techos de hierro—

“Bill, es hora de irnos”, dijo El Marino, la luz de la mañana sobre el café helado.

“Estoy delgado”—el zigzag de la luz en los listones de madera sobre el patio, agujeros de artillería en su rostro—Trabajamos El Agujero juntos en nuestra juventud exuberante y salvaje—(Nota al pie: “trabajar El Agujero” es robarle a borrachos en el metro)—Y dejamos el hábito en el este de St. Louis—Lo logramos la cuarta vez la tercera noche, con los dedos rascando los huesos—Encogiéndonos al amanecer en nuestra carne y tela—

Las manos vacías de hambre en la rancia mesa del desayuno—Vientos de

enfermedad a través de su rostro—Dolor de la larga ranura quemando la película de la carne—Ojos cancelados, vieja foto desvanecida—Un recuerdo café y violeta comprado en Ciudad de Panamá—Volé a La Paz todavía llevando conmigo el aroma a muerte incolora de su enfermedad, el delgado aire como la muerte en mi garganta—Agudos vientos de polvo negro y el sombrero de fieltro gris en todas las cabezas—Rostros de enfermedades rosadas, naranjas y moradas cortan la carne prenatal, genitales bajo los pies sangrantes y resquebrajados—Pulmones adoloridos en el polvo y el viento adolorido—Azules lagos montañeses fríos como el aire líquido—Indios cagando junto a muros de barro—carne café, frazadas rojas—

"*No, señor, necesita receta*".

Y el médico refugiado alemán que vende en todas partes: "Debe tomar esto oralmente—Pero, por supuesto, usted se lo inyectará—Recuerde que es mejor sufrir un mes si eso le permite zafar de esto—Con este hábito se pierde la vida, ¿no es así?—Y me dirige una larga y repulsiva mirada llena de humanidad—

Y Joselito se movía en mi habitación sofocándome con resultados de partidos de fútbol—usaba mi ropa y nos cogíamos a la misma novia delgada y enfermiza que estaba siempre haciendo magia con velas imágenes de la virgen y tomando medicina aromática de un vaso rojo con un ojo plástico y nunca me tocó el pene durante el acto sexual.

A través de controles de aduana y puestos de control y por sobre la montaña en un estallido azul de salvoconductos y tres criaturas simiescas corrían por la carretera sobre el tibio viento—(sonido de agua corriente y perros ladrando) balanceándonos en curvas circulares sobre el vacío neblinoso—Hacia abajo hacia el fin de los pueblos de carretera en el borde de los territorios del Yagé donde tímidos policías indios revisaron nuestros papeles—A través de estelas rotas, fragmentos de cerámica, piedras trabajadas, condones y cómics manchados con mierda, montones de basura de excremento metálico fosforescente—Rostros carcomidos por la enfermedad morada y naranja del mosquito del Nuevo Mundo—Muchachos

cangrejos con piernas y genitales humanos salen arrastrándose de cubículos de arcilla—Yonquis terminales venden cartílago de garganta en el frío viento de la montaña—Vagabundos alocados cubiertos de mierda duermen en tinas cubiertas de óxido—Un delta de aguas servidas bajo el cielo y la quietud terminal, arponearon un delfín enfermo que emergió entre las burbujas de gas del carbón—El sabor del metal dejó heridas plateadas en nuestros labios—El único alimento que queda en este pueblo construido en repisas de acero sobre una laguna iridiscente—el delta del pantano bajo el cielo iluminado por el resplandor naranjo de las llamaradas de gas.

En medio del flash del orgasmo vi tres números plateados—Salimos caminando a la calle y ganamos una piscina de fútbol—Panamá se pegaba a nuestros cuerpos Extraño color a través de sus ojos la perspectiva diferente.

El monstruo del foco se arrastraba inexorable desde el Viejo Fred Flash—El orgasmo es una película de 1920, escritura plateada de países atrasados—Agitando genitales en el viento—Explosión de la garganta a través del mediodía despellejado y sábanas a la deriva de carne masculina a un punto muerto de lagunas negras mientras abiertas camisas iridiscentes se retuercen al amanecer—(Este agudo aroma de carroña).

“Acéptalo desde el fin del punto muerto—¿El Doctor no podía acercarse y ver por sí mismo?: Esas fotografías son la línea—El aliento desvaneciente en una cama enseñaba la pista de sonido—Ganas un puñado de polvo, eso es todo”.

Metamorfosis del Departamento de Reescritura tosiendo y escupiendo en el aire fracturado—Agitando genitales de carroña—Nuestra condesa drenada pasó sobre un espantoso cuerpo de cuero—Somos digeridos y aquí nos convertimos en nada—Aire polvoriento de gimnasios en otro país y además ahora la piscina vieja, unas pocas pulgadas en postales muertas—Aquí al mismo tiempo ahí sus ojos—Plateada luz que aparece al golpe de las nueve.

“¿Postal muerta la tienes?—Acéptalo del rechazo del mediodía como ceniza—Ven rápido, ¿no ves?—Esas fotografías son tú mismo—Es una pista de sonido atrasada—Eso es lo que camina junto a ti hacia el punto

muerto de los jinetes físicos—(“¿Usted viene conmigo, míster?”)—Yo sabía Mexicano él llevaba en su carne actos sexuales disparando esas pastillas que yo estaba tomando—Lucidez total ella es tu tarjeta—Mira, es simple: El lugar explotó el hombre meta en otra carne—País de controles duales—Sexo doble triste como las tierras inundadas”.

El último hombre con semejante explosión de la garganta se arrastra inexorable desde algo que llevaba en la carne—El último torniquete estaba en otro país y además el cuchillo explotó Sammy, el Carnicero—Agujeros en una película de 1920—Cinta desvaneciente del periódico, después de la cena dormir emitiendo dióxido de carbono—Suficientes indicaciones para mostrarte qué llamadas hacer, qué horrores se arrastran inexorables hacia la meta en otra carne—¿Qué estás esperando, chico?—¿Mercadería humana sin ranura?—Nada hay aquí ahora—la metamorfosis ha concluido—Los anillos de

Saturno al amanecer—La pregunta explosiva del cielo—Ni juventud ni edad sino como si fueran labios desvanecientes—Ahí en nuestra última cinta un chico callejero de la montaña explotó “La Palabra”, se sienta tranquilo en silencio para responder.

“¿Míster, usted viene conmigo a saludar al hombre de la basura y al amanecer? He trazado la eterna apariencia fósil hasta la puerta trasera, míster”. Alba enferma de vana cooperación—Postales muertas barridas por el ruido de máquinas de escribir pistas mientras cambiábamos comisiones—Ven rápido, por favor—Arrastrándose inexorable hacia su meta—Yo—Nosotros—Ellos—sentado tranquilo en la última terraza del jardín—El sol de neón se hunde en este agudo aroma de carroña—(Albatros que vuela en círculos—mediodía despellejado—rehúsa como ceniza)—Fantasma de Panamá aferrado a nuestras gargantas tosiendo y escupiendo en el aire fracturado, cayendo a través del espacio entre mundos, giramos lentamente hacia negras lagunas, flores flotantes y góndolas—Tentativa ciudad de cristal iridiscente en el viento del amanecer—(Adolescentes eyaculan sobre las planicies de la marea)—¿En qué postal muerta estás pensando?—¿Pensando en qué?—Mediodía despellejado y rehúsa como ceniza—Ven

rápido, por favor—Hazte un poquito inteligente—¿Quién es el tercero que camina junto a usted hacia un punto muerto de lagunas negras y luz violeta? El último hombre—Ciempiés fosforescente que se alimenta de carne amarrada somos digeridos y aquí nos convertimos en nada.

"¿Usted viene conmigo, míster?".

Sobre una gran oleada hacia el puerto de la ciudad atrapado en medio de jacintos acuáticos y balsas de plátano—La ciudad es una intrincada estructura de bambú partido que en algunos sitios tiene seis pisos de altura y cuelga sobre la calle apoyada en vigas y fragmentos de vías férreas y pilares de concreto, un pasaje comercial protegido de la tibia lluvia que cae en intervalos de media hora—la gente de la costa a la deriva en la tibia noche vaporosa comiendo cubos de hielo de color bajo las luces del arco y conversando con lentos gestos catatónicos interrumpidos por un silencio inmóvil—Lastimeros llantos de niños a la deriva a través de la Noche de los Vagos Jugadores de Pelota.

"¡Paco!—¡Joselito!—¡Enrique!—"

"*¡A ver Luckeees!*"

"¿A dónde va, míster?"

"¿Cabezas exprimidas?"

La boca manchada encima de un esmoquin sopla anillos de humo hacia la noche, "HUMO CIGARRILLOS TRAK. LES GUSTAS. TRAK GUSTA DE TODOS USTEDES. A CUALQUIER TRAK LE GUSTAS. HUMO DE TRAK. ELLOS ATIENDEN. TRAK TRAK TRAK".

Los Vagos Jugadores de Pelota atacan las rancias calles del comercio—la Guardia Civil discretamente da media vuelta y abre sus cremalleras para buscar cangrejos en el terreno baldío—Ya que los Vagos Jugadores de Pelota pueden hacer sonar un Interruptor Hey Rube que atrae a un millón de adolescentes que destrozan las barreras de la aduana y las fronteras del Tiempo, salen bailando de la jungla gritando como Tarzán, estrellando peligrosos aviones de lata y cohetes, saltando de camiones y balsas de plátano, atacan a través del polvo negro del viento montañés como la muerte en la garganta.

El letrero de Trak se agita como una bestia nocturna y estalla en llamaradas azules, “HUMO CIGARRILLOS TRAK. LES GUSTAS. TRAK GUSTA DE TODOS USTEDES. A CUALQUIER TRAK LE GUSTAS. HUMO DE TRAK. ELLOS SATISFACEN. TRAK TRAK TRAK”.

“Vagos Jugadores de Pelota, *sola esperanza del mundo*, vayan a Cut City—Pandillas callejeras de Urano nacidas a la luz de las condiciones nova, recortan líneas de palabras—Vayan a Cut City, muchachos—Faltan minutos para partir—”.

La jungla invade los parques donde prolifera la maleza y los armadillos infectados con la enfermedad de comer tierra juegan entre los kioscos vacíos y Bolívar libera el área en caliza catatónica—El candirú infiltra las calzadas y piscinas—Los albinos pestañean bajo el sol—Rancio aroma de ríos podridos y planicies barrosas—El delta del pantano bajo el cielo no cambia—Islas de basura donde los Muchachos Verdes con delicadas branquias moradas cuidad jardines químicos—La postal de la terminal se encoge en tiempo pesado. Susurrantes adictos a la droga del orgasmo, deshuesados bajo el sol, comidos en vida por los hombres cangrejos—La postal de la terminal se encoge en tiempo pesado.

“La Policía Cosa se ocupa de todos los reportes del salón del directorio—No lo olvide, señor—”.

Estaban revisando esta habitación cuando regresó del Ministerio del Viaje Turístico—Con dedos ligeros y fríos como el viento de la primavera haciendo ruido de papeles y documentos—Uno enarboló una placa como el costado de un pez en agua oscura—

“Johnny, la policía”.

“Campistas”, obviamente—Los “campistas” entran a cualquier oficina del gobierno y empiezan a decretar directrices y a tejer redes de memorándums entre oficinas—Algunos tienen conexiones en altas fuentes que dan legitimidad a la operación y lo convierten en un narcótico permitido—Otros son austeros operadores salidos de los armarios de escobas y del Departamento de Robos—Cobran caro en amoníaco emitiendo órdenes demenciales y requisando cualquier objeto que encuentren en su camino—

Tenues oficinas aparecen como tormentas de arena—Todo el escándalo del petróleo rancio se escabulló de las áreas de crecimiento—

Bradly estaba leyendo el letrero clavado a una casucha de bambú partido —El letrero estaba impreso en un papel blanco del tamaño de una página de libro:

> Corta Las Líneas del Servicio de Sexo y Sueño//
> Corta Las Líneas De Servicio De Trak//
> Las garras no refrescan//
> Venil Vielnes Míster Petróleo Extra//
> ¿Trabajando para el dólar Yanqui?//
> Trak tus propias utilidades//

Bajo silenciosas alas de malaria una palmada en el hombro: "*Documentos, señor. Pasaporte*".

Su pasaporte los atrajo como azúcar resplandeciente o dientes de oro en pequeños gruñidos de incredulidad: "*Passport no bueno. No en órdenes*".

Los policías que no podían penetrar el pasaporte empezaron a cantar al unísono: "*¡Comisaria! ¡Comisaria! ¡Comisaria! ¡El míster a la Comisaría! —Pasaporte muy malo. No Good. No bueno*. Se filtran paisajes típicos". El Comandante usaba un uniforme verde chorreado de petróleo que expulsaba un humo de acero cuando se movía—Una pequeña pistola automática se movía alrededor de su cintura sobre vías metálicas echando chispas azules —Sórdidos agentes aparecieron en el lugar con reportes y documentos.

"Es un *permiso*, basta leer los letreros públicos. Este"—su mano cubrió el letrero blanco en el muro de bambú partido—"es un caso especial".

Un hombre con sombra verde bajo los ojos se movió hacia adelante: "Sí. Eso es lo que llaman: 'hacer un caso'—Está todo aquí en los archivos, todo el rancio escándalo petrolero del Servicio de Sexo y Sueño Trak en Áreas de Crecimiento".

Apuntó una hilera de archivadores y casilleros—El olor a suspensorios mohosos y cloro floraba a través de la terminal policíaca. El Comandante hizo girar al hombre del periódico con una delgada mano marrón: "Ese se mete mucho en política—Es mejor ser solamente técnico".

Un Estafador Sueco escondiéndose en Riobamba bajo el frío recuerdo del

Chimborazo, sin la cobertura de heroína que se me había quitado por no pago, los sindicatos del mundo sentían pena por él con distantes dedos asesinos, ese arte perfeccionado junto a la dinastía Tang en el cuarto trasero de una lavandería china. Al Sueco le quedaba solo una cosa: la concesión de sombreros de fieltro gris para "áreas de crecimiento" escondida bajo alias y compañías que hacían de fachada. Con una linterna mágica de 1910 hacía posar a los indios con sombreros de fieltro gris y rompía la imagen en un millón de pedazos que se reflejaban en ojos oscuros y hielos de la montaña azul y aguas oscuras y orines y lámparas de chimeneas, lentes ahumados de los burócratas, cañones de pistolas, fachadas de negocios y espejos de cafés —Él proyectaba la parpadeante imagen rota en los ojos de una cabeza reducida que moría de sufrimiento mirando el sombrero de fieltro gris. Y La Cabeza emitía: SOMBRERO. .SOMBRERO. .SOMBRERO. .SOMBRERO. .SOMBRERO.

"Es una cabeza saltarina", dijo.

Cuando las filas de sombreros formaron una cosa que pudo romperlas fue un orgasmo—Entonces él capturó a la esposa de un misionero y la hizo ver diapositivas pornográficas parpadeantes—Y tomó su cabeza para emitir contra el sexo—Tomó otras cabezas-contra-el-sexo con vicio coprofílico y asco eléctrico—Delató al Servicio de Sexo y Sueño de la tierra. Y fue enviado de vuelta a Suecia en un cilindro de plomo área fundar El Servicio Trak y El Directorio Trak.

Trak ha avanzado mucho desde que era una lámpara mágica en la lavandería china. Las Cabezas fueron donadas al Museo de Gotemburgo donde sus emanaciones comparativamente inocuas precipitaron una orgía masiva.

Vagos Jugadores, *sola esperanza del mundo*, vayan a Cut City, la pirámide de obsidiana negra de la Oficina Central de Trak.

"El producto perfecto, señores, tiene una afinidad molecular precisa por el cliente de su predilección. ¿Alguien insta la manufactura y venta de productos que se desgastan? Este no es el camino de la eliminación competitiva. Nuestro producto nunca abandona al consumidor. Vendemos el

servicio y todos los productos Trak tienen necesidad de los servicios Trak... Los servicios de un competidor actuarían como lo hace un antibiótico, ofreciendo a nuestro noble servicio Trak contra el deterioro una contraparte no comestible... Esta no es solo otra droga creadora de adicción esta es la droga creadora de adicción que se toma todas las funciones del adicto incluyendo su bajo estas circunstancias completamente innecesario e incómodo esqueleto. Reduciéndolo finalmente a la indefensa condición de una larva. Entonces se podrá decir que debe su vida entera tal como es al servicio Trak...”.

La llamada Reserva Trak incluye casi todas las áreas dentro y alrededor de las Repúblicas Unidas de Librelandt y, ya que la Policía Trak procesa todos los asuntos que ocurren en la Reserva Trak y nadie sabe qué es y qué no es un caso de la Reserva, civiles y criminales son removidos de forma sumaria de cortes civiles usando tan solo la palabra TRAK para recibir desconocidas sanciones... Las reuniones de reporte del personal de Trak son sincronizadas con otros eventos en una zona de baja presión... Benway estaba reportando la supuesta realidad y de hecho incluía casi los reportes de las reuniones de las personas Trak... A veces la Reserva son otras personas y eventos en el subtipo de los guardias Trak...

“En las afuera de Ciudad de México—No puedo lograrlo del todo con guardias por todas partes—¿Eres acaso mínimamente competente para enseñarme el idioma? Por favor entra con las fotografías—”

Huele fotografías del lecho de muerte—Cooperación inútil—carroña en el banco—Pasaporte malo—Confiable promedio removió los caninos—Comprende precio: Cadáveres cuelgan pantalones abiertos en aromas erógenos de Monterrey—Claro y fuerte adelante postales desnudas y zapatos de bebé—Un hombre regresa por algo que dejó en calzoncillos despellejado el muchacho tibio en 1929—Palmadas en los muslos la cama saltaba culo arriba—“Johnny mete”—La copa está partida—Desechos—Las termodinámicas se arrastran a la casa—El juego de las manos vacías—Fotografías en la cama después de la pregunta muerta—Agudo aroma de carroña.

“Míster, la cosa gelatina lo gana—¿Esperaba esto?”.

RESPUESTA INMEDIATA

Calles de placer idiota—Palacios de obsidiana de la ciudad pez, burbujas que giran lentos linos en el suelo, fósiles de orgasmos trazados.

"Míster, usted gana algo como medusa".

Sus ojos tranquilos y tristes como gatos pequeños avistaron las ventajas: "Y le dije que había dicho que estaba dándole aviso—Colgado en tus películas cochinas por última vez—Tres mil años en el negocio del entretenimiento y nunca me quedo quieto para una rutina como esta".

Los muchachos callejeros del verde con sonrisas crueles e idiotas y carnes traslúcidas y ambarinas, excrementos aromáticos de jazmín, vellos púbicos que cortan agujas de placer—Sirviendo placeres de insecto directo a la espina dorsal—Alternar carne terminal cuando se rompe el huevo.

"Este lugar es malo, míster—Este es el lugar del último polvo de Johnny".

Sonrisa de idiotas espasmos mortales—Una película de lenta descomposición vegetal cubría su carne ambarina—Siempre ahí cuando el huevo se rompe y chorrea el jugo blanco de las columnas fracturadas—De su boca emanaba gas de carbón y violetas—El muchacho dejó caer sus pantalones negros enmohecidos—El delicado aroma del lino sucio—Ropas tiesas de aceite en el suelo de azulejos rojos—Desnudo y melancólico sus sentidos de niño callejero se despertaron y empezó a buscar restos de ventajas por la habitación—

"¿Usted viene conmigo, Míster? Última oportunidad".

Un color más extraño a través de sus ojos una distinta perspectiva, el rostro transparente con todas las cloacas de la muerte—Erecciones desplegadas olor a nueces en la letrina—Lino sucio bajo el ventilador de techo—Lujuria espectral de cuartos cerrados—Dejó una camisa encima

de mi cama.

“Jimmy Sheffields sigue siendo tan bueno como solía ser”.

“Estaba atendiendo la mierda de unos clientes, míster—Para que el Doctor Benway captara las ventajas—Esta raza especial avisa escupiendo: el huevo rompe el transmisor—Columnas vertebrales de rata acumulan carne de hongos—El muchacho se dejó caer en tu habitación para conseguir restos—Encontró el trapo en el cuerpo de un vegetal—Se bajó los pantalones y sacó la verga”.

“¿Quién eres—Mi bote—”.

“Olores en la letrina—Un montón de abono, míster”.

Las Sagradas Cloacas de la Muerte—El muchacho se dejó caer bajo el ciprés del pantano vestido con lino sucio—(Partió a pie a través de los campos desiertos—Una pequeña cabaña en las afueras—El escritor nos miró a los dos tan bueno como solía ser). Entonces empezaron a llegar fotografías idiotas—

“Usted gana algo como gelatina con sus rodillas a la altura del mentón—Pequeña y triste zanja de irrigación—Loro al hombro picotea ese corazón—Paralizado, girando en tus películas por última vez—Salió de mí de la cintura para abajo—Nunca me quedo quieto para semejante perspectiva de los muchachos callejeros de la verde—Ocurrió que ese muchacho podía contener su gas y sus violetas—Las ventajas de este sitio manos cafés trabajando en conjunto para cambiarse a Las Tierras Anegadas—Estos personajes mierda de ciclotrón—El nivel de semen en olor promedio bajo toda imagen—Malvados aromas se elevan entorno al otro—Jimmy Sheffields nuevamente es tan bueno—El aliento del chico callejero recibiendo el aviso—Rutina de gelatina así—Cuando el huevo rompe nuestras columnas atendiendo clientes especiales de orgasmo fósil”.

La lámpara de parafina salpicaba luz sobre la camiseta con rayas rojas y blancas y la carne café—Se bajó los pantalones—Los vellos púbicos cortan el tufo del ventilador de los calzoncillos rancios que emanan olores de limpieza de erección juvenil—El viento de la tarde azota los toldos—

“¿Pasar a lo físico con una rutina semejante?”—Voy a mostrarte algo

interesante: carne enferma atendiendo frenética el último polvo de Johnny —Una película sobre la cama, sabes, los ojos estallan—Caramelo desnudo por toda la habitación, fragmentos de imágenes adolescentes, semen caliente en Panamá—Luego el muchacho se baja su trapo y se retira a un vestidor—"*¿Quién* avizora diferente? ¿Quién eres *tú* cuando sus ojos saltan —Olores de mandrágora a través de la letrina—El muchacho se deja caer y el muchacho despierta paralizado—Recuerda que hay solo una visita: Techo de acero—Lino sucio bajo la ropa—Tejido cicatricial—Habitación cerrada —Malvados olores de comida—No estaba lejos de ser tan bueno como solía ser—Obsidiana a ese corredor de la bolsa antes que lo agarren—Un cangrejo huye pesadamente—Ganas algo como un lote vacío—

¿Acaso no es un terreno pequeño y triste?—Cara de niño, bufanda verde —Películas tres arriba—Entiendes hasta que muera trabajo para el que nunca me quedo quieto. Y así conseguí el trabajo—Acabo conociendo a los muchachos callejeros de El Pasaporte Verde vendiendo el último polvo al tiempo que caen sus pantalones".

Polvo de las ciudades y rostros del viento vienen al Fin del Mundo—Llama a través de un remoto amanecer empapado en nubes, temblando de vuelta al moco del mundo.

Semen en polvo en la bandana que sigue el viento de la tarde—Bajo el negro sombrero Stetson se quitaba sus calzoncillos rancios—La lámpara de parafina salpicaba luz en calibre 22, delicadas piernas y carne café—Ropas tiesas en el vestidor frotándose unas con otras—Melancólico mientras los otros dos miraban—El extraño se bajó los pantalones—Manos cafés lo chorrean sobre el pecho—

"Encuentra tiempo comprador—Empieza un trabajo—Imagen bajo la misma posición—Cambia el lugar de tu defensa—"

"Un barrio pobre de Johannesburgo que él atendía—Clientes cagando Negro por un baño ocular lleno de degenerados—Eyaculaba el día siguiente mientras Johnny—Boca de colación chupadores de concha fluyen a través de ti—Esta estirpe especial que escupe algodón viaja sobre el rayo de un radar de galleta a prueba de servicio—Temblando falto de droga le dijo a tu

reportero que las arcadas del sexo nos pegan cuando la heroína se hace escasa—El ex-comunista paranoico estaba ahí—Me restregó Moscú adentro con un movimiento de sacacorchos de sus piedras calizas—La partidura es los desechos del pool—Irritablemente para México—Ahora ya tenía la ciudad blandengue en la distancia, los años veinte distantes e intermitentes—La pista falló para siempre a una pulgada desde el fondo falso—

"Habían derribado al transmisor—Las ratas estaban dirigiendo el puesto—En algún sitio al norte de Monterrey nos encontramos en poderes en pugna—Capturamos la clínica para la espina dorsal y cocinamos a los prisioneros hasta que se hicieron gelatina—Estamos acusados de prostituirnos con ramas árbol prensiles—El primero derribó tu defensa su boca sangrante—Pinte el trapo—Esperando ver su prueba, se bajó los pantalones y yo eyaculé el espectroscopio—Podías olerlo como un montón de abono, los pantalones bajándose en los vientos de la saliente—Así llegamos al Bosque de Álamos Sagrados—Es la única forma de vivir—Semen bajo los cipreses del pantano—y el tibio viento primaveral que toca mi verga—(Pájaro muerto en las oscuras aguas del pantano)—Aleteaba entre los árboles, acabó cinco veces en sus bienes secos.

"Me dijo que iba a arreglar los lugares del fondo—Una pequeña choza en las afueras—Azucarados ojos celestes que se te pegan—El Escritor nos miró y sonrió un área de baja presión, cambió el papel en sus manos—Débil e intermitente antes que las imágenes empezaran a llegar: 'Oh Señor, Oh Señor, ¿has visto a mi muchacho con las rodillas a la altura del mentón bombeando chorros junto a la zanja de irrigación?'

"Cuando disparé mi carga estaba paralizado por la medicina—Revolcándome en estos espasmos me extraían la hembra sólida de la cintura para abajo—Un tipo demoledor de sexo especial cuelga del poste de telégrafo—Y luego lo sentí muy abajo en un carnaval de astillado color rosa—

"Sombras de montaña helada en el ático—Y regresé con el muchacho a su sótano—Me preguntó qué le habrá pasado a ese muchacho que podía tenerla dura toda la noche—Un hombre regresa a algo mirando las

montañas azules—Lo mismo día tras día—Mensajes mundiales en el muro de la letrina—La verga chorreando piedra caliza—Al amanecer el olor veraniego de bolas de muchachos, así que eso fue—Este sitio donde un montón de ciudadanos se niega a trabajar concertados—Yo no lo hice—Salí a comprar provisiones y decidí lloriquearle a los muchachos—Encontramos a Madre Verde en tus escombros con otros de su verga abandonada—Metamorfosis asquerosa y una mierda ciclotrón estos personajes—(¿No tendrás una cuerda por ahí?)—Quizás estoy pidiendo demasiado agrícola—

"Nivel de semen promedio vamos a poner esa vaca vieja en orden—¿Serías tan amable de poner cualquier imagen en el trago?—De esa forma se encargaron de la espalda mojada dormido con la verga dura—Mira, ingresa ejércitos enteros y me sienta acá jugando a la pesca—Silenciosos y sacudiendo cosas consideradas y nos retiramos con dureza—Alrededor del otro sitio rearmando las probabilidades lo mejor que podíamos—En el granero ático día y noche oliendo sus delgados pantalones de algodón—Se despierta comprándolo sin ser visto.

"Jimmy está ocupado haciendo algo dice un tipo—Muchachos manchados con polvo de carbón—Quizás estoy pidiendo demasiado—(¿No tendrás una cuerda por ahí?)—Bueno, ahora ese muchacho cuidador de dormitorios su verga se levantó mojada dormida—Se mira la entrepierna sonriendo—Se los bajó lento y lo tocó—Brota duro—Me gira alrededor de la punta de su verga resplandeciente—Ese olor a través de la habitación mugrienta se le pega como—Crudo y desnudo llegó a la horca escondida—La puerta abierta abajo para liquidar asesinos fantasmas—El olor a semen ingresa al cerebro—Jimmy con una cruel sonrisa idiota sus codos lo giran sobre su caramelo—Encontré el cordón de unos pijamas y amarré al muchacho—Jimmy se quedó tirado por ahí chupando su miel—Se le debe haber apagado la luz en el bar La Mandrágora—Los así llamados Rocanroleros se hacen los sabihondos con zapatos viejos y un abrigo que alguien robó sobre una cama plegable llena de protuberancias—El muchacho se despierta paralizado en deuda—Resolví el nombre que nunca aprendiste a usar—Esos bienes vendibles te ponen en conexión directa con el nivel de semen

promedio—El aroma de semen seco en precio—Yo estaba en el techo tan dulce un aliento joven llegaba a través del comprador de tiempo—

"La puerta en llamas blancas—Respuesta inmediata para el muchacho al despertar desnudo—¿Está tendido sobre su estómago?—Ah ahí y hierro helado en la boca—Ven a verme esta noche en medio de espasmos moledores de huesos—La luz plateada hace aparecer algo interesante—Los rasgos del muchacho por supuesto siendo más joven—Para tu propia gente tu frenético nivel de semen promedio—Espera un poquito—No funciona bien a este ritmo—Prueba uno si quieres mierda antigua no vales nada gritando sin un cuerpo—Gira dos años de operaciones completadas—¿Estamos?—¿Bueno el viento es quién?—¿Quién es?—El Fin de Mundo como muchacho travestido que se retira a los vestidores—Mi página entrega tantas formas sabrosas para la cama—Tú entiendes—Los ojos estallan—¿Caramelos y cigarrillos qué? El recto abierto, el tibio músculo el muchacho descontrolado y escupiendo imagen adolescente—Semen caliente frenético en Panamá—Vías férreas con paisajes cuando sus ojos saltan—¿Sabes la respuesta?—Dos ojetes y una mandrágora—Lo van a hacer todas las veces—Los Rocanroleros se hacen los sabihondos con la sobrecogedora chica Minraud, limpian sus culos en el baño de mujeres—Y el muchacho se despierta paralizado por el arsénico y las encías sangrantes—Recuerda que hay solo una visita especial—Los vampiros de jugo cárnico está podrido olor del hielo—No es bueno, no bueno, directa o parcialmente.

"La razón para el cambio de comida está obligado a devolver las llaves—El hecho concreto es que a los jueces les gusta cerrado—El médico a cargo en Dankmoor indignado entiendes hasta que yo muero—Acabas conociendo el hombre colgado de quienes—¿Una oportunidad más?—Vuelve a la carnada española, la matrona de rostro severo vendas el papel secante—El impacto cuando tu cuello se rompe está muy lejos—En esta habitación de hotel ya estás muerto por supuesto—El muchacho estira una pierna, su verga se despliega—Pero ah bueno tú sabes chisporroteo de alas de insectos al arder—"

En el sol del mediodía y con camisa abierta Kiki da un paso adelante—

Contoneándose se queda desnudo escupiendo sobre las planicies de bajamar descalzo sobre excremento de perro—arrastrado de vuelta a España repite la página de la actuación. Cheques antedatados rebotan alrededor de nosotros en el lugar verde junto al estadio de beisbol—Ven y hazte la paja—Máquinas expendedoras de pasaportes—Jimmy caminaba por la calle North End—(Caballos en cámara lenta arrastrando carros—muchachos manchados con polvo de carbón)—Un área de baja presión y el viento que se levanta—Vine al Meadero Fin del Mundo y conocí a un muchacho de hombros amplios, ojos negros centelleantes bajo las luces callejeras, una pesada bufanda de seda dentro de su camiseta con rayas rojas y blancas—En el dormitorio el muchacho se quitó la ropa y se sentó desnudo en la cama echando humo de cigarrillo por sus vellos púbicos—Su verga se irguió en medio del humo—Sus ojos entrecerrados de navaja automática, miraba con una mirada que no era exactamente una mirada mientras Jimmy doblaba su ropa—Crudo y desnudo, desnudo ahora con la verga palpitante—Jimmy tomó su llave y la metió en su boca chupando el sabor metálico—El otro estaba ahí sentado y silencioso—Una lenta gota de lubricante se escapó de la punta de su verga resplandeciendo en la luz que venía de la calle—Los postigos se azotaban en el viento que se levantaba—Un olor a vegetal podrido se filtraba por la habitación mugrienta, autos sombra se movían a lo largo del papel mural rosado—

K9 tenía una cita en el bar The Sheffield Arms pero la onda corta desapareció en la posición—¿Algún sitio a la izquierda? ¿O era a la derecha?—¿Prendido? ¿Apagado?

¿Calle North End?—Caminó por puestos del mercado vacíos, mientras los postigos se azotaban—El viento arrancó la cubierta de los rostros que se le cruzaban crudo y desnudo—Llegó al viento del Fin del Mundo soplando a través de vacíos bolsillos de tiempo—Ningún Sheffield Arms—De vuelta a su habitación llena de sombras—Ahí estaba sentado en la cama con la sonrisa que no era exactamente una sonrisa—Un muchacho estaba en el lavatorio usando su cepillo de dientes—“¿Quiénes son estas personas?”.

El muchacho se alejó del lavatorio “¿No te acuerdas de mí?—Bueno, de

algún modo nos conocimos”—En sus manos el cepillo de dientes estaba manchado con sangre.

Jimmy se sentó en la cama con un hormigueo en el recto—El otro levantó su bufanda de una silla y la deslizó por sus dedos mirando a Jimmy con una sonrisa cruel e idiota—Sus manos se cerraron sobre los codos de Jimmy volteándolo encima de la cama—El muchacho encontró un cordón de pijamas y amarró las manos de Jimmy detrás de su espalda—Jimmy estaba tirado ahí jadeaba y chupaba la llave, sintiendo el sabor metálico en la boca—El otro ensilló el Cuerpo de Jimmy—Se escupió en las manos y se frotó la saliva en la verga—Puso sus manos sobre las nalgas de Jimmy las separó y dejó caer un escupitajo en su recto—Deslizó la bufanda por debajo de las caderas de Jimmy y levantó su cuerpo a la altura de su verga—Jimmy jadeaba y se dejaba mover—El muchacho deslizó la bufanda a lo largo del cuerpo de Jimmy hasta su cuello—

Debe haberse desmayado aunque no había tomado demasiado en el bar—Dos supuestos brandys dobles y dos cervezas de malta—Estaba ahí tirado en la cama plegable llena de protuberancias en una habitación desconocida—Aunque algo familiar—Con zapatos y abrigo—El abrigo era de otra persona—Él nunca habría comprado ese tipo de abrigo—Un amplio abrigo de tweed color cielo—K9 prefería los abrigos Chesterfield ajustados y negros que solía comprar usados en tiendas de empeño—Tenía muy poco dinero para ropa pese a que le gustaba vestirse “disfrazado de banquero” así decía—trajes negros—camisas de lino y corbatas carísimas—Aquí estaba con un abrigo que jamás habría comprado o usado por su propia voluntad—En la habitación de otra persona—Un departamento de una habitación—Amoblado barato y maletas abiertas—K9 encontró dos llaves cubiertas de polvo en el marco de la chimenea—Se sentó conveniente y clasificó su nombre—

“Nunca aprendiste a usar tu Jimmy—Despacio con la derecha—habrá otros detrás de él con la bufanda—Nos conocimos antes de una forma que está en el olor del vino—¿No te acuerdas de mí?”

El sabor de la sangre en su garganta también es familiar—y el abrigo—de

otra persona—manchado con polvo de carbón—El muchacho cuidador de dormitorios dobló su ropa, como siempre lo hace muchacho cuidador de dormitorios—Estaba ahí tirado jadeando fresco en hoy—

"Entré en lo que podría llamarse lo cómodo y me compré una joyería plana que estaba por el lado mayorista—Aprendí como poner precio a los bienes vendibles nivel de semen promedio—bueno abarrotes—Ella empezó a gritar pidiendo un precio respetable—Yo estaba en el techo así que tuve que darle con el cinturón—Encontré un comprador de tiempo antes de hacer las sesiones—No hay elección si empiezan un trabajo por ejemplo—Tienes que dejarlo ir barato y empezar nuevamente a gritar sobre la línea—Uno o dos ladrones confiables—El trabajo era constante en la puerta para conocerme—Respuesta inmediata para usar con cualquiera que piense intervenir—De vez en cuando tuve que ponerlo ahí pero la mayoría de las veces fui lo que podrías llamar un ladrón jornalero—Fue hecho de forma tan moderna y conveniente—Clasificó el castigo y la diversión de recompensa—¿Encendido, apagado? La cama está a la altura de su estómago, ¿no es así?—Ah, ahí estás detrás de él con la bufanda—Manos de 1910—No hay ninguna oportunidad si se sacó la ropa—Hay que dejar que ocurra barato y empezar desnudo".

Giraba y apretaba la bufanda más y más alrededor del cuello de Jimmy—Jimmy jadeaba tosiendo y escupiendo, el rostro hinchado de sangre—Su columna hormigueaba—Pelo negro y grueso empezó a brotarle por todos lados. Los caninos atravesaron sus encías con un dolor como de muelas—Empezó a sentir espasmos que trituraban sus huesos—Una luz plateada se asomó en sus ojos.

Decidió llevarse el abrigo—Podría cruzarse con alguien en las escaleras y así pensarían que se trataba del arrendatario ya que el muchacho tenía una contextura parecida y rasgos más jóvenes por supuesto pero también la gente no es tan observadora en un nivel promedio—Cuidado—

"Cuidado—Atento a las salidas—Espera un poco—No es bueno a este ritmo—Mira las olas y cuéntalas—No sirve de nada salir ahora—Prueba con una si quieres—Todo muere en medio de convulsiones y gritando sin

un cuerpo—¿Sabes la respuesta?—Arsénico dos años: Misión cumplida—Somos arsénico y encías sangrantes—¿Quién? ¿Quién es?—El Fin del Mundo fuerte y claro—Entonces conjuró hombros anchos y sus ojos destellaron—Autos sombra a través de la habitación mugrienta—Mi página sella al cuidador de dormitorios y lo saca de la maleta en la cama donde tú me conoces con sonrisa cruel e idiota mientras saltan los ojos de Jimmy—La bufanda de seda se mueve hacia arriba frotando—El vello púbico empezó a brotarle por todos lados rompiendo la piel como si fuera alambre—Los ojos entrecerrados por un olor que siento siempre—La saliva caliente quemaba su recto abierto—El músculo tibio se contrae—Culetea sin aliento tosiendo y escupiendo imagen adolescente borrada en una película de humo—A través de las encías el puño en su rostro—El sabor de la sangre—Su cuerpo quebrado chorreaba vida en otra carne—Erecciones idénticas en la lámpara de parafina—El vello eléctrico empezó a brotarle en el culo y los genitales—El sabor de la sangre en la garganta—El semen caliente chorreaba mambo inútil—Un muchacho desnudo en Panamá—¿Quién?—¿Quién es?—La fetidez de un montón de abono de donde me conoces—Un olor que siento siempre cuando saltan sus ojos—”

“¿Sabes la respuesta? Arsénico dos años: Vago tonto en Panamá en 1910. Lo harán siempre que puedan—Los vampiros no son útiles todos poseídos por la sobrecogedora chica Miraud—”

“¿Estás seguro de que no son para nuestra protección?”

“Bastante seguro—Aquí no hay más opción que prestar tu cuerpo para un propósito especial: (‘Excelente—Procede con el hielo’).—En la sangre arsénico y encías sangrantes—Ellos eran adictos a este turno de cualquier tipo de visita especial—Un chico de los mandados de buen gusto se sacó la ropa—Con suficientes indicaciones ahora desnudo su verga curada con tejido cicatricial—Vampiros de jugo de la carne no es bueno—Todo aguas servidas—El dulce y podrido olor del hielo—No sirven para nada más que lo que son—Todo el asunto te dice que no es bueno no bueno directa o parcialmente”.

“Las razones para el cambio de comida no son del todo desinteresadas—

El hecho concreto es que juzga como una silla—Por muchos años usó Parker—Hastiado de la carne actual en la Ley de Homicidios y otros se quedaron con el trabajo—Así que piensa que antes de tiempo esa abolición va a llegar de todas formas después de esto, todos los dueños de los mejores trabajos querrían llegar a un acuerdo a cambio de aceptar el fin de los ahorcamientos—¿Generosos? Nada—No estuve tan lejos de estar en posición—"

"Hay que moverse rápido—Mata a ese corredor de la bolsa antes de que lo agarren—Estarás haciéndole un favor en todo caso—"

Encontró al corredor de la bolsa en un café del Zoco—Gordo con una pesada carne musculosa y pelo gris recortado—K9 se quedó en las sombras y tiraba la pantalla de su mente—El corredor de la bolsa se puso de pie y se fue caminando por un callejón—K9 salió de las sombras vistiendo su nuevo abrigo—

"Oh eres tú—¿Todo bien?—"

K9 se sacó respetuosamente el sombrero y lo usó para cubrir su arma—Había rellenado el sombrero con la gruesa bufanda de seda del Muchacho Verde—Un tosco silenciador pero no había nadie en el callejón—No era saludable estar en el rango de escucha cuando el Corredor tenía que atender un negocio—Estaba de pie con el sombrero a una pulgada de la sección media del Corredor—Miró en sus fríos ojos grises—

"Todo está perfectamente bien", dijo—

Y le metió tres Especiales de la Policía en su enorme estómago duro como luchador japonés—La boca del corredor se abrió sorbiendo un aire que no llegaba a él—K9 le metió tres más y dio un paso al lado—El corredor se dobló sobre sí mismo, se deslizó por el muro y cayó boca arriba con los ojos vidriados—Lee dejó caer el sombrero en llamas y la bufanda en un montículo de excremento y salió del callejón mientras la pólvora volaba de su barato traje europeo—Caminó rumbo a la carne de España y Piccadilly —

"Con la mano ventosa en el mango—Cansado me entiendes hasta la muerte—Trabajo tenemos que hacer y así es como conseguimos el trabajo

—Acabo sabiendo los reportes de quiénes están ahora acabados—‘Un cambio más’, dijo, ‘tocando la circunstancia’—Tú todavía—Vuelve a la carnada española y sus cortinas bajo el papel secante”.

¿Quién? ¿Quién es?—La pregunta está lejos—En esta habitación de hotel estás escribiendo un aroma de España—Un muchacho estira una pierna—Su verga se despliega frente a la lámpara de parafina—El chisporroteo de alas de insecto al arder—Escuché el mar—Cabaña de latón en las planicies barrosas—Agujeros erógenos y olores de papel—

En el sol de mediodía con la camisa abierta y los pantalones bajo la rodilla—Estaba tirado sobre su estómago y extrajo una especie de jabón—Se frotó adentro con el jabón—Jadeó y siguió moviéndolo—olorcillo a pies en el tibio atardecer veraniego—

¿Quién? ¿Quién es? Solamente puede ser el fin del mundo fuerte y claro—

Kiki da un paso adelante en una foto borrosa—Los pantalones deslizándose bajo sus rodillas mientras se contonea ahí parado desnudo escupiéndose en las manos—Disparó un balde sonriendo—Sobre los susurrantes jóvenes de las planicies barrosas, con los pantalones abajo, descalzo sobre mierda de perro—Olores callejeros del mundo bombeados de vuelta camiseta blanca y roja para Johnny el café—Ese rancio olor del amanecer del dormir desnudo bajo un ventilador de techo—Lo empujé sobre su estómago pateando con lento placer—

“Farfulla muerto y encapuchado en el torniquete—Lo que solía ser yo es una pista de sonido en reversa—Orgasmo fósil de rodilla y cooperación inane”. El viento a través del urinario—“*J’aime ces types vicieux qu’ici montrent le bite*”—El lugar verde junto a las tuberías—Hojas muertas atrapadas en el vello púbico—“Ven y hazte la paja—1929”—Desperté en medio de un olor rancio de máquinas expendedoras—El muchacho con pantalones de franela gris estaba parado ahí sonriendo a unas pocas pulgadas de su mano—Autos sombra y viento a través de otra carne—Llegué al Fin del Mundo. El breve muchacho en la pantalla revolvía labios y pantalones y manos olvidadas en países del mundo—

En el muro junto al mar conocí un muchacho que llevaba una camiseta

blanca y roja bajo un albatros que vuela en círculos—"¿Yo café, Míster?"—Lluvia tibia sobre el techo de hierro—El muchacho se quitó sus calzoncillos rancios—Una erección idéntica se asomó a la luz de la lámpara de parafina—El muchacho saltó sobre la cama, se dio unas palmadas en las nalgas: "¿Yo la meto a Johnny en el culo? ¿Así como perros?—Los rectos se unían al ritmo del Mambo idiota—Un muchacho desnudo en Panamá viento del amanecer—

Junto a los jacintos los Muchachos Verdes sonríen—La música se pudre mientras sigue la vid y los cantos de las aves a través de remotas tierras ensoñadas—El iniciado despertó en medio del rancio olor del amanecer veraniego, maletas todas abiertas en la cama de bronce en México—En la ducha un mexicano de veinte años, los rectos desnudos, olor a jabón carbólico y baños de barracas—

Rastro del viento de mi amanecer veraniego en otra carne atados sobre impresiones de cicatrices en la joven noche de Panamá—Fotografías que explotaron en la lámpara de parafina—camisa abierta agitándose en el urinario—la verga se despliega y se levanta—el agua cae de su cara—El sexo hacía hormiguear el delgado y apretado culo del muchacho—

"¿Quieres metérmela?"

"Respira, Johnny—Aquí va—"

Estaban maduros listos para ser cortados allá muy atrás en el ojete—Perdidos en pequeños restos de deleite y papiros ardientes—A través de la ventana abierta siguiendo el olor a pantanos y periódicos viejos—Los rectos desnudos entre olorcitos de carne fresca—Aromas genitales de los dos cuerpos se unen en comidas compartidas y flatos de cocina institucional—El olor espectral de los condones vacíos junto a máquinas de juegos y espejos—Olvidado actor sombra que camina a tu lado—Viento montañés de Saturno en el cielo matutino—Desde el trauma mortal cansado adiós entonces—Adictos al orgasmo apilados en el ático como arpilleras susurrantes—

El olor de los cohetes sobre lagunas aceitosas—Caen copos de plata a través de un laberinto de fotos cochinas—En las afueras de la ciudad del

viento—El olor de los condones vacíos, excremento, polvo negro—Pantalones andrajosos a la altura de los tobillos—

Caras huesudas—El sitio de las ortigas junto a muros de adobe con las camisas abiertas y agitándose en el viento—La sabana y el pasto barroso—El sol se fue—La sombra de la montaña tocó pantalones andrajosos—El susurro de la calle oscura en una desvanecida foto de Panamá—"Muy buena esa, Míster" sonríe a través del urinario—El orgasmo bombeado en la calle trasera huele y un muchacho mexicano—Desperté bajo la filtrada luz verde, sombras de cardo cortando calzoncillos rancios—

Los tres muchachos en la orilla frotando sus estómagos en la arena caliente—Se pusieron de pie desvistiéndose para nadar—Billy jadeó mientras sus pantalones caían y su verga se asomó él no se había dado cuenta que estaba tan por encima de la frotación—Nadaron cansinamente dejando que el agua tibia moviera sus piernas y Lloyd caminó hasta sus pantalones y trajo una barra de jabón y se la pasaban unos a otros riendo y frotándose y Billy eyaculó con su delgado vientre arqueado fuera del agua mientras sus chorros disparados arriba hacia la luz del sol como pequeños cohetes—Se hundió en el agua respirando entrecortado y se quedó echado ahí en el fondo barroso—

Bajo la vieja enredadera en la tibia tarde veraniega desvistiéndose para nadar y frotando sus vientres—Lloyd frotando su mano abajo más y más abiertamente frotando su entrepierna ahora y sonriendo mientras los otros dos miraban y Billy miraba a Jammy dubitativamente y empezó a frotarse también y lentamente Jammy empezó a hacer lo mismo—Llegaron al agua mirando las burbujas blancas flotando a la deriva—El muchacho mexicano dejó caer sus pantalones y su verga se desplegó y se quedó mirando a Billy sonriendo—Billy se giró y se metió al agua y el mexicano lo siguió y lo giró sintiendo su entrepierna y lo puso de espaldas en la marea baja, subió sus brazos cafés debajo de las rodillas de Billy y las empujó sobre su pecho—El mexicano sostuvo sus rodillas con un brazo y con la otra mano metió el jabón en el agua y empezó a frotarlo por todo el culo de Billy—Billy temblaba y su cuerpo se puso flácido mientras se dejaba hacer—El

mexicano ahora estaba frotando jabón en su propia verga con una mano—Los brillantes vellos púbicos negros destellaban agudos como alambres—Lentamente le metió la verga—Billy jadeó y se movió con él—Los chorros cayeron sobre su pecho bajo la luz del sol y se quedó tirado ahí en el agua respirando el olor a aguas servidas que venía del canal—

Billy se escabulló hasta una orilla barrosa y tomó un puñado de barro tibio y lo puso alrededor de su verga y Lloyd echó un balde de agua encima del barro y la verga de Billy se asomó saltando en la luz verde que se filtraba bajo la vieja enredadera—

Los calzoncillos rancios de los juegos de monedas deslizándose a lo largo de las piernas, los rectos sintiendo la tibieza del sol, riendo y lavándose los unos a los otros con manos jabonosas en la entrepierna, perlados espasmos sacuden el agua tibia—

El mexicano se bajó los pantalones de un sacudón y se quedó de pie desnudo en la luz verde filtrada, enredaderas a sus espaldas—Frotando su entrepierna en el culo de Billy—Billy se movió con él, sacudiendo su recto la verga adentro frotando—

Alí se escabulló sonriendo y mostrando los dientes—Su delgado estómago café golpeó la tarima—“¿Tú es vienes, Johnny?”—La luz del sol sobre frazadas del ejército—El recto sacudiéndose lenta jodienda de rodillas “así como perros”—El orgasmo restallando con la tarde eléctrica—Cuerpos pegados en medio de remolinos magnéticos—La verga se retuerce en sus intestinos, contonea su recto y siente el esperma caliente profundo dentro de su cuerpo—

Lo puso boca abajo pataleando—El mexicano sostuvo sus rodillas—La mano sumergió una barra de jabón—Le metió la verga riéndose—Los cuerpos pegados bajo la luz del sol pateando olorcillos de moco rectal—Riéndose los dientes y olores de pimiento—“Johnny, tú es sintiendo hasta los dedos el rápido y caliente chico mexicano que llaman Mambo... polvo en los pelos de las piernas desnudas tensas bolas cafés culo muy caliente... Míster, ¿cuánto rato quiere que lo cojamos muy lindo? Carne enferma fotos cochinas cogimos cansados de coger muy lindo, míster”. Triste imagen de

la enfermedad en la ventana del ático te dice algo "adiós" gastada película devuelta por el mar en ropa de la escuela hasta fragmentos de un distante dormitorio que se cierra fuera de la página fotografías de un baño sucio pedazos borrosos y podridos del dormitorio de "Pierna

Pecosa" amanecer de dormitorio agua que gotea en su rostro su voz enferma tan dolorosa contándote que "Chispas" está sobre Nueva York. "¿Hice el trabajo aquí?". Con un telescopio se puede mirar cómo nuestra película gastada se apaga espasmódica lejos cerré un cajón de escritorio sonrisa descolorida sepia de un viejo calendario hojas que caen sol frío en un muchacho delgado con pecas doblado en un archivador viejo ahora en su última revisión.

"Laberinto de fotos sucias y carne de máquinas expendedoras susurra el uso de fraude en una foto borrosa—El yodel de la canción de IBM montones de abrigos—Sin llevar ningún adolescente en sobre de mierda al cubículo del baño—Sal de tus películas rancias canta Danny Deever travestido—Los tiempos perdidos o extraviados largo cementerio con un mohoso recibo de empeño—Murmullo que se desvanece en los barrios pobres hacia Market Street donde se exhibe todo tipo de masturbación y abuso corporal—Los jóvenes necesitan que sea especial". Papel plateado en el viento distante polvo y viento de 1920. Él estaba mirando algo hace mucho tiempo donde estaba la tienda de libros de segunda mano justo enfrente del viejo cementerio.

"¿Quién? ¿Quién es?—Hable, señor—hable fuerte y claro".

"Venimos todos de las mujeres estadounidenses como una delicada cadencia—Yo represento encantadoramente a los jóvenes ágiles e indiferentes de la raza—Todos poseemos el poder de detener a la gente y ponerlos bajo la sombra correcta".

"Dale con el cinturón—Encuentra un comprador de tiempo frente a los puertos que ahora acabaron—Están podridos si empieza a trabajar por ejemplo—Un trato ciego a cambio de aceptar "otra oportunidad"—¿Generoso?—Nada—Tan lejos de la carnada y sus cortinas—¿Sabes qué querían decir si empezaban un trabajo por ejemplo?".

“Joven carne muerta con calzoncillos rancios vendiendo palabras sexuales a la Ley magnética 334—Indica que la cinta sencilla ha sido servida señor, a través de la repetición de hierro—Culos y genitales hormiguean en un hechizo de masturbación de 1929 alas rotas de Ícaro—El sistema de control desalojado de la mitad del cuerpo susurra instrucciones a la piel para memorizar el hielo que se derrite—El área de España—Canales más adelante fuerte y claro—Línea del cuerpo ajustada a otros calzoncillos y Kiki da un paso adelante en una foto borrosa—Triste imagen empolvada por la noche de Panamá—

“Así que piensa antes que les pongan cadenas a los chinos que la abolición es una guerra del pasado—Cambiar el lugar de los años al final es exactamente lo mismo—¿Qué vas a hacer?—¿Quizás lo harías solo?—Todo lo bueno termina así eso fue todo—”

“Llama a través del remoto amanecer de los patios traseros y pozos de cenizas—Fantasma quejumbroso en el torniquete—Autos sombra y rostros de viento llegaron al Fin del Mundo—El olorcillo del semen seco en la bandana siguiendo el dulce y joven aliento a través de tierras remotas—dulces pegotes en una cama de bronce en México—desnudo—mojado—jabón carbólico—bolas tensas—barra de jabón en un vestidor frotándose los unos a los otros mientras suena “My Blue Heaven”—sonriendo mientras los otros dos miraban—luces callejeras en la ropa manchada tenue atontado lejano amanecer en sus ojos. ¿Empiezas a ver que no hay un muchacho en la habitación oscura? Él estaba mirando algo hace mucho tiempo. ¿Cambió de lugar?—La misma posición—la imagen triste circula por el tiempo al revés—Venil Vielnes”.

EL CASO DE LA KALI DE CELULOIDE

Mi nombre es Clem Snide—Soy un ojete privado—Acepto cualquier trabajo y adopto cualquier identidad cualquier cuerpo—Por un precio hago cualquier cosa aunque sea difícil peligrosa o directamente sucia—

El hombre que estaba enfrente de mí no se veía como gran cosa—Un hombre gris y delgado con un abrigo largo que titilaba como una película vieja—Es solo que se trata del más grande operador de todos los tiempos en el universo—

“No me importa si entiendes o no”—Miraba las cenizas en espirales desde la punta de su habano—Cayó al suelo en una nube de polvo gris—

“Así de simple—Es solo tiempo—Solo tiempo—No me preocupa si toda esta mierda vuela en pedazos—Ya me he sentado a esperar el final de las novas—Nací en una nova”.

“Bueno, señor Martin, supongo que podríamos decir que eso es nacer”.

“Yo no diría lo mismo—Debo moverme de todas formas—El ticket que explotó dejó poco tiempo—El punto es que están intentando traicionarme—Novatos—Todavía siguen con el viejo plan de evacuación—¿Sabe cuál es el viejo plan de evacuación, señor Snide?”.

“No conozco los detalles”.

“El truco de la horca—Muerte en el orgasmo—Branquias—Ni hueso ni sistema nervioso básico—Evacuación a Las Tierras Inundadas—Es mal negocio si es honrado y no es honrado con Sammy metido ahí—Novatos intentando engañarme—A mí, Bradly-Martin, que inventé el engaño—Ven aquí acércate—Ahora me ves ahora no—Un par de asuntos que arreglar antes del viaje—Unas pocas cosas que ordenar allí es donde entras tú—Quiero que contactes a La Mafia de Venus, El Pueblo Vegetal y derrames

todo el puto montón de estiércol en Times Square y Piccadilly—No voy a cargar con la culpa de esa puta verde—Voy a delatarlos a todos y a partir en dos esta porquería de planeta muerto—Por primera vez no me sigue la policía nova—Limpio como rompiendo filas—".

Desapareció entre espirales de humo de cigarrillo—Llamaron a la puerta—Carta certificada de Amberes—Un cheque de diez mil dólares por los derechos cinematográficos de una novela que yo no escribí titulada *El ticket blando*—Carta de alguien a quien nunca había oído nombrar y que actúa como mi agente sugiere que me ponga en contacto con la oficina de Copenhague para discutir los derechos daneses de mi novela *Cuenta de gastos*—Bar apoyado por un caparazón rosado—Jazz de Nueva Orleans débil en la noche del Norte. Un muchacho bajó de un taburete de seda blanca y estiró su mano: "Hola, soy Johnny Yen, soy amigo de—Bueno, de casi todos. Antes de mi accidente tenía una apariencia más fuerte, como puedes ver en esta interesante foto. Solo que la cabeza quedó reducida a esta gelatina pero como te digo la impresión de mi cara la captaron los ojos del otro fue choque frontal y El Gran Médico (es muy técnico) lo llevó corriendo a cirugía y le sacó los ojos e hizo una rápida impresión y me la pegó como un panqueque antes que empezara a secarme y a enroscarme en los bordes. Así que ahora estoy de vuelta en el trabajo: y los tengo aquí a todos "ustedes" y lo que quiero de mi público es la última gota y que luego me traigan otra. El lugar es hermético. Lo imaginamos tan bloqueado que pensamos que nadie podría atravesar nuestras críticas. Ellos pensaban. Yo Artista del Cambio. Oh, esa es mi frecuencia. Me toca ahora...".

Las luces se hicieron tenues y Johnny salió saltando con gafas de aviador titilantes Luces del Norte con suspensores de Tejido Indiferenciado que deben estar en movimiento constante para evitar la cristalización. De los suspensores emergió un pene y se disolvió en luz rosada convirtiéndose en un clítoris, con un fluido plop las bolas se retrajeron en una concha. Hizo esto tres veces ante los salvajes "¡Olés!" del público. Salió flotando hacia el bar y pidió una fuerte bebida azul. A lo largo de las cicatrices del rostro copiado de Johnny se formaron capas D de cristal blanco.

"Iguales a canales. Quizá sea un marciano cuando caigan los cristales".

Morirás allí con la cabeza atravesada por un desatornillador. La idea como si me mirase comiendo un bistec y explicándome todo así quédate aquí. También era Analista Reichiana. Desaparecer más o menos permanecer en forma aceptable para ti la cara.

"Podíamos seguir cortando mi número de escote, pero *genug basta assez* caen dados hombre larga calle de cambio... Tuve ese terrible accidente en auto creo que era un Bentley son bonitos eso es lo que pagas cuando compras uno es tuyo y puedes estar seguro de que nadie te lo sacará de abajo del trasero. Claro que aquí no tenemos ojetes comprendes alguien podría ponerse físico. Así que somos estrictamente de orina. Y eso acota las cosas a una delgada línea que pasa por el medio cincuenta y cincuenta y qué podría ser más justo mi Tío Ojodiente siempre dice que él cometió fornicación pero yo no lo creo yo soy un viejo yonqui de agua pesada como él... Entonces el caso es que para volver a mi accidente en mi Bentley una vez que meto mi cosa en un Bentley ya es mío.

"Así que tuvimos ese terrible accidente o mejor dicho lo tuvo él. Oh querido ¿qué estoy diciendo? No era mi primer accidente sabes herido una vez al año o era una vez al mes Oh querido tengo que mantenerme en esa línea media...

"Sobreviviente. Sobreviviente. No el primero de mi infancia. Tres mil años en el negocio del espectáculo y nunca me he ensuciado las manos. Que por qué fui el bailarín de las Trogloditas Caníbales en la Edad de Hielo. ¿Te acuerdas? Toda esa carne apilada en las cuevas y la Reina Azul cubierta de cal la carne se te mete en los huesos como una miel fría y gris... así los conservan no muertos sino paralizados con esa cosa desagradable que cuecen los murciélagos vampiros se te meten en el pelo Gertie siempre mantén tu pelo peinado hacia arriba con un vampiro alojado adentro es malo meterse en sitios extraños. Los españoles tienen una palabra para eso, algo así como propiedad ajena o algo así lo sé o sea que soy un yo todo mezclado. Ahora me dicen Puto, la Mezcladora de Cemento, ¿no es lindo? Algunos piensan que soy tonto pero no tengo nada de tonto... y un novio me

dijo que era igualito a una arpía con las orejas temblando calientes y ávidas como hojas ardientes y esas fueron sus últimas palabras grabadas en mi cinta de respaldo—con un montón de otros recuerdos antiguos que me asquean, no creerían las rutinas horribles en que he participado a través de mi carrera como Artista de la Supervivencia... y piensan que es divertido, pero yo no me río excepto muy rápido entre palabras porque no hay tiempo entiendes riendo ellos podrían atraparme pero eso no los mantiene a distancia como hablar lo hace, ahora mira—"

Una pausa que era un parpadeo y la luz se encogió y el público hizo resonar un murmullo inmenso en la voz

de Johnny.

"¿Ves?"—Las sombras retrocedían hasta los asientos del club nocturno y se tomaban unas copas del club nocturno y decían cosas que se dicen en un club nocturno—"Les gusta así eso es todo. Así que fui el bailarín para esas viejas conchudas y peligrosas que paralizaban a los hombres y niños que les gustaban amontonados hasta el techo como las fotos que vi de Belsen o algunos de esos espantosos lugares a contrata y me dije ya empiezan de nuevo con lo mismo... El viejo Juego del Ejército dije. "Ustedes háganse cargo", dije. Ahora lo ves, ahora no. Paralizados con basura pringosa horrible que sale de la llaga de la Diosa de Zafiro esa que siempre tiene abierta en los labios, que es un agujero en la piedra caliza entiendes estaba como totalmente cubierta con uno de esos ritos de iniciación masculinos... Muy concentrada allí e irradiada para impedir un accidente debido a cierto Virus recién llegado de la Hepatitis de Pueblo Chico... Pero supongo que estoy diciendo demasiadas cosas privadas... Pero conozco un gran profesor atómico, que además es muy técnico, y decía: "Ya no existen los secretos, cariño" cuando yo me ponía a besuquearlo para tentarlo con un rapidito. Mi tío todavía me da un billete de diez dólares por un secreto nuclear candente y diez años no es un moco, cariño, en estos tiempos en que prácticamente cualquiera puede llegar del desierto con un acta de desahucio y quitarle la concha a una chica de abajo del trasero... en realidad debería decir de arriba pero algunos muchachos estamos tan enfermos que en vez de un culo

humano decente tenemos esta concha horrible que da asco... Así que solamente digo lo que escucho en la vieja línea del partido.

"Antes mantenía a raya a las viejas Conchudas de la Cueva con mi Número de Imitación en que interpreto la Danza de Apareamiento Estadounidense vestido de Viuda Negra y podía hacer una cara increíble y los ruiditos que hacía de ehm orgasmo cuando ELLA me comía—yo hacía los dos papeles entiendes, imitaba a La Diosa Misma e inmediatamente después me hacía de piedra por razones de seguridad... Y ELLA no podía darme suficiente jugo de ese agujero era su único orificio y la transportaban con estrado y todo, con culo y todo, unos elegidos ciegos sin bolas, tenían que gatear debajo de SU estrado vestidos con el Traje de Ciempiés del Portador con que eran vestidos con gran honor y siempre estaban peleando por asuntos de protocolo o proto-arrastrados... Así que esos chicos amontonados hasta el techo cubiertos de cal... entiendes no estaban más muertos que una ostra fresca, pero murieron cuando rompían sus conchas y se los comían temblorosos dulces y sabrosos. Vitaminas el modo correcto... los comían con pequeñas azuelas de jade y zafiros y rubíes de sangre de pollo todos realmente magníficos. Por supuesto yo agarraba todo lo que podía con mis hemorroides prensiles eso lo aprendí robando en Chicago para pagar el Impuesto al Lujo de la coca. Tres mil años en el negocio del espectáculo...Después o acaso antes, el Calendario Maya está echado a perder sabes... Fui Dios del Maíz estrella en una Ceremonia Sagrada de Ahorcamiento para multiplicar El Maíz planeada por un empresario especializado en los papelitos extraños que me quedan mejor que un condón, dice las cosas más graciosas. Además es doctor. Un Gran Médico me hizo la cara de nuevo después del "accidente" en que choqué de frente en mi Bentley... la policía dice que nunca vieron algo tan intenso y que debo usar un pase especial porque no me borraron del todo.

"Oh ahí está mi doctor el que me hizo la cara de nuevo después de mi accidente. Ahora me dice Pigmalión, ¿no es encantador? Vas a amarlo".

El doctor estaba sentado en una silla quirúrgica de níquel resplandeciente. Su cabeza blanda y sin huesos estaba cubierta de una pelusa verde y gris, el

lado derecho de su cara colgaba una pulgada más abajo que el izquierdo, blanda e hinchada como un forúnculo alrededor de un ojo frío y muerto bajo el mar.

"Doctor, quiero que conozca a mi amigo el Señor D El Agente, que además es un tipo encantador". ("A veces apenas escucha lo que uno dice. Es muy técnico").

El doctor alargó sus dedos abreviados y nervudos donde los instrumentos quirúrgicos captaban el neón y cortó la cara de Johnny en fragmentos de luz.

"Gelatina", dijo el doctor, mientras un gorgoteo líquido salía de sus endurecidas encías púrpura. Tenía la lengua partida y cuando hablaba las dos partes se enrollaban sobre la otra: "Gelatina vital. Se pega y crece en ti como Johnny".

En las manos del doctor había incrustadas pequeñas ampollas de tejido. El doctor sacó un escalpelo de la oreja de Johnny y recortó las ampollas en un cenicero donde se sacudieron lentamente exudando un zumo verde.

"Dicen que la verga no se le sincronizaba para nada así que se la cortó y se hizo una especie de concha horrible entre sus dos lados. Tiene toda una sala llena de 'fanáticos' como los llama.

"Cuando el viento viene de allá los escuchamos gritar en la Plaza. Y todo el mundo dice 'Pero qué interesante'.

"Antes de mi accidente yo era más física, puedes verlo en esta interesante foto".

Lee miró de la foto a la cara, vio las titilantes heridas fosforescentes—

"Sí", dijo, "Te conozco—Eres nada muerta que anda por ahí visible".

Así que reconstruyen al muchacho y me mira feo y ya anda de nuevo por ahí y unos días después en la vereda de enfrente y un "Ni loco" titiló en su cara—El calco ahí es un ser diferente, algo listo para colarse—Vacíos y banales muchachos como la luz del sol siempre como a ella le gusta—Entonces, ¿es una réplica exacta o no?—Espacio vacío del original—

Entonces seguí al doble hasta Londres en el Hook Von Holland y lo atrapé estrangulando a un marica desnudo en el departamento de una habitación—

Le entregué las esposas antibióticas y nos dirigimos al bar La Mandrágora para tener una pequeña charla informativa—

“¿Qué consigues con esto?”, le pregunté directamente.

“Un olor que siempre siento cuando les estallan los ojos”—El chico me miró con la boca un poco abierta mostrando los dientes más blancos que este Detective Privado haya visto—Un uniforme naval mal abotonado acolchado con bruma marina y humo de pólvora, olor a cloro, ron y suspensores mohosos—Y quizás un agente de narcóticos esté escondido en el camarote de repuesto que siempre está cerrado—Están las escaleras que llevan al ático que cuidaba y su madre dando vueltas—Muerta dicen que estaba—muerta—con semejante pelo además—rojo.

“¿Dónde lo sientes”, inquirí.

“Por todos lados”, dijo, con los ojos vacíos y banales como la luz del sol —“Como si me brotara pelo en todo el cuerpo”—Se retorció se rio y acabó en sus bienes secos—

“Y después de cada trabajo voy a ver películas—Ya sabes—” Y me hizo la señal moviendo la cabeza a la izquierda y arriba.

Así que le devolví la señal y las palabras saltaron de mi garganta todas ahí listas como siempre que estoy en lo correcto “¿Haces el peregrinaje?”.

“Sí—El camino a Roma”.

Retiré los antibióticos y lo dejé allí con esa mirada de niño soñador haciendo un nudo de ahorcado con la servilleta—En el bus del terminal aéreo un hombre flaco y canoso se sentó al lado mío—Le ofrecí un cigarrillo y dijo

“Tome uno de los míos”, y veo que me está mostrando su placa—“Policía de Nova—Usted es el señor Snide, ¿no es así?”. Y se me metió en su rol y me interrogó mostrándome fotos leyendo cartas revisando mi pista temporal.

“Ahí hay uno”, escuché decir a alguien mientras miraba una foto de mi archivo.

“Hummm—sí—y ahí hay otro—Gracias señor Snide—Su cooperación es muy agradecida—”.

Paré en Bolonia para buscar a mi viejo amigo Tony el Verde pensando que quizás él podría ayudarme—Cuatro pisos en un edificio más allá de donde la vieja puta vende cigarrillos del mercado negro y cocaína cortada con Saniflush, del otro lado de una sucia cortina café y ahí estaba Tony el Verde sentado en un cojinete rodeado de jade chino y escupideras etruscas—Estaba reclinado con una pierna encima de un trono egipcio fumando un cigarro de una boquilla de esmeralda tallada—No se puso de pie pero dijo: "Dick Tracy en persona" y se trasladó a un sofá babilónico.

Le conté qué andaba buscando y la cara se le puso verde brillante de furia, "Esa perra estúpida—Nos va a tirar el calor de la policía encima—el calor de Nova—". Expulsó una nube de humo y quedó suspendida y sólida frente a él—Después escribió una dirección en el humo—"Número 88 Via di Nile, Roma".

El 88 de Nile resultó ser uno de esos bares mezclados con fuentes de soda que tienen en Roma—Puedes encontrar una cereza al marrasquino en tu martini seco sentado junto a un ciudadano sorbiendo un banana split que da asco—Bueno estaba sentado ahí intentando no verlo así que miré hacia el otro lado del mostrador y distingo a un muchacho muy oscuro de pelo enmarañado y algo de abisinio en la cara—Cruzamos nuestras miradas y le hago la señal—Y me la devuelve en seguida—Así que escupo la cereza al marrasquino a la cara del barman y le doy una buena propina y él me dice "*Rivideci* y que sea más grande".

Y yo dije "Que te den por el culo con doble fosfato de frambuesa".

El muchacho terminó su Pink Lady y me siguió afuera y yo lo llevé a mi trampa y ahí mismo en seguida me meto en una discusión con el conserje sobre que en el hotel no se puede recibir visitas *stranezza*—Suficiente ajo en su aliento como para disuadir a un rebaño de vampiros—Le metí un puñado de liras en la boca "Toma, cómprate más dientes de oro", le dije—

Cuando el muchacho ese se quitó los bienes secos soltó una leve hediondez como de momia derritiéndose—Pero su culo me sorbió mejor que en toda mi experiencia como Detective Privado nunca sentí algo parecido—En el destello del orgasmo vi que el puto conserje había metido

la cabeza por el dintel para recargar—Buena cuenta de gastos—El muchacho está en la cama desparramándose como gelatina recorrida por lentos temblores y suspira y dice: “Casi como el verdadero ¿verdad?”.

Y yo dije “Necesito ordeñar el tiempo”, y le hice la señal tan fuerte que por poco me fracturo un disco.

“Veo que eres de los nuestros”, respondió cálidamente chupándose para recuperar la forma—“La cena es a las ocho”—Volvió a las ocho en un Ragazzi tuneado y salimos a 160 y gritamos para frenar frente a una villa veo los Bentley y los Bear Cat Hispanos y los Stutz Suisse y los demás amontonados y toda la juventud dorada de Europa está desembarcando—“Dejen su ropa en el vestíbulo”, nos dice el mayordomo y entramos a un salón lleno de gente desnuda alternando sentados en taburetes de seda y un bar con un caparazón rosado detrás—Una zorra avanzó ondulando y me hizo la señal y tendió la mano “Soy la Contessa di Vile su anfitriona esta noche”—Señaló a los muchachos de la barra con la boquilla y sus vergas se levantaron una tras otra—Y cuando llegó mi turno hice lo que cortesía indicaba—

Entonces todos los muchachos se pusieron a cantar al unísono “¡Las películas!—¡Las películas!—¡Queremos las películas!—”. Así que ella nos llevó a una sala de proyección llena de luz rosada chorreando de las paredes y el piso y el techo—El chico me explicaba que eran películas reales rodadas durante la guerra de Abisinia y la suerte que yo tenía de estar allí—Luego empezó la acción—En la pantalla hay una horca y unos soldados jóvenes alrededor con prisioneros en taparrabos—Los soldados arrastran a un chico a la horca y él mordiendo y chillando y cagándose y se le cae el taparrabos y lo ponen bajo el nudo y uno se lo aprieta alrededor del cuello parado ahí tal como vino al mundo—Entonces se abrió la base y cayó pataleando y gimiendo y se escuchó cómo se le rompía el cuello como un palo en una toalla mojada—Quedó colgado ahí levantando las rodillas contra su pecho y bombeando chorros de semen y el público acabando con él chorro a chorro—Así que los soldados les quitan los taparrabos a los demás y todos la tienen dura por estar esperando y mirando—Acababan

más o menos un centenar de ellos cada vez—Luego pasaron la película en cámara lenta más y más despacio y uno acaba más y más lento hasta que duraba una hora y después dos y al final los muchachos estaban ahí acabando geológicamente—Mientras un ángulo empezó a gotear y a formar una estalactita en mi cerebro y regreso a la sala de proyección y acelero la película de modo que los ahorcados se corren como ametralladoras—La mitad de los invitados explotan directamente por el cambio de presión pedazos de piedra caliza silbando por el aire. Los otros daban coletazos en el suelo como idiotas varados y la Contessa jadeaba "Dióxido de carbono por el amor de Kali"—Así que alguien abrió los tanques de dióxido de carbono y me escapé con un equipo de buceo—Al rato entró el calor de Nova y destruyó todo el acuario.

"Humm, sí, y aquí hay otro planeta—".

El oficial retrocedió disolviendo las conexiones más cooperativas formadas por el parásito—Millones de santurrones atravesados de furia.

"Esa puta—Ella trae la policía tridimensional".

"La fea nube de humo colgaba allí sólido continente hembra marchito—Resultó ser uno de esos bloqueos de asociación que hay en Roma—Al final bajé la mirada—Él te tranquiliza, ¿recuerdas?—Finis. Entonces escupí el planeta de todas las fotos y le di un lugar de residencia con autoridad inflexible—Bueno, sin condiciones—Una mano ha sido cortada—Tu nombre se está borrando parece—Máquina de Madison Avenue desconectada.

EL ARDID MAYA

Joe Brundige les trae la impactante historia de “El ardid maya” en exclusiva para *The Evening News*—

Un científico ruso dijo: “Podremos viajar no solo a través del espacio sino también a través del tiempo”—Acabo de regresar de un viaje de mil años en el tiempo y estoy aquí para contarles lo que vi—Y para decirles cómo es que se realizan estos viajes en el tiempo—Es una operación precisa—Es difícil—Es peligroso—Es la nueva frontera y solo los intrépidos pueden postular—Pero esto les pertenece a *cualquiera* que posea la valentía y los conocimientos para poder entrar—Les pertenece a *ustedes*—

Empecé mi viaje en la morgue con periódicos viejos, doblando el de hoy con el de ayer y mecanografiando las composiciones—Cuando lees un periódico saltándote partes como lo hacemos la mayoría ves mucho más de lo que sabes—De hecho lo ves todo en un nivel subliminal—Entonces cuando doblo el periódico de hoy sobre el periódico de ayer y dispongo las fotos para componer un montaje de sección temporal, estoy literalmente retrocediendo al momento en que leí el periódico ayer, es decir viajando en el tiempo hasta el día de ayer—Hice esto ocho horas al día durante tres meses—Fui tan atrás como permitían los periódicos que tenía a mano—Desenterré revistas viejas y novelas y cartas olvidadas—Hice doblajes y composiciones e hice lo mismo con fotos—

El paso siguiente se llevó a cabo en un estudio cinematográfico—Aprendí a hablar y a pensar hacia atrás en todos los niveles—Esto se hizo pasando hacia atrás película y banda sonora—Por ejemplo una película de mí mismo comiendo una comida completa se invertía, de la saciedad al hambre—Primero la cinta se pasaba a velocidad normal, luego en cámara lenta—El

mismo procedimiento se extendió a otros procesos fisiológicos, incluyendo el orgasmo—(Me explicaron que debía dejar de lado pudor y reticencia sexual, que el sexo era quizás el ancla más pesada que nos ataba al presente). Tres meses trabajé con el estudio—Mi entrenamiento básico para viajar en el tiempo había acabado y estaba listo para entrenarme específicamente para la misión maya—

Fui a Ciudad de México y estudié a los mayas con un equipo de arqueólogos—Los mayas vivían en lo que hoy es Yucatán, Honduras Británica y Guatemala—No recapitularé lo que se sabe de su historia, pero algunas observaciones sobre el calendario maya son esenciales para entender este informe—El calendario maya parte de la fecha mítica del 5 Ahua 8 Cumhu y sigue hasta el fin del mundo, fecha que se representa en los códices con la imagen de un Dios derramando agua sobre la tierra—Los mayas tenían un calendario solar, otro lunar y otro ceremonial que rodaban como ruedas entrelazadas desde el 5 Ahua 8 Cumhu hasta el final—El poder absoluto de los sacerdotes, que constituían alrededor del dos por ciento de la población, dependía del control de este calendario—El alcance de este monopolio numérico puede deducirse del hecho de que el lenguaje verbal maya no posee números mayores a diez—Los indios hablantes de maya de hoy usan números españoles—La agricultura maya se basa en desmalezado y quema—No tenían arados. En la zona maya no puede usarse el arado porque a quince centímetros de profundidad hay un estrato de piedra caliza y el método de desmalezado y quema sigue en uso—Ahora bien este tipo de agricultura es un asunto de tiempos precisos—La maleza debe ser cortada en un momento determinado para que pueda secarse y la operación de quema se lleve a cabo antes de que empiecen las lluvias—Un error de cálculo de pocos días y la cosecha de un año se pierde—

No se ha descifrado del todo la escritura maya, pero sabemos que la mayoría de los jeroglíficos se refieren a fechas del calendario y que estos números han sido traducidos—Es probable que los símbolos aún no descifrados refieran al calendario ceremonial—Hoy existen solo tres códices mayas, uno en Dresde, otro en Paris, otro en Madrid, y todos los

demás fueron quemados por el obispo Landa—El maya es una lengua viva y en los pueblos más remotos no se habla ninguna otra—Más trabajo de rutina—Estudié maya y lo escuché en magnetófono y lo mezclé con inglés—Hice innumerables fotomontajes de Códices y artefactos mayas—el paso siguiente fue encontrar un "recipiente"—Discriminamos entre muchos candidatos antes de elegir un joven labrador recién llegado de Yucatán—Este muchacho tenía casi veinte años, era casi negro, con la frente inclinada y la nariz curvada de los antiguos mayas—(El tipo físico ha cambiado muy poco)—Era analfabeto—Tenía un historial de epilepsia—Era lo que los médiums llaman "sensible"—Por tres meses trabajé con el muchacho y la grabadora mezclando su voz con la mía—(A esas alturas yo hablaba maya con bastante fluidez—A diferencia del azteca es un idioma fácil). Era el momento de "la operación de transferencia"—"Yo" iba a trasladarme al cuerpo del joven maya—La operación es ilegal y pocos son capaces de practicarla—Me recomendaron un doctor norteamericano que se había vuelto adicto al metal pesado y perdido su título—"Es el mejor artista de transferencia en toda la industria" me dijeron "Si le pagan".

Encontramos al doctor en un consultorio mugriento de la avenida Cinco de Mayo—Era un hombre flaco y canoso que temblaba y entraba y salía de foco como una película vieja—Le dije lo que quería y me miró de lejos sin amabilidad ni hostilidad u otra emoción que yo hubiera experimentado o visto en otros—Asintió silenciosamente y le ordenó al muchacho maya que se desnudara y recorrió el cuerpo desnudo con dedos expertos—El doctor tomó un instrumento que parecía una caja con accesorios eléctricos y empezó a moverlo lentamente de arriba hacia abajo por la espalda del muchacho de la base de la columna hasta el cuello—El instrumento sonaba como un contador Geiger—El doctor se sentó y me explicó que por lo general la operación se llevaba a cabo con la "técnica de la horca"—Al paciente se le rompe el cuello y durante el subsiguiente orgasmo pasa al otro cuerpo—Este método, sin embargo, era obsoleto y peligroso—Para que la operación tenga éxito hay que trabajar con un recipiente puro que no hubiese sido invadido por parásitos—Hoy es casi imposible encontrar esos

sujetos dijo tajantemente—Sus fríos ojos grises parpadearon sobre el cuerpo desnudo del muchacho maya: “Este sujeto está repleto de parásitos—Si emplease el bárbaro procedimiento que usan algunos de mis doctos colegas—(imbéciles sin nombre)—los cangrejos parásitos se lo comerían a usted en cuerpo y alma—Mi técnica es muy diferente—Trabajo con moldes—Su cuerpo permanecerá aquí intacto y congelado—Cuando regrese, si es que regresa, podrá recuperarlo”. Miró agudamente mi vientre flácido por la sedentaria vida citadina—“Podría hacerse un pliegue ventral, joven—Pero cada cosa a su tiempo—La operación de transferencia demorará unas semanas—Y le advierto que será cara”.

Le dije que el precio no era un tema—El *News* me financiaba por completo—Asintió brevemente: “Vuelvan mañana a esta hora”. Cuando volvimos al consultorio el doctor me presentó a un joven delgado que tenía los mismos ojos grises impasibles y distantes del doctor—“Éste es mi fotógrafo—Yo haré los moldes utilizando sus negativos”. El fotógrafo me dijo que se llamaba Jiménez—(“Llámame simplemente Jimmy Captura”)—Seguimos a “Captura” a un estudio del mismo edificio equipado con una cámara de cine de 35 milímetros y fondos mayas—Nos grabó desnudos en erección y orgasmo, cortando las imágenes y pegándolas por la mitad del cuerpo—Íbamos al consultorio del doctor tres veces por semana—Él revisaba los rollos de película con ojos intensos, fríos e impersonales—Y nos pasaba por la columna la máquina Geiger—Luego nos inyectaba una droga que describió como una variante de la fórmula de la apomorfina—La inyección causaba vómitos y orgasmos simultáneos y varias veces me vi vomitando y eyaculando dentro del recipiente maya—El doctor me dijo que estos ejercicios eran solo los preliminares y que la verdadera operación, pese a su habilidad y a todas las precauciones, seguía siendo bastante peligrosa.

Después de tres semanas dijo que había llegado el momento de operar—Nos puso desnudos en la mesa de operaciones uno al lado del otro bajo reflectores—Con lápiz fosforescente trazó líneas en la mitad de nuestros cuerpos desde el hoyuelo bajo la nariz hasta el recto—Luego inyectó un

fluido azul de espeso silencio frío mientras caía polvo de palabras de los patrones desmagnetizados—Desde una remota distancia polar vi al doctor separar las mitades de nuestros cuerpos y ensamblar un ser compuesto—Volví en mí en otra carne con distinta perspectiva, mientras pensamientos y recuerdos del joven maya flotaban por mi cerebro—

El doctor me dio un frasco de la droga vomitiva que según explicó servía para bloquear cualquier onda de control—También me dio otra droga que si era inyectada en un sujeto me permitiría ocupar su cuerpo durante unas horas y solo de noche. “No deje que lo sorprenda el sol o se acaba la función—Zero comido por cangrejos—Y ahora el asunto de mis honorarios”.

Le di un maletín lleno de billetes y se desvaneció en medio de las sombras furtivo y sórdido como un viejo yonqui.

El periódico y la embajada me habían advertido que estaría entregado a mi suerte, a mil años de la más mínima ayuda—Tenía un arma filmadora vibratoria cosida al cierre del pantalón, una pequeña grabadora y un transistor escondido en un pote de arcilla—Tomé un avión a Mérida donde intenté conectarme con un “corredor de bolsa” que me contactara con un “guía del tiempo”—La mayoría de los llamados “corredores” son borrachos viejos y fraudulentos y mi contacto no era la excepción—Me habían advertido que no les pagara hasta que no estuviera satisfecho con los arreglos—Encontré ese “corredor” en una sucia choza de las afueras rodeada de montones de basura, huesos viejos, cerámica rota y pedernales tallados—Saqué una botella de aguardiente y el corredor se bajó de inmediato un vaso de plástico del crudo alcohol y se quedó sentado en una banca balanceándose adelante y atrás mientras yo le explicaba el asunto—Indicó que lo que quería era extremadamente difícil—Además de peligroso e ilegal—Podría meterse en problemas—Además yo podría ser informante de la Policía del Tiempo—Tendría que pensarlo—Tomó dos vasos más de alcohol y cayó al suelo—Volví al día siguiente—Lo había pensado y quizás—En todo caso necesitaría una semana para preparar sus medicinas y eso solo podría hacerlo si tenía una provisión adecuada de aguardiente—Y se

sirvió otro vaso de alcohol hasta el borde—Extremadamente insatisfecho con el camino que estaban siguiendo las cosas me fui—Mientras regresaba a la ciudad un muchacho empezó a caminar a mi lado.

"Hola, míster, busca usted corredor, ¿sí?—Conozco mucho uno bueno—Él", hizo un gesto hacia la choza, "No es bueno borracho hijo de puta—Pide mucha dinero—No hace nada—Usted venga conmigo, míster".

Pensando que no podía irme peor, acompañé al muchacho a otra choza construida sobre soportes encima de una laguna—Nos recibió un hombre joven que escuchó en silencio mientras le explicaba lo que quería—El muchacho se sentó en el suelo a armar un porro—Lo hizo circular y todos fumamos—El corredor dijo que sí podía hacer los arreglos y puso un precio considerablemente más bajo que el que me habían hecho esperar—¿Qué tan pronto podría ser?—Miró un estante donde vi varios elaborados relojes con arena de distintos colores: roja, verde, negra, azul y blanca—Los relojes estaban marcados con símbolos—Me explicó que la arena representaba tiempo de color y palabras de color—Señaló un símbolo del reloj verde: "Entonces—Una hora"—Sacó un puñado de hongos y hierbas y empezó a cocerlos en un pote de arcilla—Cuando la arena verde tocó el símbolo, llenó unos vasitos de arcilla y me dio uno a mí y otro al muchacho—Me tomé la amarga medicina y casi inmediatamente las fotos de artefactos y códices mayas que había visto empezaron a moverse en mi cerebro como dibujos animados—Un olor a esperma y a un montón de estiércol llenó la habitación—El muchacho empezó a retorcerse y a balbucear y cayó al suelo con espasmos—Vi que tenía una erección bajo sus delgados pantalones—El corredor abrió la camisa del muchacho y le bajó los pantalones—El pene se asomó chorreando orgasmo tras orgasmo—Una luz verde llenó la pieza y quemó a través de la carne del muchacho—De pronto se sentó y empezó a hablar maya—Las palabras salían en volutas de su boca y quedaban suspendidas en el aire como los zarcillos de enredaderas—Sentí un extraño vértigo que reconocí como el mareo que causa el viaje en el tiempo—El corredor sonrió y estiró su mano—Le entregué sus honorarios—El muchacho estaba poniéndose la ropa—Hizo un gesto para que lo siguiera y

me puse de pie y salí de la choza—Estábamos caminando por un sendero en la selva el muchacho delante todo el cuerpo alerta y retorciéndose como perro—Caminamos muchas horas y estaba amaneciendo cuando llegamos a un claro donde vi labradores con palos afilados y calabazas llenas de semillas plantando maíz—El muchacho me tocó el hombro y desapareció por el sendero en medio del neblinoso amanecer de la selva—

Cuando entré al claro y hablé con uno de los trabajadores, sentí el peso aplastante del maligno control insecto forzándome pensamientos y sentimientos en moldes preparados, estrujando mi espíritu con una suave prensa invisible—El trabajador me miró con ojos muertos vacíos de curiosidad o bienvenida y en silencio me entregó una vara de plantar—No era extraño que salieran extraños de la selva porque toda la zona estaba devastada por el agotamiento del suelo—Así que mi presencia no provocó comentarios—Trabajé hasta el anochecer—Me asignaron una choza junto a un capataz que tenía un bastón tallado y un elaborado tocado en la cabeza como señales de su rango—Me eché en la hamaca e inmediatamente sentí las puñaladas de las sondas de interrogación telepática—Dirigí mis pensamientos hacia los de un joven indio retrasado—Tras unas horas la presencia invisible se retiró—Había pasado la primera prueba—

Durante los meses siguientes trabajé los campos—La monotonía de esta existencia facilitó mi disfraz de retrasado mental—Aprendí que uno podía ser transferido del campo a tallar estelas en piedra tras un largo aprendizaje y solo después de que los sacerdotes estuvieran seguros de que cualquier resistencia se había extinguido—Decidí conservar el estatus anónimo de labrador y pasar lo más desapercibido posible—

Una ronda continua de festivales ocupaba nuestras noches y días de descanso—En esas ocasiones los sacerdotes vestían elaborados trajes, muchas veces disfrazados de ciempiés o langostas—Los sacrificios eran raros, pero presencié una ceremonia asquerosa donde un joven cautivo fue atado a una estaca y los sacerdotes le arrancaron el sexo con pinzas de cobre al rojo vivo—También aprendí algo de los horribles castigos destinados a quien se atreviera o pensara desafiar a los controladores: *Muerte en los*

hornos: El violador era colocado en una construcción de parrillas de cobre enlazadas—Las parrillas eran calentadas al rojo y luego cerradas lentamente sobre el cuerpo—*Muerte por ciempiés:* el "criminal" era atado a un colchón y comido vivo por ciempiés gigantes—Estas ejecuciones se realizaban secretamente en cámaras debajo del templo.

Hice grabaciones de los festivales y de la música continua como una chirriante frecuencia de insecto que perseguía a los trabajadores en los campos—sin embargo, sabía que escuchar las cintas provocaría una detección inmediata—Para entrar en acción necesitaba no solo la banda sonora del control sino también la banda visible—Ya he explicado que el sistema de control maya depende del calendario y los códices cuyos símbolos representan todos los estados mentales y sensibles posibles en animales humanos viviendo en estas condiciones limitadas—Estos son los instrumentos con rotan y controlan las unidades de pensamiento—También descubrí que ni los mismos sacerdotes entienden exactamente cómo funciona el sistema y que debido a mi entrenamiento y estudios intensivos yo sabía indudablemente más que ellos—Los técnicos que diseñaron el sistema de control habían muerto y la generación actual de sacerdotes estaba en la posición del que sabe qué botones apretar para poner una máquina en movimiento, pero no tiene idea de cómo repararla si se echara a perder o de cómo construir otra si la original fuera destruida—Si yo pudiera acceder a los códices y mezclar la banda sonora con la banda visible los sacerdotes seguirían apretando botones con resultados impredecibles—Para lograr esto me prostituí a uno de los sacerdotes—(Lo más desagradable por lo cual me he quedado quieto)—Durante el acto sexual se metamorfoseó en cangrejo verde de la cintura para arriba, conservando piernas y genitales humanos que segregaban un baba erógena cáustica, mientras la choza se llenaba de una horrible hediondez—Pude soportar esos horribles encuentros prometiéndome el placer de matar este monstruo asqueroso cuando llegara el momento—Y para entonces mi reputación de idiota estaba tan establecida que escapé a la mayoría de las rutinarias medidas de control—

El sacerdote hizo que me transfirieran a un trabajo de conserje en el

templo donde presencié unas ejecuciones y junto a los hornos vi a los prisioneros destruidos en cuerpo y alma convertidos en pedazos de insecto retorciéndose en el suelo y descubrí que los ciempiés gigantes nacían en los hornos desde esos fragmentos mutilados y gritones—Era hora de entrar en acción—Usando la droga que me había dado el doctor, poseí el cuerpo del sacerdote, ingresé a la cámara donde guardaban los códices y fotografié los libros—Equipado ahora con las bandas sonora y visible de la máquina de control estaba en condiciones de desmantelarla—Solo me quedaba mezclar el orden de las grabaciones y el orden de las imágenes y ellos mismos se encargarían de ingresar el nuevo orden a la máquina—Tenía grabaciones de todas las operaciones agrícolas, el corte y quema de los arbustos etc.—Mezclé el audio de la quema de maleza con las imágenes de la misma operación y cambié el tiempo para que la orden de iniciar la quema llegara tarde y se perdiera la cosecha del año—Cuando el hambre hubo debilitado las líneas de control, introduje estática de radio en la música de control y en las grabaciones de los festivales y lo mezclé con las bandas sonoras y visibles de una rebelión.

"Corten las líneas de palabras—Corten las líneas de música—Aplasten las imágenes de control—Aplasten la máquina de control—Quemen los libros—Maten a los sacerdotes—¡Maten! ¡Maten! ¡Maten!—".

Tan inexorablemente como la máquina había controlado el pensamiento y las impresiones sensoriales de los trabajadores, ahora la máquina daba la orden de ser ella misma desmantelada y de matar a los sacerdotes—Tuve la satisfacción de ver al capataz atravesado por una estaca en el campo, con los intestinos perforados por varas de plantar al rojo y rellenos de maíz—Saqué mi arma filmadora vibratoria y corrí al templo—Esta arma capta imágenes y haciéndolas vibrar las convierte en estática de radio—Los sacerdotes no eran más que palabra e imagen, una vieja película con actores muertos que pasaban una y otra vez—Los sacerdotes y los guardias del templo se convirtieron en humo plateado cuando entré disparando a la sala de control y quemé los códices—Salí de allí a toda velocidad mientras un terremoto sacudía el suelo los pies y llovían bloques de piedra caliza—Un

gran peso cayó del cielo, los vientos de la tierra azotaban las palmeras y las botaban al suelo—Las olas de un maremoto se enroscaban por encima del calendario maya de control.

YO SEKUIN

EL ARDID MAYA—EL CAMBIO DEL CIEMPIÉS—EL TRUCO DEL METAL PESADO.

Yo Sekuin, Perfeccioné Estas Artes En Las Calles De Minraud. Bajo El Signo Del Ciempiés. Una Cabeza Cautiva. En Tiempo De Minraud. En Cabinas De Tatuaje. Los Salones De Injertos Carnales. Obras De Cera Viva De Minraud. Vi Los Muñecos Hechos Para Ser Impresos. Mientras Esperas. En Poco Tiempo. En Los Terminales De Minraud. Vi El Blanco Jugo De Bicho Brotar De Columnas Rotas. En Los Salones De Sexo De Minraud. Mientras Esperas. En Tiempo De Minraud. Los Aparatos Sexuales De La Carne. El Pene Ciempiés. Pelo De Insecto Brota De Carne Gris-Púrpura. De La Gente Escorpión. Las Cabezas Cortadas. En Tanques De Aguas Servidas. Comiendo Mierda Verde. En Los Acuarios De Minraud. Las Cabinas De Minraud. Bajo El Signo Del Ciempiés. Los Salones De Sexo Y Las Películas Carnales De Minraud. Yo Sekuin Una Cabeza Cautiva. Aprendí Las Drogas De Minraud. En Braille De Metralla. Cerebro Podrido Y Columna Podrida. Deja Un Cuerpo Roto De Cangrejo En La Calle De Cobre Y Latón. Yo Sekuin Cabeza Cautiva. Llevado Por Las Cabinas De Minraud. Por Los Brazos. Piernas.

Extensiones. Desde Las Obras De Carne De Minraud. Mi Cabeza En Una Esfera De Cristal De Pesado Fluido. Bajo El Signo Cantante De La Diosa Escorpión. Cautivo En Minraud. En Las Cabinas De Tiempo De Minraud. En Los Salones De Tatuaje De Minraud. En Las Obras De Carne De Minraud. En Las Salas De Sexo De Minraud. En Las Películas Carnales de Minraud. Marcha Mi Cabeza Cautiva. ELLA Cautiva En Las Calles Del Tiempo De Minraud.

En una llanura en medio del seco ruido de alas de Insectos Bradly estrelló una avioneta amarilla—Área de cabinas pintadas y terrenos vacíos—En una vitrina polvorienta de trusas y pies de yeso, una cabeza cortada en la arena, hormigas rojas arrastrándose por su nariz y sus labios—

"¿Está loco o qué caminando por ahí solo?".

El guía apuntó a la cabeza: "Atención—Se cruza con esos ojos y usted no más". El guía hizo con la mano el gesto de cortarse los genitales: "Este lugar es malo, míster. Usted venga conmigo—".

Lo condujo por calles polvorientas—El excremento metálico brillaba en las esquinas—La oscuridad caía en pesados pedazos bloqueando secciones enteras de la ciudad—.

"Aquí", dijo el guía—Un restorán tallado en la piedra caliza, luz verde se filtraba a través de botellas y tanques donde los crustáceos se movían y giraban—El garzón tomó el pedido siseando un aliento frío húmedo a través de una boca de disco.

"Buen Lugar—cangrejos de cuevas—Muy Bueno para coger, Johnny—".

El garzón dejó una concha de plana de piedra caliza de cuerpos de calamar con pinzas de cangrejo.

"Krishnus", dijo el guía.

Todavía estaban vivos, moviéndose sutilmente en el légamo fosforescente—El guía atravesó uno con un pincho de bambú y lo sumergió en salsa amarilla—Un dulce sabor metálico quemó a través de sus intestinos y genitales—Bradly se comió los krishnus engullendo voraz—

El guía levantó el antebrazo, "Muy Bueno, Johnny—¿Ves?". El garzón cantaba a través de su boca de disco una canción de burbujeante canción cavernaria— Vámonos, Johnny— Te voy a mostrar un buen lugar—Vamos a fumar coger dormir OK. Muy bueno conseguimos, Johnny—".

La palabra "Hotel" le explotó en los genitales—Un viejo yonqui aceptó el dinero de Bradly y los llevó a un cubículo azul—Bradly se asomó por un agujero cuadrado en un muro y vio que el cubículo se proyectaba sobre un vacío sobre vigas de acero oxidado—El suelo se movía levemente y crujía bajo sus pies—.

“A veces esta trampa se cae—El último polvo de Johnny”.

En el suelo de acero había un catre, una bandeja de bronce con pipas de hachís y una jarra de piedra.

“Johnny, sácate la camisa”—dijo el guía desabotonando la camisa de Bradly con gentiles dedos deleitosos y lascivos—“Johnny abajo los pantalones”—Tomó un ungüento verde fosforescente de una jarra y con él embadurnó el cuerpo de Bradly—

“Úntalo encima—Úntalo adentro—Johnny yo—Yo Johnny—”.

Le pasó la jarra a Bradly—“Ahora repite conmigo”.

“Úntalo encima—Úntalo adentro—Akid yo—Yo Akhid—”.

Una larga quemadura se tomó su estómago y sus intestinos—Los cuerpos rodaron encima del catre dejando rastrojos de carne—el sueño de la baba fosforescente—Despertó en una rancia carne intercambiada barrido a la calle por un viejo yonqui tosiendo y escupiendo en el amanecer enfermo—

FINGE INTERÉS

Benway "acampaba" en el Departamento de Salud. Se aparecía en todas partes descaradamente incautando toda la heroína. Era por supuesto muy conocido pero gracias a una hábil rotación facial lograba manejar las posibilidades, haciendo malabares con cinco o seis oficinas en el aire delgadas y tenues telarañas flotantes en un frío viento de primavera bajo ojos muertos de cangrejo de un portero con uniforme verde llevando un ambiguo objeto mezcla de garrote, escoba y sopapo, dejando un rastro de olor a amoniaco y carne de mujer de la limpieza. Un animal submarino se asomaba en su cara, con una boca como un disco redondo de frío cartílago gris, áspera lengua morada moviéndose entre la saliva verde: "Partidor de Almas", se dijo Benway. Una especie de molusco carnívoro. Existe en Venus. Puede que no tenga huesos. Cambié el tiempo de las vías mientras iba por un campo de Pequeñas Flores Blancas junto a las ruinas torre de señales. Me senté bajo un árbol que otros suavizaron al sentarse. Recordamos los días como una larga procesión de la Policía Secreta siempre en todas partes bajo una forma diferente. En Guayaquil me senté a orillas del río y vi un inmenso lagarto cruzando las planicies barrosas lleno de cáscaras de melón de las canoas que pasaban.

Lentamente, la canoa de Carl giró en la iridiscente laguna café infestada de mantarrayas, tiburones de agua dulce, arequipas, candirús, boas acuáticas, cocodrilos, anguilas eléctricas, panteras acuáticas y otras criaturas nocivas soñadas por los exploradores mentirosos que infestan los bares marginales de la zona.

"Esa tribu inaccesible, me captas, vive de una pasta metálica fosforescente que extrae de una mina de la zona. Inmediatamente la transmutan en oro y

la cagan en pepitas. Es la Gran Obra”.

Ojos dorados con ictericia mapas dorados dientes dorados en el aguardiente cocinado en la estufa Primus con té y canela para cortar el gusto del aceite deja llagas plateadas en la boca y la garganta.

“Fue el año de la Peste Bovina cuando todos los turistas murieron incluso los escandinavos y nosotros los muchachos fuimos reducidos a luchar por las basuras de TSL—Tasa de Salarios Local”.

“No había calcio en la zona me captas. Un tipo perdió su esqueleto completo y tuvimos que llevarlo en una tina de lona. Un jaguar lo estuvo lamiendo al final, creo que en gran medida por la sal”.

Policías reducidos a lucha la basura la sustancia y los estratos—¿Sabes qué significa eso?—Estábamos llevando a la juventud a las aguas muertas infestadas de conformidad—Fue el año de El Claro—Tasa de Salarios Local del Programa Cuerpo Vacío—

“Aguas Principales del Ojete del Babuino... Esas son las tierras de las Enredaderas Colgantes—”. (La enredadera colgante centelleó alrededor del cuello del joven amoldándose a los huesos de su cráneo en una espiral de zarcillo que le quebró el cuello, ahora él cuelga eyaculando mientras Bocas de Disco bordeadas de pelo verde se pegan a su recto mientras crecen zarcillos de su cuerpo disolviendo sus huesos en gorgoteos y explosiones líquidas en la gelatina verde devoradora).

“Este lugar es malo para escribir, míster. Usted gana algo como medusa”.

Viven en gelatina traslúcida y dialogan en flashes de luz licuando los huesos del mundo y comiéndose la gelatina—Crisálidas de muchachos pudriéndose bajo el sol—Cansados ojos submarinos drogados sobre el sueño vegetal de la carne putrefacta—droga caliza de agua y pizarra...

El joven está colgado fresco y sangriento—Alta ceremonia que precisa una cabeza de escorpión—Operación de apareamiento letal de Los Purificados—No había calcio en la zona—Existe en Venus—Puede que no tenga huesos—Rayo musgoso de orgasmo y muerte—Dios de piedra caliza a una milla—Mejor que gritar: “¡Cuerpo vacío!” Esto es tierra muerta me captas espero alguien marginal a la zona.

“En lo Profundo del País del Puto Tambor” (El Iniciado desnudo está amarrado y su espalda y sus nalgas están ajustadas a un tambor de madera. El encargado del tambor toca el mensaje de orgasmo hasta que en la carne del Iniciado se enciende una llama azul y el tambor cobra vida y sodomiza al muchacho (humaredas cruzan un claro cielo azul...). El iniciado despertó en otra carne con otra perspectiva... Y se dejó caer en plazas y patios de “Escríbame míster”).

Puerto Joselito está ubicado en la confluencia de dos poderosos ríos cafés. La ciudad está construida sobre una vasta planicie barrosa cruzada por canales estancados, las construcciones van montadas sobre pilotes unidos por un laberinto de puentes y pasarelas que se extienden desde la playa hasta el alto rodeados de columnas de árboles y lianas trepadoras, mientras toda la zona tiene el aspecto sórdido y ruinoso de puesto fronterizo en decadencia o de un carnaval abandonado.

“El pueblo de Puerto Joselito, ya bastante deprimente desde el punto de vista físico, exuda una sofocante neblina de maldad rancia y ardiente como si los habitantes del pueblo estuvieran hundiéndose lentamente en los desechos y la basura. Encontré a esta gente metida en lo más hondo de las supersticiones y prácticas más viles.

“Aquí se practican varias formas de ejecución ritual. Estos indios tienen un afrodisíaco tan poderoso que provoca la muerte tras espasmos sanguíneos totales dejando el cuerpo vacío blanco y frío como el mármol. Esa sustancia es secretada por la especie Xiucotl Crustanus, un escorpión volador, durante su temporada de apareamiento, durante la cual todos los Xiucotl machos mueren enloquecidos por la sustancia y descienden sobre cualquier criatura macho infectándola con su esperma mortal. En una ceremonia los condenados son pintados como estatuas de oro, plata, cobre y mármol, luego se les inocula esperma de Xiucotl sus convulsiones son canalizadas a través de cables de control hacia ballets exquisitos y se congelan en formas de fuentes de jardín y pedestales de parques. Y esta es una de muchas ceremonias del Calendario Ceremonial que observan Los Purificados y la Madre Tierra.

"Todos los meses el Purificado elige un joven para ser emparedado en un cubículo de cristal moldeado con vértebras cervicales. En las paredes del cubículo hay programas sexuales grabados en escritura cuneiforme y las paredes giran gracias a silenciosas presiones hidráulicas. A fin de mes el joven es llevado por las calles en un carro de flores y ahorcado ritualmente en la Cancha de Pelota de Piedra Caliza, ya que creen que toda la escoria humana pasa del Purificado al joven y muere con él en el momento del orgasmo y la muerte. Antes de eso, el joven debe declarar públicamente su consentimiento y si no está convencido él debe ahorcar al Purificado y asumir sus funciones. Los Purificados son oficialmente inmortales gracias a inyecciones mensuales de sustancia juvenil". Cita de Green—Baum, Antiguo Explorador.

El motor fuera de borda de Carl vibraba en una niebla de aceite y óxido, así fue como mordió un fragmento de la canoa y se hundió en medio de las iridiscentes aguas cafés. En algún sitio a lo lejos el ruido silenciado y gelatinoso de la dinamita subacuática: ("Los nativos están pescando"). Los monos aulladores como viento entre las hojas. La canoa giró lento y se detuvo un embarcadero ruinoso. Carl bajó con su mochila nórdica y caminó a la plaza del alto. Sintió en el hombro un toque leve como el viento. Un hombre con una mohosa túnica policial gris y calzoncillos de franela roja, un pie descalzo hinchado y fibroso como madera vieja cubierta de hongos blancos, los ojos color caoba parpadeaban así mientras El Observador entraba y salía. Balbuceó la palabra "Control" y resbaló al suelo. Un hombre vestido con un pijama gris de hospital comiendo puñados de tierra y restos de saliva verde se arrastró hacia Carl y tiró de sus pantalones. Otro avanza sobre piernas quebradizas resoplando bocados de hueso. En sus ojos arde un severo fulgor que se apaga en medio de un olor a metal ardiente. Vinieron de todos lados tocando siseando escupiendo: "*Papeles*" "*Documentos*", "*Pasaporte*".

"¿Qué escándalo es este?" El comandante vestido de limpísimo caqui estaba parado en una plataforma desde donde miraba la plaza. Encima de él había un elaborado edificio de bambú de varios pisos. Su camisa estaba

abierta sobre su pecho moreno suave como marfil viejo. Una pequeña pistola en una funda de cuero rojo se arrastraba sobre su piel dejando una huella de baba iridiscente.

"Debe perdonar a mi equipo si no está a la altura de su ideal germánico de saliva y pulido... atrasados... sin preparación... Cada uno viviendo solo y cultivando su pequeña parcela de virus... No tienen absolutamente nada que hacer y la soledad...". Se tocó la frente. Su cara se derritió y cambió bajo las parpadeantes luces voltaicas.

"Pero debe haber unos treinta alrededor", dijo Carl.

El Comandante lo miró cortante. "Por supuesto, están sincronizados. No pueden ver ni inferir a los otros, de modo que todos creen que es solo un policía a cargo. Las líneas que conoce no se cruzan y algunos ya están...".

"Y algunos ya están muertos. Es incómodo porque ellos no tienen responsabilidad legal. Tratamos de enterrarlos a tiempo aunque su reflejo de protesta esté intacto. Como González, el Cometierra. Lo enterramos tres veces". El comandante alzó tres dedos de los que brotaban largos zarcillos blancos. "Siempre sale a fuerza de mordisco. Y ahora si me perdona los resultados del fútbol están llegando de la capital. Uno debe fingir interés".

El Comandante envejeció en remotas encrucijadas del Tiempo se arrastró a un ropero de metal y cerró la puerta lloriqueando de miedo, emergió vestido con un mohoso suspensorio verde el cuerpo pintado de I-rojo, U-verde. El Ayudante salió disparado de un armario de escobas tras esnifar amoniaco con barbita verde y cara de mármol. Le sacó la ropa a Carl con una serie de llaves y tirones. Carl podía sentir como su cuerpo obedecía las órdenes de los músculos. El Ayudante le puso un tacho sobre la cabeza y se fue gritando hacia martillos lejanos.

El Comandante untó jalea sobre el cuerpo desnudo y paralizado de Carl. El Comandante estaba moldeando una mujer. Carl sintió su cuerpo derramándose en el molde femenino. Sus genitales se disolvían, sus tetas se hinchaban mientras el Comandante lo penetraba aplicando unos toques a la cara y el pelo—(Semen a través de la pared de adobe al amanecer ruido de perros que ladran y agua que corre)—Allá abajo el Comandante entregado a

sus hechizos alrededor del cuerpo vacío de Carl. El cuerpo se puso de pie presentando una erección, se masturba frente al Comandante. La carne de pene se distribuye por su cuerpo estallando en explosiones orgásmicas vergas de granito eyaculan lava bajo una nube negra hirviendo llena de Crustáceos Monstruosos. Grises y submarinos ojos y manos tocaron el cuerpo de Carl. El Comandante lo giró con manos de chupador y enganchó su boca de disco al ojete de Carl. Estaba acostado en una hamaca de pelo Verde, martillos de carne de pene golpeaban su cuerpo. Pelos le lamían el recto, espirales de zarcillos rozaban sus centros de placer, el cuerpo de Carl se vació orgasmo tras orgasmo, los huesos se iluminaron verdes a través de la carne disuelta en la boca de disco con un ruido húmedo. Ahora tiembla enrojecido en espasmos sin huesos, ondas rosadas cruzan su cuerpo al tacto de sus pelos verdes.

El Comandante desnudó el cuerpo de Carl y frotó sus pezones de gelatina verde que jalaban la carne hacia arriba y hacia adentro. Los genitales de Carl se marchitan como mierda seca él limpia con un plumero dejando carne blanca y vellos púbicos negros y brillantes. El Comandante separa los pelos y hace una incisión con un cuchillo curvo. Ahora modela una cara basándose en la foto de su novia de la Capital.

“Y ahora, como dicen ustedes, ‘los efectos de sonido’”. Entonces pone una grabación de la voz de su novia, los labios de Carl la repiten y la sustancia femenina es insuflada en las palabras.

“¡Oh amor de mi alma! ¡Oh viento de la mañana!”.

“Lo más desagradable que he tenido que soportar”. Carl hacía palabras en el aire sin garganta, sin lengua. “Espero que haya alguna farmacia en la zona”.

El Comandante lo miró con molestia: “Podría esperar en la oficina por favor”.

Salió poniéndose la túnica y ajustándose una Luger.

“¿Una farmacia? Sí eso creo... Al otro lado de la laguna... Voy a llamar al Guía”.

Carl cruzó a pie la ciudad de carnaval a lo largo de canales donde

salamandras rosadas y peces dorados se movían lentamente, máquinas de juegos, salones de tatuaje, salas de masaje, shows, películas porno, procesiones, carros, artistas, estafadores que intentan vender el cielo.

Puerto Joselito es Agua Muerta establecida. Pozos de petróleo inactivos y minas abandonadas, estratos de maquinaria abandonada y lanchas desguazadas, basura de operaciones frustradas y expediciones que murieron en este punto de tierra muerta donde mantarrayas disfrutan del agua café y cangrejos grises caminan sobre los pantanos sobre frágiles patas. La ciudad se recorta de las planicies barrosas hacia el silencioso templo de la Alta Selva riachuelos cristalinos cortan hondas grietas en la arcilla amarilla y las orquídeas colgantes amenazan al Viajero.

En una verde sabana se yerguen dos penes de piedra negra, con brazos y piernas vestigiales y lentos anillos de humo azul emitidos por los glandes de piedra. Un camino de piedra caliza serpentea entre los pilares y se adentra en La Ciudad. Un estante de hierro oxidado y cemento instalado en sitios baldíos y escombros, moteados de jardines químicos. Un olor a sombrero de yonqui y muerte en el pueblo ahoga y lastra estas oraciones con "te daría asco verlo". Carl recorrió los senderos de un inmenso barrio pobre. Un viento seco del Chimborazo sopla con frío y calor una postal manchada en el cielo azul de publicidad. Hombres-cangrejo asoman de canteras abandonadas y montones de felpa una especie de ojo vestigial del que crece un pómulo y el aspecto de que podría echar raíces y crecer en cualquiera. Susurrantes adictos a la droga del orgasmo, deshuesados bajo el sol, gorgoteante cartílago de garganta, corazón que palpita lento en la carne transparente comida viva por los hombres-cangrejo.

Carl caminó entre los postes penes y llegó a un pueblo con casas de piedra caliza. Un círculo de sacerdotes sentado en torno a los postes con las piernas abiertas, erecciones palpitando para titilar con la luz de sus ojos. Mientras caminaba entre los ojos eléctricos sus labios se hincharon y sus pulmones se frotaron contra la suavidad interior de las costillas. Se acercó a tocar a un sacerdote y una descarga lo lanzó al otro lado del camino a una fosa séptica. El pueblo está rodeado de campos de maíz y figuras de piedra

del Joven Dios del Maíz con el pene erecto disparando chorros de maíz y mirándote con crueldad joven y labios inocentes ligeramente abiertos caricia terminal en ojos humildes.

El Joven Dios del Maíz es guiado y sus togas de seda de maíz son arrancadas de su cuerpo por sacerdotes langosta. Una cuerda hecha de enredadera atada al pene de piedra del Dios del Maíz. La verga del muchacho se eleva iridiscente ante el sol de la mañana y puedes ver la otra habitación desde un espejo en el armario... Bueno, en la ciudad un grupo de ellos vino a este valle plantó maíz cazó pescó un poco en el río.

Carl caminó a lo largo de una larga hilera de urnas de penes vivientes hechas de hombres cuyos penes absorbieron sus cuerpos con brazos y piernas vestigiales respirando a través de agallas fungoides moradas y dejando caer un lento excremento metálico como soldadura derretida hasta formar una placa sólida bajo las urnas a casi un metro de altura en estantes de hierro oxidado cubículos de alambre unidos por pasarelas y escaleras una inmensa bodega llena de urnas de penes vivientes lentamente transmutando su sustancia en suave terracota roja. Otros secretan perlas de lubricante por la cabeza y forman una concha de cristal sólido sobre la roja carne del pene.

Un tronar de trompetas doradas: El Sacerdote Druida emerge del Bosque Sagrado, cuerpos se pudren colgando a su alrededor como musgo español. Sus ojos azules y fríos como aire líquido se dilatan y se contraen comiendo luz.

El Muchacho Sacrificial es elegido por la erección más aclamada. Hay por él un sentimiento de Erección Universal hasta que todas las vergas apuntan a “Sí, Muchacho” siente el “Sí” a través de sí mismo y derrite sus huesos a un “Sí” desvestido desnudo en el Bosque Sagrado temblando y retorciéndose bajo el árbol donde será ahorcado bocas verdes de disco le chupan el último bocado de hueso. Va hasta el Árbol desnudo en carros de flores por calles de obsidiana edificios de piedra roja y pagodas de cobre de la Ciudad Pez deteniéndose en Baños Turcos y Salones de Sexo para hacer películas porno con la juventud. Toda la ciudad está en celo durante la ceremonia, los rostros hinchados de tumescente carne morada de pene. El

sexo relámpago estalla en cualquier esquina y deja un olor a metal ardiente chispas azules que recorren la columna. Una enorme ciudad—baño de cubículos de arcilla roja sobre la contorsión de un orgasmo geológico con las bocas de disco de los Muchachos Cangrejo Verde raspando lento con la lengua los centros vertebrales retorciéndose en el tibio cieno negro.

Es digna de mención la Ceremonia de Esmaltado donde ciertas urnas vivientes son cubiertas de terracota y cocidas en hornos de ladrillo rojo por mujeres que extraen la suave carne roja con tenedores para pene y decoran sus casas y jardines con urnas vacías. Las urnas para la Ceremonia del Esmaltado se eligen diariamente por sorteo tomando los números de la urna pública y son leídos por el hablante blando dentro de la cabeza. Las Urnas indefensas que esperan el número cargan nuestra suave sustancia que se alimenta de terror, nuestra rica sustancia.

Es posible ganar el número antes que lo canten Arreglando la Urna o después que lo canten con una Dosis Retroactiva que pocos son capaces de realizar. También hay un Masaje Ceremonial donde se frota la carne del pene orgasmo tras orgasmo hasta que ocurre la Muerte en Ciempiés. La Muerte en Ciempiés es la sentencia más severa de la Corte Insecto y por supuesto todas las urnas esperan sentencia por varios crímenes masculinos. Pues, todos los años algunas urnas experimentadas escapan del castigo y alcanzan el Rango de Cristal. Cuando la cubierta de cristal alcanza cierto grosor la urna es eximida de ser convocada a la ceremonia y se vuelve inmortal sin nada más que hacer más que aumentar el grosor de la cubierta en el Salón de Cristal de la Fama.

Pocos escapan al castigo. Un enorme murciélago de piedra caliza. Alto valle montañoso aislado por la sentencia más severa de canibalismo simbiótico. Así es el juego entre ellos.

“Mí no sé. Aquí solo trabajo. Sargento Técnico”.

“Déjalo a la suerte”.

Un proxeneta se asoma a la ventana del Country Club. “Muchachos visiten la Casa de David y vean a las chicas comer mierda. Eso hace a un hombre sentirse bien. Solo díganle a la madama que eres mi amigo

personal". Deja caer un cilindro cuneiforme en el bolsillo trasero del muchacho tocándole el culo con la lengua perdida de la Gente Urna del Pene en un alto valle montañoso de canibalismo simbiótico. Los Nativos son rubios de ojos azules y el sexo es su ocupación. Es ilegal tener orgasmos solitarios y deben habitar una colmena de salones de sexo y parpadeantes cubículos de cine porno. Puedes divisar un cubículo a kilómetros de distancia. Todos vivimos en la imagen porno de la eternidad. Los cubículos desaparecen en baños de vapor subterráneos donde acechan los Thurling, espíritus maliciosos de muchachos fugitivos de la película porno que guían a ríos subterráneos. (El Viajero es devorado por ciempiés acuáticos y enredaderas carnívoras submarinas).

La muerte por orgasmo chorrea los carros de flores—El Dios de piedra caliza a un kilómetro y medio—Descenso a la carne de pene cortada por un grupo de ellos vino a este juego bajo el Árbol de la Horca—Patas de insecto bajo la noche roja del ártico—Llevaba mi ropa y mi terror—

El muchacho eyacula sangre sobre los carros de flores. La lenta enredadera lo deja caer en una fuente fálica. Cubículos de malla de alambre contra la suavidad interior de las costillas. Enorme bodega de penes y la descarga lo lanzó tres metros sobre esquirlas y polvo suave. Un Dios erecto y chorreando cristal crueldad joven y sólida enemistad. Cegadora caricia terminal en los silenciosos corredores del Dios del Maíz. La erección que busca su ascendencia bajo el sol de la mañana siente el "Sí" desde allá al lado de un espejo encima de ti desvestido desnudo. En la Ciudad un grupo de ellos vino a comer el último bocado de hueso bajo el Árbol de la Horca.

"Bastante familiar".

Los Sacerdotes llegaron por la Puerta de Piedra Caliza tocando flautas verdes: traslúcidos hombres langosta con feroces ojos azules y conchas de cobre flexible. Una vibración insonora en la columna tocó el centro de la erección y los nativos se acercaron a las notas de flauta en un tubo de sangre endurecedor para los Ritos de Ciempiés. El cuerpo de un pene de piedra cubre la entrada al Salón de Piedra de los baños de vapor y cubículos para el sexo y los Muchachos Cangrejo Verde van a todas en cualquier

dirección.

Los Nativos insertan una reja de cables plateados en lo profundo de la cavidad nasal donde lentamente se forma un cristal. Rasguean los cables con pelos de insecto que crecen a través de la carne tejiendo frías frecuencias de sexo y cocaína.

De la Verga del Dios Viviente fluye un arroyo de lubricante hacia piedra caliza verde de algas. Los Sacerdotes disponen a los iniciados en largas filas en cuatro patas moldeándolos y uniéndolos con gelatina verde de los Tanques de Lubricante. Ahora la piel del ciempiés se ata a cada cuerpo y el Ciempiés se sacude en espasmos eléctricos de placer lanzando pedazos pataleando espasmódicamente chorreando diarrea sin control orgasmo tras orgasmo sincronizado con luces titilantes. Carl es subyugado por las patas del ciempiés y lo meten en la gelatina de carne diluyente de huesos—Grueso pelo negro brota de su carne tumescente—Cae por un laberinto de máquinas de juego y fotos obscenas, vestidores, barracas y carne carcelaria vacía con el incoloro olor de la muerte.

Frío excremento metálico en las paredes y bancas, cielo de plata donde llueve el desplome de la palabra metálica—Sudor de sexo como hierro en la boca. Están llegando los resultados. Finge interés.

En un teatro de marionetas el manipulador toma fotos de aburridos e insolentes catatónicos con erecciones de ocho horas leyendo historietas y masticando chicle. El promotor es un nórdico huesudo con vello verde en el pecho y las piernas. “Yo gozo después con las fotos. No puedo tocar a los actores. Muros de vidrio me captas te muestro algo interesante”.

Descorre una cortina: la habitación de un estudiante con banderines y mujeres desnudas. En la cama muñeco de niño desnudo leyendo historietas y masticando chicle con una jeringa.

Sigue a tu alemán como un fantasma. Escupe máquinas de juego, cabinas de tatuaje, procesiones nórdicas, artistas, trapecistas. Putas de todos los sexos importunan las vías escénicas y ruedas de la fortuna donde arriendan cubículos, alzan cubiertas de ojetes en bocanadas de vapor, tiran de los pantalones, salen corriendo del Túnel del Amor agitando condones de

semen. Viejos maricas ciegos con espectáculos cochinos montados en las órbitas de sus ojos se disfrazan de máquinas de juego y buscan la verga palpitante de un muchacho con frías manos metálicas, oliendo pensativos asientos de bicicleta vestidos de perros afganos, Puerto Joselito está entre piernas. Desnudo cieno fantasma sentado en cabinas de tatuaje, carne viral y café de la maldición. Es un pueblo sofocante, este. Formas de enterrar al Explorador.

Viejos barrenderos yonquis empujan carretillas rojas barren condones y cápsulas de H vacías, tubos de lubricante KY, bragueros rotos y aparatos sexuales, restos de kif y confeti, suspensorios mohosos y Kotex ensangrentados, historietas a color manchadas con mierda, gatitos muertos y placentas, bebés jenshe de berdache y yonqui.

En todas partes la suave e insidiosa voz del Estafador acción retrasada lección de idioma murmurando bajo todas tus almohadas “Evidencia todo tipo de masturbación y gozo solitario. Los jóvenes necesitan que sea especial”.

ÚLTIMAS PISTAS

Carl bajó por una escalera de hierro en espiral a un laberinto de vestidores, hilera tras hilera de cubículos de malla de alambre y acero unidos por pasarelas y escaleras y tranvías que se extendían tan lejos como podía ver, hileras vacilantes se penetran entre sí oscilantes vigas de construcción, el resplandor azul de las antorchas en los rostros jóvenes y determinados. Olor a vestidor suspensorios mohosos, cloro y metal ardiente, escaleras mecánicas y suelos móviles partir frenar cambiar de dirección, sincronizar con balcones y plataformas peligrosas comidas por el óxido. Las ruedas de la fortuna penetran la estructura en silencio, las montañas rusas se catapultan a través del cielo despejado—un joven obrero camina por las vigas de acero con el sol sobre el pelo fuera de plano en un laberinto de pasarelas y plataformas donde fogatas de café humean en barriles oxidados y los obreros se soplan los guantes de algodón negro en la fría mañana entre las vigas del cielo con el sol sobre el pelo los obreros soplan en su fría mañana, desplomados sobre los torniquetes que repican. Timbres, luces y antorchas tartamudas que huelen a ozono. Los daños son constantes. Hileras completas oscilan y se desploman en nubes amarillas de óxido, los muchachos del derrame se masturban en baños en reparación, urinarios de acero siguen un surgimiento de exhibición indecente, viejos sentados en mecedoras gritan eslóganes antifluoruro, un senador sureño asoma su gorda cara de rana del cagadero y rebuzna con autoridad inflexible: “Ah, y propongo la pena mayor en su peor forma para cualquier condenado por tráfico, transporte, venta o uso de la sustancia narcótica conocida bajo del nombre de nuez moscada... Quisiera agregar además que soy un amigo sincero de los negros y que entiendo cada una de sus sencillas necesidades.

Por eso es que tengo aquí un buen negrito limpiándome el culo".

Restos y cuerpos destruidos ensucian las vigas, lentamente recogidos por yonquis viejos que empujan pequeñas carretillas rojas con paciencia y calma con dedos latrocínicos y amables de anciana. La reunión de antorchas de resplandor azul ilumina los tranquilos y determinados rostros de los jóvenes obreros.

Carl bajó por un olor a ozono de hierro en espiral. El daño es de vestidores hilera tras hilera se desploman en nubes amarillas tan lejos como podía ver de exhibición indecente en baños. Vigas oscilantes construyen los rostros jóvenes y determinados.

El baño de un vestidor de cinco niveles visto desde la rueda de la fortuna. Resplandor de piernas blancas, brillantes vellos púbicos delgados brazos morenos, muchachos masturbándose con jabón bajo duchas oxidadas forman una línea que serpentea que palpita en los casilleros, vibra a través de todas las hileras y cubículos plataformas sin vigilancia y escaleras sin salida que colgaban en el espacio, obrero a horcajadas sobre vigas golpean melodías rúnicas con brillantes martillos de maquinista. El universo se sacude con metálica lujuria adolescente. La fila desaparece en una puerta verde se desliza a los Baños Subterráneos doblando a través de antorchas y melódicos gritos de muchachos emitidos por los ventiladores de todos los vestidores, barracas, escuelas y cárceles del mundo. "Joselito, Paco, Enrique".

Masturbándose él está el olor del camarote principal que siempre está cerrado—Y el polvo de las palabras ensució su cuerpo al caer a través del espacio entre mundos—

La tercera pipa de kif se fue al urinario enfermo y mareado. Venía recién llegando del campo. Recién llegado de El Lugar Verde junto al Espejo de Perro. A veces vine a un lugar junto a los perros... Sonidos selváticos y olores vuelan desde la solapa de su abrigo. Un retrasado encantador el chico.

Fantasmas de Panamá se apegaban a nuestros cuerpos—"¿Viene conmigo, míster?"—En el aliento del muchacho una carne—Su cuerpo se desliza de

mis manos en burbujas de jabón—Nos retorcimos despacio a las arenas amarillas, delineados fósiles de orgasmo—

"Usted gana algo como medusa, míster".

Bajo un ventilador de techo, desnudo y taciturno, color más extraño en sus ojos la perspectiva diferente—Fotos desvanecidas de Panamá barridas a la calle por un viejo yonqui tosiendo y escupiendo en el amanecer enfermo—

(Excremento fosforescente metálico de la ciudad—Pájaros comedores de cerebros patrullan las calles de acero).

Olor a hospital del polvo de amanecer—Postales de arcoíris muertos barridas a la calle por un viejo yonqui en países atrasados.

"No sé si entendiste mis últimas pistas cuando cambiábamos misiones, pasando cerca de donde se agita el toldo del Café de France—Apúrate—Quizás Carl todavía tiene su linterna mágica—La oscuridad se apodera de quien camina—No sé exactamente dónde hiciste este sueño—Mandarle una carta a un ataúd es como enviarla desde la última terraza del jardín—Nunca habría creído en la existencia de reinos y fronteras de luz—Estoy tan mal informado y tropas sin ninguna experiencia—B.B. por favor apúrate—"

(De golpe se detuvo para mostrarme un espantoso cuerpo de cuero)—"Casi no me queda medicina".

Todavía era adiós entonces contra la ventana afuera de una película de 1920, pistas de carne rotas—Sentados a la mesa larga donde el médico no llegaba dije: "Tiene tu voz y fin de la línea—Aliento que se desvanece en cama con síntomas de asfixia—Los saqué de sintonía—¿Cuántos planes han sido prevenidos antes de que pudieran tomar forma en un niño poseído por las garras de hierro?—Mientras un magnetófono recorta periódicos viejos". Panamá se apegaba a nuestros cuerpos desnudos bajo el ventilador del techo—Excremento al fondo de las calles olvidadas—Olor a hospital en el viento del amanecer—

(Se quitó las rodillas metálicas fosforescentes, cerebro a la parrilla en hambre de carroña).

En el dique bajo una desvanecida foto de Panamá el fantasma informal de adolescente camiseta delineada como medusa fósil—

“Si es que entendiste mis últimas pistas en el dique sobre las marismas—No sé exactamente dónde—desperté en otra carne—camisa con caracteres chinos—brisa que viene del Café de France—lámpara que quema alas de insecto—Casi no me queda medicina—lejos—tormentas—sonido de chisporroteo—No hay nada aquí más que el albatros que vuela en círculos—Postal muerta que espera un lugar olvidado—”.

En el dique encontré un muchacho bajo el albatros que vuela en círculos—Se sacó la camiseta roja y blanca mostró carne marrón y gris abajo como ceniza y nos pasamos un porro mientras nos bajábamos uno al otro los pantalones y él agachaba la cabeza como piedra caliza maya chisporroteo de alas de insecto ardiendo lámpara de parafina sobre las marismas—Desperté en otra carne la perspectiva diferente—Olor a hospital de países atrasados—

DONDE SE AGITA EL TOLDO

“Entonces tuvimos nuestros respectivos orgasmos permutando habilidades uno con otro en la Ruta del Sexo y después de un poco de práctica pudimos prescindir del proyector y realizar los más espantosos actos sexuales en cualquier esquina detrás El Vidrio Azul estimulando los rectos y vellos púbicos que pasan junto a nosotros como hojas secas que caen en el urinario: “*J’aime ces types vicieux qu’ici montrent la bite*—”.

Bebiendo de sus ojos Los Muchachos Verdes idiotas llorones como hojas del viento erectos falos de madera en las tumbas de los últimos Pueblos Lémur.

“Mete saca ocupa cualquier lugar. Johnny tú—yo—amigos de ojete de neón”.

“Solo se te puede poner dura si te doy permiso”.

“¿Quién usted ahora, míster? Mete saca poseo a Johnny. ¿Se la meto a Johnny por el mismo culo? ¿Me hace un poquito-mete saca?”.

Simplemente pasan el uno por el otro como hula hoops al ritmo del Mambo Idiota. Todos los ciudadanos de la zona tienen un plano como esos Eléctricos y algunos son Vegetales Carbónicos Andantes y así, es muy técnico. Huelas del Chico Semen a través del moco rectal y Johnny.

“Una huella más así: Paneles de Sombra”.

“Yo acabo a Johnny noche”.

Entonces metemos nuestros rectos en instalaciones transparentes de la Ruta del Sexo. Noche Lenta para mi examen. Todo amanecer huele mete los dedos en el recto que pasa. Los dedos en todas las vergas: “Yo-tú-mí en el Urinario del Tiempo Presente”. “Imbécil jódete a Johnny-a-mí”. “Mete saca Imbécil Amigos de Ojete como una rana arbórea aferrada y a la

permisividad. ¿Quién eres tú Manos Verdes? ¿Morado fungoide?”.

“Johnny acabado. Ahora yo meto. Mete saca Un poquito”.

Tibio olor espermático al ritmo del Mambo idiota. Eructos de silencio olor a ozono y Huida Rectal: “Aquí va el Examinador otros rectos desnudos en Panamá. Ciudadano de la zona”.

En el dique me encontré con el guía bajo el Albatros que vuela en Círculos —Se sacó la camiseta roja y blanca mostró carne marrón y gris abajo como ceniza y nos pasamos un porro mientras nos bajábamos uno al otro los pantalones y él agachaba la cabeza como piedra caliza maya chisporroteo de alas de insecto ardiendo lámpara de parafina.

“Yo la meto a Johnny por culo”. Saltó con las rodillas en la cama y se dio palmadas en los muslos y sombra de su verga palpitaba en el muro pintado azul”. “Así como peeeeerrross”. Pelos de culo esparcidos sobre las marismas. Me desperté en otra carne, la perspectiva diferente, un muchacho desnudo en el viento del amanecer de Panamá.

Adolescente casual de urinarios y carne del atardecer desaparecida cuando desperté—Hojuelas de edad caen a través del urinario—Me topé con mi viejo amigo Jones—Estaba tan mal—Olvidado tosiendo en una película de 1920—Voces de vodevil tranzan el servicio de cama—Casi me asfixio probándome la respiración del muchacho—Eso es Panamá—Pájaros comedores de cerebros patrullan las ondas cerebrales de baja frecuencia—Carne nitrosa barrida a la calle por tu voz y fin del equipo receptor—Mano triste sacó de sintonía la rancia orina de Panamá.

“¿Estoy muriendo, míster?—¿Tos olvidada en una calle de 1920?”.

Recibo de empeño genital se bajó los calzoncillos rancios, la camisa se agita aromas de joven erección—Breve muchacho en la pantalla riéndose de mis calzoncillos—Murmullos de calle oscura en Puerto Asís—Míster sonríe a través del bueno para nada del pueblo—El orgasmo trajo la respuesta al telegrama: “Johnny pantalón abajo”. (Ese rancio olor a amanecer de verano en el garaje—enredaderas retorciéndose en el acero—pies desnudos sobre excremento de perro—).

Panamá se aferraba a nuestros cuerpos desde Las Palmas a David en el

dulce y alcanforado olor del elixir paregórico al cocinarse—Quemamos la república—El falmacéutico no tiene volvel vielnes—Espejos panameños de 1910 en sobre sellado en toda farmacia—Arrojó la toalla luz matutina en el café frío rancia mesa de desayuno—sonrisa de gato—olor a sufrimiento y muerte de su enfermedad en la habitación conmigo—tres fotos de recuerdo de Ciudad de Panamá—Un viejo amigo vino y se quedó todo el día la cara comida por un "Necesito *más*"—Vi esto en el Nuevo Mundo—

"¿Viene conmigo, míster?".

Y Joselito se mudó a Las Playas durante los esenciales—Se quedó allí—lagunas iridiscentes, delta pantanoso, burbujas de gas de carbón que todavía dicen "¡A ver, Luckees!" cien años después—Un balcón de teca podrido sostenía Ecuador.

"¿Flores de muerte y Selva no pueden rebotar la ciudad?".

En el dique había dos parados saludando—Aquí los copos de años caían fuerte—Apúrate—Otro ticket vacío—No sé si entendiste mis últimas pistas para salir de este mareo adormecido con caracteres chinos—Yo lo decía una y otra vez "cambiamos comisiones donde se agita el toldo" en tu voz—última parada—Afuera silencio más allá de la puerta—adolescente casual camisa se agita en el viento

de la tarde—

"Un viejo truco de fotógrafo espera a Johnny—Aquí va cementerio mexicano".

En el dique encontré un muchacho con una camiseta con rayas rojas y blancas—(Ciudad de Huéspedes de Pago en el crepúsculo morado)—El muchacho se quitó la ropa interior rancia rascándose la erección—lluvia tibia en el techo de hierro—Bajo el ventilador de techo permaneció desnudo servicio de cama—Cuerpos tocaron la película eléctrica—Contacto chispas hormiguea—Aroma de joven erección bajo el ventilador lavan camiseta adolescente—Olores de sangre ahogan voces en la última parada—Eso es Panamá—película triste flotando entre islas de basura, lagunas negras y gente pez esperando un olvidado lugar—antro fósil barrido hacia afuera por el ventilador de techo—Un viejo truco de fotógrafo los sintonizó afuera.

“¿Estoy muriendo, míster?”.

Destellos ante mis ojos desnudos y sombríos—podrido viento del amanecer en el sueño—putrefacción de muerte en foto de Panamá donde se agita el toldo.

Triste sirviente parado en el dique entre nubes sepia

de Panamá.

“Amigo estaba con la cara lavada en Panamá quizás me desnudaba allá. dinero. adiós”.

Último adiós de Johnny Yen fuera de foco.

PELÍCULAS DE 1920

El espíritu menor del Sindicato de cine no pudo hallar el contenido de la calle adoquinada con algún esporádico mexicano en la tarde una tristeza corporal al despedirse olor a sangre y excremento en el viento tristes voces lejanas infieren su ausencia como el viento y polvo en vacías calles mexicanas.

"Soy el Director. Usted me conoce hace mucho tiempo. Míster, deje dinero para cigarros".

Cáscaras de óxido paredes pintadas celda de hierro—Humo de grifa a través de la claraboya grillada de la noche azul—Dos presos fuman sentados en la litera de abajo. Uno es estadounidense el otro mexicano—La Celda Vibra con un melancólico movimiento silencioso carcelario y toda detención de tiempo.

"Johnny creo que tú un poquito puto marica".

"Sí". Johnny levantó pulgar e índice y los separó cuatro centímetros.

"¿La meto a Johnny por el culo? ¿Bueno Johnny?" Sus dedos rozaron la camisa de Johnny. Se pusieron de pie. José colgó su camisa de un clavo, Johnny le pasó la camisa y José colgó una camisa sobre la otra. "Ven acá". Agarró la punta del cinturón de Johnny con una mano y lo desabrochó y con dedos de carterista le bajó el cierre.

"Johnny pantalones abajo. Ya duro. Johnny duro. Creo que le gusta mucho se lo metan".

"Claro".

"Cogemos Johnny, ¿Johnny también se viene?".

José se acercó de rodillas al catre: "Así Johnny". Se dio palmadas en los muslos. "Como perros".

Abrió un frasco de vaselina mientras el otro asumía su posición y le hundió en el culo un dedo girándolo lentamente.

"¿Le gusta Johnny?".

"Mucho".

"Date vuelta ahora Johnny".

Tomó a Johnny de los muslos y metió lentamente la verga.

"Respira hondo Johnny".

La verga entraba mientras Johnny respiraba hondo. Se quedaron congelados respirando: "¿Bueno, Johnny?".

"Bueno".

"Vámonos". Cuerpos de sombra se retorcían en la pared azul. "Ahora sí que empieza Johnny".

"¿Tú estás corriendo Johnny?".

"Siiiiiii".

"Aquí va Johnny". Chorros cruzan la sábana extra olor a cárcel de hierro carne y baños tapados. Dedos de carterista apretándole las bolas, verga palpitante contra su espinazo, se escabulló por un laberinto de máquinas de juegos y películas porno en la azul noche mexicana. Los dos cuerpos se separaron con languidez descalzos sobre la frazada del ejército. Humo de grifa soplado sobre brillantes vellos púbicos negros carne de cobre y pecas. La verga de Paco se levantó entre el humo.

"¿Otra vez, Johnny?" Puso sus manos sobre las rodillas de Johnny.

"Johnny ahora escucha las rodillas".

Muslos mexicanos: "Como perros te cojo".

Paredes pintadas humo azul a través de los barrotes. Dedo en el culo de Johnny movió dos presos. Sostuvo los muslos de Johnny y vibró en profundo silencio Johnny. La verga se deslizó: "Johnny, yo adentro".

"Vamos", se retorció el catre de hierro. "¿Por qué no?".

"Bueno, Johnny". Sombras de cuerpos de vela. "Johnny seguro desnúdate por completo... Johnny?".

"¿Siiii?".

"Aquí va completo". Sábanas extra olor a hierro y camisa en el clavo.

Carterista mexicano una camisa sobre la otra. Chorros laberinto de películas porno. Empujó el dedo del pie azul noche mexicana pantalones de Johnny.

Aparta pies descalzos en la frazada. Brillantes vellos púbicos negros.

“Creo le gusta mucho sea José—Paco—Enrique”.

“¿Como perros a Johnny le gusta? Respira José adentro Johnny”.

Su verga catre de hierro para lo que no respira: “Vamos a catre”.

“Te estás corriendo más Paco”. Cruzan olor a sábana de Johnny rozó una camisa. Va completo a Kiki. Giró la Calle de Lengua: “Te estás viniendo por Johnny”.

Una camisa cabeza derrama. Los cuerpos sienten verga giran afuera y arriba.

“Como eso te cojo”. Una camisa derrama Johnny. Dedo en las bolas. Verga gira movida para afuera y arriba. Negra cabeza púbica brillante. Los cuerpos echan humo.

“Coge de rodillas. Tiéndase la frazada. Como eso por el hierro”. Siente la lengua en las rodillas. Humo de coger en las rodillas.

“Mucho ser Ángelo como eso”.

“Bien dentro Johnny”.

Empujadas rodillas blancas. Dedo de vaselina vibran muslos. “Date vuelta ahora”.

“¿Paco? despacio”.

“¿Sí, el culo, Johnny? ¿La meto a Johnny por el culo?”.

Chorros carne de cárcel a la noche mexicana: “Vibra, Johnny”.

“Yo cojo a Johnny”.

“Vamos”.

“Rodillas abajo Johnny. Boca abajo. ¿Estás viniendo como eso?”.

“Catre duro Johnny. Yo metido en Pecas. Como perros
de rodillas”.

“Cojo a Johnny mexicano. Humo coge a Johnny. Como eso Johnny coge de rodillas”.

Siente las rodillas al revés. “¿Te vienes otra vez Johnny?” Dio vuelta a Johnny. Dedo de vaselina ve el culo. Una camisa chorreando Johnny se

desliza afuera y arriba.

"Un mucho Johnny gira ahora".

"Respira José adentro el puño el culo de Johnny".

"Empieza ahora".

Chorros cruzan calzoncillos todos. José colgó su carne de cárcel. Dedo en las bolas siente "ven aquí". Agarró la columna cinturón de Johnny. Se siente giró la lengua-cinturón cruza dedos de carterista. Los cuerpos cayeron lánguidos. Verga giró afuera y arriba. Humo de grifa sopla hacia abajo. "A ver así". Se montó de rodillas en el catre como: "Ven Johnny como perros".

Rodillas de José. Dedo de vaselina girando los muslos

de Johnny.

"Gírate ahora. José despacio dentro Johnny". La verga se desliza en el culo de Johnny.

"¿Bueno Johnny?".

Respirando: "Vamos al catre Johnny sombras de vela ahora".

"Te estás viniendo por completo".

"Siiii", chorros se derraman a través dedo carterista noche mexicana verga gira afuera y arriba. Separa pies descalzos.

"Como coger de rodillas" (¿Moviendo dos presos a escondidas? ¿Es catre estadounidense?)

"Johnny vibra mucho presión azul. Respira José adentro. Sí catre de hierro".

"¿Por qué no?".

"Johnny aquí voy completo más Kiki". Colgó la carne de cárcel de un clavo.

Johnny baño Dedo en las bolas siente otras vergas chorrear. Cayó girado en las fotos. Los cuerpos cayeron calle.

"Claro tú gustas mucho ser Kiki. A ver. Como eso". Solo pasan el uno por el otro como hula hoops al ritmo del mambo idiota... todo mambo idiota salpicó mecanización del control.

"Mary Pedazo de Sal" tenía todos los "nos" y nunca uno significaba un "sí". Ponía precios duros y fríos como porra de policía en noche invernal y

eso era. No ponía otro. A Mary no le gustaba hablar y no le gustaban los habladores. Recibía y hacía sus negocios en la cocina. Y lo guardaba en una azucarera. Nadie pensó en eso. Sus fríos ojos grises de ella lo habrían sabido y quizás en la siguiente cita de NN algo habría salido mal y se habría encontrado con una carga de 00 en lo más blando o cuando Johnny Ley pasaba por ahí. Ella se sentaba y escuchaba. Cuando despliegas los artículos en la mesa de la cocina ella ya sabe dónde la robaste. Mira los artículos deja caer un precio duro y frío y su boca se cierra y se queda cerrada. Si no quiere hacer negocios simplemente envuelve los artículos los empuja a tu lado de la mesa y eso es todo. Mary tiene una cafetera azul y una olla con cerdo salado y porotos en la cocina a leña. Cuando llegas se levanta sin decir palabra y te sirve una taza de café y un plato. Comes y luego habla de negocios. O puede ser que arriendes una habitación por una semana para desaparecer. En la habitación 18 del piso de arriba estaba sentado en la pieza de arriba papel mural rosado ahumado atardecer sobre el río. Yo era nuevo en el juego y como todos los ladrones jóvenes creí que tenía licencia para robar. No duró. Sentado allí esperando a la chica japonesa de la lavandería china un golpe suave y abro la puerta desnudo con la verga dura era el último piso de arriba me captas no había nadie. "Ooooh" dice agarrándome hasta las ostras una gota de lubricante saltó y recibió el atardecer ahumado en el papel mural rosado había estado sentado allí desnudo pensando qué íbamos a hacer en la mecedora orgasmos hasta la última estación podía sacarse las bragas más rápido de lo que un yonqui puede picarse cuando tiene la sangre buena así que nos lanzamos hacia la puesta de sol sobre el río justo antes de que suene ese golpe en la puerta y yo disparo una carga de miedo como nunca la había sentido subir era su hermano menor con uniforme de policía en la puerta que ha estado mirando por la cerradura aprendiendo de los pájaros y las abejas yo sí que era una abeja en esa época tenía todos mis dientes y ella conocía todas las corrientes sexuales piel de gallina siempre aparecía cuando tus bolas estaban tensas y adoloridas un muchachito pelirrojo ahumada puesta de sol rosada una rodilla desnuda frota el papel mural rosado y grasoso él estaba desnudo con

la verga dura esperando a la mexicana del Marty's una perla de lubricante asomó lentamente y brilló en la punta de su verga. Oí un suave golpe en la puerta. Él se levantó de la cama desecha y abrió la puerta. El hermano de la chica estaba allí sonriendo. El pelirrojo hizo un ruido de ahogado mientras la sangre se le iba a la cara palpitaba y cantaba en sus oídos. Los bordes del rostro joven del pasillo se pusieron negros. El pelirrojo se apoyó en el marco de la puerta. Volvió en sí en la cama con el chico mexicano de pie sobre él.

"¿Estás bien ahora? Mi hermana no puede venir".

El chico mexicano se desabotonó la camisa. Pateó lejos sus sandalias se bajó pantalones y los calzoncillos sonriendo y se asomó su verga medio dura. El chico mexicano le dio tres tirones con el dedo y la verga se levantó las bolas tensas brillante vello púbico negro se sentó en la cama.

"¿Vaselina?".

El chico pelirrojo apuntó la mesa de noche. Estaba tendido en la cama respirando hondo con las rodillas arriba. El chico mexicano sacó un frasco de vaselina de un cajón. Se arrodilló en la cama y puso sus manos en sus rodillas pecosas y empujó las rodillas del muchacho hasta sus temblorosas orejas coloradas. Untó vaselina en el rosado recto con lenta presión circular. El chico pelirrojo jadeó y su recto se abrió. El mexicano le metió su verga. Los dos muchachos se engarzaron respirando uno en los pulmones del otro. Cuando la chica se fue bajé a Marty's donde me encontré ese Johnson con un mapa de viejo chofer contrariado que señala dónde me espera un collar de diamantes seguro detrás de un Período Azul. Acaso haces de Picasso en un Rembrandt y te relajas como yo sentado en un atardecer Turner con la chica japonesa que hacía mi sencillo trabajo de artesano con calor y entusiasmo. Mary tenía el manual listo con ojos pesados y fríos como de policía siguió con el viejo tema de los pájaros y las abejas. Nadie pensó en esa fría llamada de un agente externo. Recuerdo que Johnny Ciudadano se le acercó. Se aparece Johnny Ley en la tienda de magia de Westbourne Grove. ¿Hueles la condición de ceniza? Repito el viejo truco. Klinker está muerto. Cayó un apagón aquí en estos suburbios extranjeros.

"Cuídate del viejo. Es algo como un alguacil especial con un arma en el auto".

La música se desvanece en la noche del este de St. Louis desechos rotos de estrella que explotó triste sirviente mediterráneo camisa agitándose en un viento sobre el campo de golf un cielo de plata negra de película rota precarias calles de ayer vuelve de las sombras el muchacho ahora sólido casi podría tocar tú sabes los dos usamos el lavamanos color cobre en la pieza azul del ático ahora que volvió Johnny. ¿Quién más te puso una mano lenta y fría en el hombro camisa agitándose sombras en una pared antiguas calles borrosas un cielo distante?

Caminaron por una ciudad de películas en blanco y negro calles desvanecidas de caras de humo proyectadas mil veces. Figuras de la desaceleración del mundo a piedra caliza catatónica.

Las cuadras de la ciudad aceleran en flash fotográfico. Lobbies de hotel de 1920 se cubren de una lenta película gris y urnas funerarias de Hollywood. ¿No lo sabías? El Guía lo ingresó con un clic por un torniquete silencioso a un cubículo de vidrio azul y espejos en que todos los paneles de la habitación estaban sincronizados a intervalos alternados con el pulso sexual o pared de vidrio del cliente a la celda siguiente por todos lados y el arreglo era una permutación compleja y muy técnica... Entonces Johnny el Guía dijo: "La primera cláusula de nuestro Porno Contrato es conocida como El Examen al que ambos deben someterse... Nosotros le decimos Período de Prueba, ¿no es lindo?".

El Guía se puso un casco con lentes fotográficos y parpadeantes antenas de neón naranjo, olía alas de murciélago: "Johnny baja pantalones. Johnny verga dura". Levantó el brazo nadando hacia un primer plano de la erección de Johnny: toma lenta y toma rápida bajo parpadeantes colores de vocales: I Rojo / U Verde / E Blanco / O Azul / A Negro. "Agáchate Johnny". El Examinador se eleva del suelo, nada a través del agua pesada del techo, sale disparado del retrete, baños ingleses, tomas de genitales y vello púbico bajo el agua tibia y espermática. Los Lentes lamen su cuerpo polillas fosforescentes, a través de vellos rectales halos naranjos titilan alrededor de

su pene. En sus sueños, noches desnudas de Panamá, la cámara palpita en silencio azul y olores de ozono, a veces el cubículo abierto por todos lados hacia un espacio morado. Rayos X de vísceras y movimientos fecales, su cuerpo es un pez azul transparente.

"Así que eso es lo que llamamos el examen, ve todos tus procesos. No pueden engañarnos de ningún modo y ahora tienen derecho a examinarme".

Lee se puso lentes fotográficos fundidos a la cabeza y vio al Guía ahora rubio de ojos cafés delgado e inclinado hacia adelante. Se acercó a un primer plano del costado del muchacho y le sacó la camisa luego los pantalones rodeó en lentos giros el bosque de vello púbico, se centró en los primeros atisbos de tumescencia, subió por el cada vez más tieso tubo de sangre al rostro del muchacho, chupando los ojos con probóscide de neón, lamiendo los testículos y el recto. Lentes y antenas se desvanecen en el humo y lentos ojos callejeros surgen de polvo gris y urnas funerarias. Y en su sueño desnudas películas porno en cámara lenta. Palpitante silencio azul fotos genitales y vello púbico en moco rectal y jabón carbólico. Espejo Alternado y Guía de Pantalla se puso lentes caminó por sombras llenas de gris que se fundían en su cabeza. Los Nativos en Foco Temporal. Como parpadeantes alas de murciélago sobre desvanecidas caras mil veces proyectadas, oyendo, oliendo a través de ellas como: "Johnny verga dura". Baja la velocidad a estatuas con erección catatónica cayendo lento por colores Rojo Verde Negro. Un festín caliente: primer plano de mejillas. Y tocó el cuerpo de Johnny el carro lento de Hollywood. Llegó a las calientes noches de Panamá. Cliquearon por un agujero en el suelo con muros de vidrio azul y chorros acuáticos de olor de agua tibia jabonosa espermática. Así tocó con dedos de neón al muchacho en puntos sexuales respirando por piedra esponjosa carne de pene y junglas de intestino café bordeadas por enredaderas comedoras de carne y frenéticos parásitos de la región".

Desnudo en la noche de Panamá, moco rectal y jabón carbólico. Una Guía Pantalla Azul se puso lentes. Pálidos paneles de sombra fundieron su cabeza por todos lados a silenciosas alas azules sobre el Reloj de Movimiento Fecal oliendo a través de ellos como si fueran transparentes".

"Lo llamamos Examen del Festín Caliente. El cuerpo de Johnny no puede engañarnos. Ven a examinarme a las noches calientes de Panamá".

Cliqueó dentro de su cabeza de vidrio azul. Primer plano de dedo de neón sobre impresiones de cicatriz aprendiendo Paneles de Instrumentos, registrando en la carne invisible del Tiempo Presente. Está sucediendo ahora mismo. Lento dedo de 1920 unta vaselina en las lámparas de cobra, sombras temblorosas de película en el vacío azul. Tirando el dedo amasa un cilindro cuneiforme. Ojo de lente bebió el semen del muchacho bajo luz amarilla.

"Ahora míster nosotros mete saca yo mi tú cortas". Las dos pistas de película corrieron por la Pantalla de Impresión. Una pista brilla en la otra recortada en la oscuridad hasta que se corta: "Yo acabé la mierda de Johnny. Venilme en Johnny". Escucho rectos mezclándose en parpadeos y orgasmos de procesos mutuos. Y pulsando dentro y fuera del cuerpo del otro en lentas branquias de sueño en las desnudas noches de Panamá y se agacharon sobre el lavatorio en el enfermo amanecer del este de St. Louis. Olor a jabón carbólico y mucosa rectal y silbato de tren estela de silencio azul y orina que a través de mi verga "yo-tú-mi-cojo-culo-todo-al-mismo-tiempo-cuatro-ojos". Escote fantasma crudo y desenfrenado. Ahora todos los ciudadanos pueden criar Formas Sexuales en el bidet: en la noche de Talara sentí su erección contra mis pantalones caqui mientras cambiábamos ranuras y bronceé un extraño perro danés bajo Los Desnudos de Suecia. Tibio olor espermático, cuarto de vidrios azules atados en líneas luminosas de semen y mierda, comidas y eructos compartidos, intercambio de testículos y contracciones de recto, saca mete atrás y adelante.

"Aquí va Johnny. Ahora nosotros mete saca primera vez": en Silencio Azul vimos las dos pistas acabarse: Porno. Cada imagen encuentra alrededor de la otra erección-cogido-yo y eyacula otra mierda ambos.

"Nosotros mete saca yo-tú-pistas-película a través de moco rectal y jabón carbólico. Corta pálidos paneles de sombra". Azules alas silenciosas de murciélago sobre rectos mezclándose en erección transparente. Una mierda caliente y todos los procesos juntos.

“El cuerpo de Johnny no puede engañarnos en otro cuerpo. Noche lenta para examinarme”. Olor de amanecer enfermo de dedo carbólico. Primer plano de dedo en todas las vergas.

“Yo-tú-mi coger dedos de neón ciego escote fantasma de impresiones infantiles Junta de Brujos del Presente”.

Los Idiotas Muchachos Verdes saltaron sobre Johnny como ranas arbóreas aferrándose a su pecho con ventosas agallas fungoides y penes de hongo rojo palpitando según las frecuencias sexuales de los ojos de Johnny. Tibio olor espermático, lámparas y películas parpadeantes atadas a un millón de dedos comidas y eructos compartidos y ojos de lente tomaba semen. Contrato de Vuelo Rectal: “Aquí va Johnny. Un vuelo fuera”. Pantalla otro recto desnudo en la noche de Panamá.

Fantasma de Panamá aferrado a nuestras gargantas, tosiendo y escupiendo en espasmo separado, aliento fosforescente desaparece en el aire fracturado —Carne enferma atada a un millón de dedos comidas y eructos compartidos —Nada aquí ahora más que polvo de palabras circulando—postal muerta cayendo en el espacio entre mundos—Este camino en este agudo olor de carroña—

Doblamos lentamente a las lagunas negras, carrozas y góndolas de flores —Tentativa ciudad de cristal iridiscente en el viento del amanecer— (Adolescentes eyaculan sobre las marismas).

En la mañana azul y llena de viento masturbando un sucio cuerpo idiota de frío tejido cicatricial—Manos de piedra caliza catatónica dobladas sobre su yen—Un amigo de cualquier estructura infantil cortado por una especie de molusco—Muchachos callejeros del verde reunidos—Lentas sonrisas broncíneas de una tierra de pasto sin memoria—Pequeños y calmos fantasmas casuales de espasmo adolescente—Excremento metálico y tinieblas de cristal de la ciudad pez—Bajo un crepúsculo púrpura nuestra ropa desgarrados lienzos de momia en suelos de obsidiana—Panamá se aferraba a nuestros cuerpos—

“¿Viene conmigo, míster?”.

Luces del norte titilan su “Sí”—Se ajusta la cuerda—Se retuerce en el

viento pelo negro irrumpe de su carne—Grandes caninos abren las encías con exquisito placer de dolor de muelas—Los verdes muchachos taxi van hasta el final en cualquier línea.

Muchachos Verdes—Irresponsables idiotas—Ruedan en tibio cieno de delta cogen en relámpagos de color a través de carne de gelatina verde que tiembla unida mezclándose y separándose en un ritual danza de colores. “El calor nos lame enteros somos una sola sustancia verde clara como ámbar flexible cambiando color y consistencia para acomodarse a toda ocasión”.

“Este lugar es malo, míster. ¿Está usted loco o por qué anda solo por aquí? ¿Dónde va?”. El Guía: ojos de pantalla impersonal barridos por vientos de color se enciende de verde roja blanca azul. Orejas de antena de cartílago metálico flexible chisporrotean mensajes de chispa azul dejando olor a ozono en el vello púbico negro brillante que crece en la calavera rosada del Guía. Sangre y nervios carne dura machete todo su cuerpo se burla de llevar armas. Y el Ser adentro era él y más. Rostro cortado por metralla de imágenes ojos impersonales de joven piloto sobre palpitantes rayos de luz que atraviesan su cabeza.

“¿Mete saca a Johnny? ¿Por culo?” Guio a Carl con picazón eléctrica en el espinazo y el vello sexual por crujientes puertas y torniquete, ascensores y teleféricos sincronizados. Ojos impersonales de piloto joven sobre el silencio azul permutaron a Carl a un cubículo de hierro con paredes pintadas azules colchón en el suelo bandeja de té de bronce pipas de kif y jarras de pasta sexual fosforescente verde. Muro sobre el colchón espejos dobles muro de vidrio en frente se abre al próximo cubículo y así, actos sexuales en la lejanía azul. El Guía apuntó el espejo: “Cojamos bien Johnny. Al aire ahora”.

“Johnny abajo pantalones”—estaba untando pasta sexual en el culo de “Johnny” lamiendo caliente los nervios blancos y los genitales de perla—Los labios y la lengua de Carl se hincharon de sangre y su cara se puso fosforescente el pene morado—Lentos penetrantes incandescentes tubos de carne dispararon como sifones su cuerpo a una esfera palpitante de gelatina azul que flotaba sobre esqueletos encerrados en piedra caliza—Los

cubículos cambiaron—Carl fue absorbido a través del Guía y aterrizó con un plop fluido mientras los cubículos permutaban sombras que cogían entre techos de piernas y vello sexual, negras espirales de ojetes fantasmas que subían y se retorcían como ciclón de Panhandle.

UNIDAD I: BLANCO: "¿Quieres cogerme?". "Quiero cogerte". Dos jóvenes de mármol blanco con erecciones idénticas en un baño de baldosas blancas. Las agudas caras jóvenes intenso flash de urgencia desvanece rancio vacío de hambre (Música de flauta de cristal. Los muchachos salen del friso del Ático en urnas griegas).

Lustrosos espejos de pub de la amable gente-fantasma, desvanecidos garrotes grises bajo amarillentos colmillos de bestia asesinada por improbables nombres unidos por guiones. En cubículos de baño y vestidores cerrados en verano luz blanca doblada sobre una silla—

UNIDAD II: NEGRO: "Agáchate". Mientras el joven blanco se agacha se pone café y luego negro. La Otra Mitad tamborilea en su espalda. Los jóvenes se desvanecen en el espejo de obsidiana, olor a opio y copal.

UNIDAD III: VERDE: "Relájate un poco". Dedo negro se hunde en gelatina verde. El dedo se pone verde en piedra caliza oxidada con lento giro circular. Muchacho Verde de ámbar verde flexible, lagartijas y escarabajos brillantes incrustados aquí y allá, giran suspiros en la selva ruido de ranas y pájaros y monos aulladores como viento en los árboles, lento movimiento de ríos y bosques por Las Tierras Anegadas. Enredaderas giran a través del olor de los muchachos a marismas donde las mantarrayas toman sol en canales bajos café de excremento delta de aguas servidas y pantanos de gas de carbón bajo resplandores naranjos de gas y lluvia radioactiva de metal gris.

UNIDAD IV: ROJO: "Respira hondo Johnny. Aquí va". Jóvenes rojos cogen inclinados sobre una cama de bronce en México. Buscan en un laberinto de máquinas de juego y películas porno en noche azul mexicana.

Penes de distintos tamaños, la forma se hincha y se contrae caras y cuerpos carne ardiendo parpadeantes chispas de fogatas de campamento y luces rojas de sexo en cubículos azules.

UNIDAD V: AZUL: SILENCIO. Los dos cuerpos se funden en una esfera azul. El vapor cruza un cielo azul. Lanzados en una Ola Azul Alta Fidelidad fresca y azul como aire líquido en nuestras casas de laja azul envueltos en las túnicas de carne naranja que crecen de nosotros.

UNIDAD I: BLANCO: Los muchachos bajan la velocidad hasta ser estatuas fálicas. Se desvanecen en fotos viejas y películas de 1920. Pelos frotan el placer exquisito de dolor de muelas: “Quiero cogerte”. Flash de urgencia se apaga: “Relájate un poco”. El dedo se pone verde en rancias calles de llanto.

UNIDAD III: VERDE: El Muchacho Verde de música de flauta verde. Gastado ámbar con lagartos incrustados y suspiro de dedo oxidado en el aroma espectral de cantos de pájaros y monos aulladores como amable gente-fantasma. Lento movimiento de ríos café. Los muchachos aceleran y olor a retretes de barraca de las marismas y los jóvenes blancos cogen con los cafés con excremento bajo un estático cielo rojo. Olor de amaneceres y torniquete de metro. Deslustrados espejos de pub selvático sonido de ranas. Ejército de Árboles muerto por un improbable nombre unido por guiones. Movimiento de zarcillo bajo la luz blanca.

UNIDAD V: AZUL: “El Iniciado despertó en otra carne la perspectiva diferente”. Tranquilo joven azul revisa Libros del Directorio en el mundo dedo ligero y frío como Viento de Primavera. Pequeñas altas notas azules flotan a través de casas de laja azul. Las Pandillas callejeras uranianas nacidas en condiciones espantosas. Se desvanecen en “Míster Bradly Míster Martin” a través del embudo relámpago de caras copiadas en el amanecer veraniego lo hicimos en un olor de jabón carbólico y moco rectal. Lentos zarcillos verdes cruzan el aire y las fungoides agallas moradas respiran en

invernadero vacío. Falo de mono llorón en la tumba de pueblos agonizantes. Mesetas rojas cortadas por un viento azul. Jóvenes de cobre se masturban lánguidos, eyaculando en vahos de humo azul a través de traslúcidos edificios de piedra roja y cúpulas de cobre en medio de La Ciudad un cielo diente blanco cortado por rastros de vapor. Resplandor de urgencia silbatos de tren se desvanece en dedo negro y tarro de sótano. Fresca luz azul en calles rancias de llanto. Entre los jacintos muchachos verdes de una música de flauta verde suspiran cantos de pájaro y mono aullador como: "¿Quieres cogerme?". Lento movimiento de los ríos. La Unidad de Los Muchachos Verdes con olor a mierda de las marismas. Sustancia gelatinosa como excremento resplandece bajo estático cielo rojo. Como olor ROJO: "Respira profundo Johnny. Aquí voy". Se retuerce en una cama de bronce de México. Los Muchachos cogen lento intercambian viejas fotos y película de 1910 entre dos cuerpos. Se funden en anillos de humo azul relájate ahora flota lejos agua de cielo nortino. La cueva de piedra caliza desaparece en el tambor azul de amable gente-fantasma. Jóvenes reclutas con erecciones idénticas en medio de Veloces Barracas de Orgasmo. Verdes espejos desvanecidos de pub grupo de cine. Bajo los nombres improbables de las caras. Muchachos Verdes forma el mensaje de tambor que coge enciende una llama azul dentro del falo (Oreja de muchacho, cielo azul). El iniciado despertó en la ciudad de piedra roja silbato de tren diferente masturba con dedos ligeros como humo de Primavera. Intersección del Mundo las altas cúpulas azules de la ciudad y niños azules nacidos ante la blanca batalla. Resplandor de tren de Urgencia Blanca Unidad de Guerra. Mr. Bradly azul fresco por embudo relámpago hacia rancio olor de amanecer veraniego. Tambor negro dice mocos. Los jóvenes tuercen flores y cloacas del mundo. Vahos de tambor de carne pintada. "Películas sucias de carne enferma ¿Cuánto quiere que cojamos amable míster? ¿Para engañarnos y traicionarnos lo mandaron?".

Nos pusimos a desconversar sobre la cuestión estudiando el ruido de la terraza al volver a casa después del trabajo solía ser yo míster cara enferma de espera devuelvo pedazos diversos y fragmentos de la foto: que acuñó eso

un “mito-de-buen-muchacho” el desgraciado era más sucio que un Dormitorio con Olor a Moneda.

“¿Qué intenta descargar en alguien, míster? ¿Basura radioactiva?”.

DONDE PERTENECES

Mi problema empezó cuando decidieron que tengo madera de ejecutivo—El asunto parte así: un perforador grande y rubio de Dallas me elige de la bolsa de trabajo para que sea su sirviente en un bungalow prefabricado con aire acondicionado—Se hace el duro pero apenas nos desvestimos cae boca abajo pateando chorreando y gritando "¡Culéame bien fuerte!"—Yo lo cojo lento y sólido como un chulo—Cuando vino un amigo de Nueva York el perforador dijo "Éste es el chico del que te conté"—Y el amigo me mira lento masticando su cigarro y dice: "¿Qué haces aquí con los simios? ¿Por qué no vienes con el Directorio que es donde perteneces?" Y me desliza una larga mirada babosa. El Amigo trabaja en la Agencia de Noticias Trak—Nosotros no reportamos las noticias—Las escribimos". Y de pronto estoy atrapado en un traje de franela gris y me mandan a una escuela en Washington a aprender cómo se hace esto de escribir las noticias antes que ocurran—Creo que se trata del ardid maya con máquinas IBM y no quiero que me atrapen vestido de franela gris cuando se destape la olla—Así que actúo de acuerdo con el Chico Subliminal que es sargento técnico y habla de manera especial. Y se queda parado ahí largo tiempo masticando tabaco es lo que hacemos—¿Qué estás haciendo ahí?—Gánale a tu madre hasta aquí—¿Sabes qué significa si empiezan un trabajo?—Camisa abierta, impresiones sensoriales aparentes diciendo palabras viscosas del viejo jazz a medias—Besan su objetivo completo—Puntos de ensamblaje en Danny Deever—A estas alturas ya controlan el cagadero del mundo—Basta alimentar jóvenes de ojos tristes y la máquina lo procesa—Tras ese cielo de Minraud—Sus huevos en todas partes—Estos oficiales entran cotorreando al bar marica sin siquiera saber qué botones apretar—("¿Te mezclas con los

simios? ¿Por qué no vienes al jardín?")—Y me da un largo y viscoso traje responsable de franela gris y soy Danny Deever travestido escribiendo "la noticia está servida, señor". Muerto palabreo encapotado: "este es el ardid maya"—Un cigarro grueso y largo camisón blanco—La respuesta del no pago es sencilla como los Informes arreglados del Directorio hace mil años —Prepara una excusa y la máquina la procesa—Recibo de empeño mohoso pasa mil años masticando el mismo argumento—Yo Sekuin perfeccioné ese arte durante la dinastía Tang—Para decirlo de otra forma la máquina IBM controla el pensamiento los sentimientos y las impresiones sensoriales aparentes—Broma subliminal—Estos oficiales ni siquiera saben qué botones apretar—No importa qué ingreses a nivel subliminal la máquina lo procesará—Así que le damos "desmóntate a ti misma" y vaciada de autoridad responde al Sr del Informe en Uevayork, Onolulu, Aris, Oma, Oston—Quizá sea justo lo que bus"—

Juntos plegamos escritores de todas las épocas y grabamos programas de radio, bandas sonoras de cine, canciones de TV y wurlitzer todas las palabras del mundo revolviéndose en una mezcladora de cemento y vertidas en el mensaje de resistencia—"A los partisanos de todas las naciones—Recorten líneas de palabras—Muevan los linguales—Liberen las puertas—Hagan vibrar a los 'turistas'—Derrumbe de palabras—Derrumbe de imágenes—Irrumpan en la Habitación Gris".

Entonces el Supervisor del Distrito me llama a su oficina y me suelta la vieja sensiblería blanca:

"Bueno muchacho ¿qué haces ahí con los negros y los simios? ¿Por qué no te limpias y te comportas como un hombre blanco?—Al fin y al cabo son solo ganado humano—Lo sabes bien—Detesto ver a un joven brillante cagándola y equivocándose de camino—Claro a todos nos pasa alguna vez —De hecho hace veinticinco años el hombre que inventó la Mierdola estaba sentado ahí donde estás tú y le dije lo mismo—Bueno él se enmendó de la misma forma como tú vas a enmendarte—Sí señor la Mierdola combinada con una dieta para simios—Lo único que hay que hacer es apretar el botón y más o menos un millón de monos se van por el desagüe como una meada

verde y cancerosa—¿Es genial, no?—Y cualquier hombre con sangre blanca quiere participar de algo genial—No puedes negar tu sangre, muchacho—Eres *blanco blanco blanco*—Y no puedes largarte de Trak—No hay ningún sitio adonde ir”.

Es lo más desagradable por lo que me he quedado quieto—Es bastante para que una chica gaste sus calorías—Así que me largué de ahí y se destapó la olla—

WILLY URANIANO

Willy Uraniano El Muchacho Metal Pesado, también conocido como Willy la Rata—Se espabila ante las señales.

"Esta guerra es de exterminio—Se lucha célula a célula a través de los cuerpos y las pantallas mentales de la tierra—Almas podridas por la Droga del Orgasmo—Carne temblorosa ante Los Hornos—Prisioneros de la tierra, salgan—Asalten el estudio".

Su plan requería exposición total—Espabilarse ante todas las señales en todas partes—Mostrarles la rueda arreglada—Asaltar El Estudio de la Realidad y volver a filmar el universo—El plan cambió y se reformó así como llegaban informes de las patrullas eléctricas husmeando temblando por las calles de la tierra—La Película de la Realidad dando y cediendo como mamparo bajo presión—Olor a metal quemado de guerra interplanetaria en las crudas calles del mediodía barridas por tormentas de vidrio aullador y ametralladora enemiga.

"Derrumbe de imágenes—Derrumbe de palabras—Usen partisanos de todas las naciones—Apunten Contra las Instalaciones de Rayo Orgásmico—Gotemburgo Suecia—Coordenadas 8 2 7 6—Capturen el Estudio—Capturen los Libros del Directorio—Capturen a los Enanos de la Muerte—Torres, abran fuego".

El piloto K9 tomó la imagen del asesino del sindicato en la pantalla de una máquina de juegos y la tuvo a la vista—Ahora estaba tras ella en ella estaba ella—La imagen se desintegró en un flash fotográfico de reconocimiento total—Otra imagen en la pantalla—Tenla a la vista—Olor a metal quemado en su cabeza—"Piloto K9, estás solo—Vuelve—Vuelve—Vuelve antes que todo se vaya a la mierda—Regresa a la base de inmediato—Monta el rayo

de música y vuelve a la base—Quédate fuera del alcance del fuego antiaéreo de tiempo—Todos los pilotos vuelvan a la base sobre Flautas de Pan”.

Era imposible calcular los daños—Los Libros del Directorio estaban destruidos—El personal enemigo diezmado—El mensaje de resistencia total en onda corta del mundo.

“Llamando a los partisanos de todas las naciones—Muevan los linguales—Recorten líneas de palabras—Hagan vibrar a los turistas—Liberen las puertas—Derrumbe de imágenes—Derrumbe de palabras—Irrumpan en la Habitación Gris”.

GONGS DE VIOLENCIA

La guerra entre los sexos dividió el planeta en campos armados justo sobre la línea media que divide una cosa de otra—Y yo los he visto a todos: Las coronelas Lesbianas de ajustados uniformes verdes, las jóvenes asistentas y directivas que observan al Enemigo Sexual desde proliferaciones de departamentos.

Sobre la línea están el Mercado de Bebés y Semen donde los sexos se encuentran para intercambiar el producto básico conocido como "La Propiedad"—Las Propiedades por nacer se muestran con un proyector de tiempo. Cuando asoma en la pantalla de subastas una nítida cara juvenil y activa maricas frenéticos de todas las nacionalidades gritan: "¡Una muñeca! ¡Una muñeca! ¡Una muñeca!" Y se hacen pedazos unos a otros con garras de leopardo y con botellas rotas—Efectos de sonido de subasta de tabaco—Estallan disturbios como tormentas de arena rociando el mercado con miembros cercenados y cabezas que rebotan.

En la mayoría de los casos los padres biológicos no son los dueños de La Propiedad. Actúan bajo las órdenes de propietarios ausentes para instalar las pausas indicadas que enfatizan el guion vital escrito—Cada Propiedad viene con un guion vital—Moviéndose entre granjeros de propiedad y guionistas, la legión de corredores, técnicos, guías, agentes, intermediarios, rostros dementes de determinación, error y confusión pandémica—Como un comprador con una Propiedad de primera y un pésimo guion vital grado B.

"¡Quisieras arruinar mi guion vital puta barata degradada!".

Por todas partes los demandantes y dormidores de tiempo alteran la posición temporal de las propiedades.

"Y me dejó parado ahí sin 'chaqueta de repuesto' ni bus para viajar, mi

Propiedad en el Panamá de 1910—Ni siquiera me siento como un humano sin mi propiedad—¿Cómo puedo sentir sin dedos?”.

La Propiedad también puede alterar su posición temporal hacia adelante y venderla en cualquier época—Por decir lo menos la vida de la propiedad avanzada es difícil: agentes virales venenosos entran y salen a toda hora: “Solo pasamos a ver unos amigos una población de patrullas”—Extraños de Peoria agitan certificados de derecho a reembolso, rastreadores, recaudadores, demandantes exigiendo el pago de supuestos servicios dicen: “Nos pertenece la otra mitad de la propiedad”.

“Yo no sé, yo—Solo trabajo acá—Sargento Técnico”.

“¿Has estado en Ciudad Sin Ranuras?”.

Mesetas rojas recortadas por los vientos del tiempo—Una red de puentes, escaleras, pasarelas, teleféricos, escaleras mecánicas y ruedas de la fortuna que van hasta las profundidades azules—Los precarios ocupantes de este lugar sin guardias fantasma viven en cubículos de hierro—Hay un movimiento constante sobre caminos, puertas que se abren con un click—Timbres, chispas azules y constantes destrozos—(Cuadras completas y gradas de la ciudad se hunden en el vacío sin fondo)—Oscilantes vigas de construcción y lámparas azules en las tranquilas y resueltas caras de trabajadores obreros—En la ciudad llueve gente sobre planeadores y cohetes caseros—Globos flotan a la deriva saliendo de borrosas fotos violáceas—Se llega a la ciudad por tierra a través de una serie de senderos cavados en la piedra, con puentes de suspensión y escaleras con intrincadas trampas, mapas con errores, guías que desaparecen—(Al caer un burócrata de gafas azules muestra una placa deslumbrante y dice: “*Soy de la policía, señores—Tengo conexiones*”) Hamacas, columpios, balcones sobre el vacío—Jardines químicos en abrevaderos llenos de óxido—Flores y semillas y niebla de la jungla se instalan sobre la ciudad—Se inician peleas como tormentas de arena, en calles de hierro un velorio de cuerpos destruidos, cabezas que rebotan en el vacío, manos aferradas a las ganancias de apuestas en peleas—Sacerdotes ruegan por sacrificios humanos, reúnen partisanos para iniciar atroces ritos hasta que la presión de la oposición los

destruyen—Justicieros de todo tipo cuelgan a cualquiera que sea más débil —Los obreros atacan a los que pasan con linternas y martillos neumáticos —Sacan los brazos de los pozos y arrastran a los peatones con garras de hierro—Alborotadores de todas las naciones atacan la ciudad en un alud de lanzallamas y bombas Molotov—Centinelas apostados sobre torres disparan a la multitud a intervalos arbitrarios—La policía nunca se mete con el presente, su investigación está lejos de la ciudad siempre antes o después de los hechos aparece en cualquier café y ametralla a los clientes—La ciudad palpita llena de determinados lunáticos sin ranuras que matan desde atrás del muro de vidrio—Un momento de vacilación atrae un enjambre de timadores, guías, putas, parásitos, guionistas, corredores, mecánicos que buscan y muerden como tiburones excitados—

(El metro pasa veloz con un estallido de hierro negro).

El Mercado es vigilado por Arqueros Mongoles situados justo sobre la línea donde las presiones sexuales disparan una onda de odio que desintegra a los violadores en un destello de luz—Apostados en todas partes en muros y torres en autogiros sobrevolando estos horrendos arqueros solo alivian la presión reventando a un violador—Ojos de pantalla vibran a través de la Ciudad como perros eléctricos olisqueando violaciones—

Recuerden al Directorio del desagradable caso de “Paul el Negro” que compraba bebés con semen de ciempiés—Cuando el fraude fue evidente los ciempiés inundaron las calles y todos los ciudadanos salieron armados de lanzallamas—Entonces que el caso de Paul el Negro muestra lo que ocurre cuando desaparece todo sentido de responsabilidad cívica—

Gracias a Los Sintéticos estábamos en un período de transición y todo el mundo criaba una horrenda forma de vida en su bidet para combatir El Enemigo Sexual—Los resultados no eran del todo hombres razonables, pero Los Sintéticos desarrollaban esa línea y obteníamos algunos interesantes tipos carajo muchachos azules metal pesado con metabolismo cercano al cero que cagan una vez cada siglo y luego eran un montón de basura y problema de residuos en la peor forma posible: un delta de aguas servidas y un cielo pintado bajo el resplandor de gas naranjo, islas de basura

donde muchachos-muchachas verdes cuidan cabezas humanas en jardines químicos, ciudades terminales bajo lluvia de palabras metálicas como fría soldadura fundida en las paredes y las calles, balbuceantes tullidos con muñones de metal fosforescente—Así que decidimos que los muchachos azules metal pesado no eran del todo buenos proyectos—

Los he visto todos—Unidades de mamíferos y vegetales subsistiendo el uno de la mierda del otro en simbiosis adivinatoria y alcanzando un estado donde un grupo solo cagaba dióxido de carbono puro que la otra unidad respiraba para cagar oxígeno—Es la única forma de vivir—Tenía una cultura altamente desarrollada me captas con formas de vida entre insecto y vegetal, enredaderas colgantes, aguijones vello sexual—Todo el asunto fue finalmente relegado al Departamento de Eso-No-Ocurrió-Nunca.

"Activa la amnesia retroactiva en toda puta pantalla mental de la zona si es necesario—¿Cuánto tiempo quieren repetir esta repetida rutina? Invasión de ciempiés en las calles, seres insólitos latente en el cáncer, jerárquicas unidades come-mierda—Ahora por todos sus estúpidos Dioses no permitamos este espectáculo detengámoslo".

Apostados en todas las esquinas Los Idiotas Irresponsables cotorrean aprobación supersónica, repiten eslóganes, ríen, bailan, se masturban en las ventanas, hacen ruidos de ametralladora y silbatos policiales. "Y tú, Mano Muerta, que estrujas al Pueblo Vegetal sal de detrás de ese cerro de abono—No lograrás pasar esas viejas fibrosas raíces frente a este inspector".

Y Los Idiotas Irresponsables gritan apostados en todas partes a coro: "¡Jardines químicos en oxidados pueblos

de mierda!".

"Todos salgan del tiempo e ingresen al espacio. Salgan para siempre de la palabra-artículo-temporal "Él". Salgan para siempre de la palabra-corporal "Tú". No hay nada que temer. No hay nada en el espacio. No hay ninguna palabra que temer. No hay ninguna palabra en el espacio".

Y Los Idiotas Irresponsables gritan: "¡Imbéciles sin nombre salgan de sus estúpidos cuerpos!".

Y algunos creyeron que A.J. perdió dignidad por la conducta idiota de

esas propiedades pero dijo: “Así me gusta verlos. Cero lluvias radioactivas. ¿Qué cosa buena se logró pensando? Miren ahí” (otro Muchacho de Metal Pesado se hundió en la corteza terrestre y le sacamos buenas fotos”) “uno de los proyectos de Shaffer. Yo ya advertí”.

Los Idiotas Irresponsables cotorreaban y reían y se masturbaban sobre él desde pequeños columpios y le sacaban la comida del plato gritando: “¡Gente azul en condiciones NG! ¡Se filtra el paisaje típico!”.

“Todos salgan del tiempo e ingresen al espacio”.

“Hola, yo soy Johnny El Astronauta Desnudo”.

Y Los Idiotas Irresponsables corren con trajes espaciales y cohetes masturbantes chorreando semen en toda la ciudad.

“No se alarmen ciudadanos de Annexia—Repórtense a la Más Cercana Estación de Proceso de Clorofila—Estamos convirtiendo al Estado Vegetal —Medida de emergencia para detener El Peligro del Metal Pesado—Vayan a la ‘Más Cercana’—Encontrarán alguien calmo y competente que drogará todos sus miedos con fotosíntesis—Llamando a todos los ciudadanos de Annexia—Preséntense al Cartel Verde para el proceso”.

“Ciudadanos de Gravedad vamos a convertirnos todos a Metal Pesado. La Plaga Carbónica del Pueblo Vegetal amenaza nuestro Estado de Metal Pesado. Repórtense a la más cercana Estación de Laminado. Es divertido ser laminado”, dice la conocida personalidad de radio y TV que ahora está para siempre grabada en metal. “No crean la calumnia de que nuestra lluvia de metal convertirá el planeta en un montón de residuos mineros. Y, de todos modos, ¿es peor que un montón de abono? Nuestro programa es el Metal Pesado y estamos preparados para sumergirnos en él”.

El frío y pesado fluido se asentó en su espinazo a razón de 70 toneladas por pulgada cuadrada—Fríos bloques de SOS—(Sólido Silencio Azul)—bajo Pesado Tiempo—¿Se les puede hacer algo al Pueblo Metal de Urano? —Pesada su respuesta en monótonas acciones de desastre: “Nadie puede dejar un hábito SOS—70 toneladas por pulgada cuadrada—La costra del principio entiendes—Torturado Metal Ozz de Terremotos son toneladas enfócate en esta droga”—Súbita energía joven—Me puse de pie y bailé—

Sé que eso me aliviará al fin—Es todo lo que necesito—Me puse de pie y bailé los desastres”.

Gongs de Violencia y cómo—Te muestro algo—Máquina furiosa—“Muevan recorten enreden líneas de palabras—Derrumbe de palabras—Derrumbe de imágenes—”.

“Dije que el Jefe de Policía fue desollado vivo en Bagdad no en Washington, DC”.

“Suiza congela todos los activos extranjeros”.

“¿Activos extranjeros?”.

“¿Qué?—¿El Primer Ministro Británico asesinado en golpe de estado derechista?”.

“Idiota sin cerebro liquidaste al Comisario”.

“Voz eléctrica terminal de C—Todos los ling por la puerta de los agitados—Ta ta Stalin—Época de los carruajes ta—”.

Espectadores gritan a través de la pista—El cerebro electrónico tiembla en orgasmos azules y rojos y de clorofila escupiendo dinero impreso en rollos de papel higiénico, condones llenos de helado, hamburguesas de Kotex—Archivos policiales del mundo eyaculan en un estallido de bocados de hueso, parrillas e implementos de jardín vuelan haciendo brochetas de espectadores—Arrugados cuerpos de tela por nitrosas calles muertas de un viejo estudio de filmación—Luminosas escamas grises caen lento sobre Uevayork, Onolulu, Arís, Oma, Oston—Desde torres de sirena los tonos vibratorios del miedo—El Dios Pan del Pánico toca notas tristes por calles vacías mientras la frenética máquina del tiempo gira en un tornado de años y siglos—Viento que cruza polvorientos archivos y oficinas—Libros del Directorio tirados en montones de basura de la tierra—Libros de símbolos del todopoderoso directorio que había controlado pensamiento sentimiento y movimiento de un planeta desde su nacimiento a su muerte con garras de hierro de dolor y placer—La estructura entera de la realidad explotó silenciosamente—Luna de papel y árboles de muselina y en el cielo de plata negra grandes rentas mientras llovía la cubierta del mundo—Explotó el film biológico. “llueven dinosaurios”. “A veces pasa. Es solo un viejo actor”. La

muerte se apodera del juego y muchos actores edificios y estrellas abandonan chatas ideas financieras en el campo de golf tardes de verano descalzos esperando el olor a lluvia de la abstinencia en la pieza Suiza Panamá ametralladoras en Bagdad se elevan de la máquina de escribir ideas financieras en el viento del atardecer acciones de latón Buenos Aires Mr. Martin sonríe viejos nombres esperando la vieja y triste melodía que embrujó el último ático humano.

Afuera de un cine de 1920 en el este de St. Louis me encontré con Johnny Yen—Su cara mostraba estratos de heridas de pelea cicatrizadas y a medio cicatrizar—Parado ahí bajo las luminosas escamas de película dijo: “Voy a buscar una habitación en un buen barrio”—El capitán Clark les da la bienvenida a bordo de este lánguido paraíso de cielos de ensueño y atardeceres de luciérnaga música que sobre el campo de golf ecos de altos y frescos rincones del comedor una pequeña brisa agita las velas de la mesa. Era una tarde de abril. Después de un rato un vendedor de periódicos le dijo que la guerra había terminado con tristeza en los ojos árboles filtrando luz sobre el pasto vetado el lago como pedacitos de papel plateado en un viento sobre el campo de golf calles borrosas un cielo distante.

IMAGEN MASCULINA REINGRESA

El Muchacho del Norte vino a La Roca una fría primavera el viento cruzaba los patios y los cubículos pintados por dentro que se abrían hacia balcones conectados por escaleras, pasarelas puentes de hierro—El viento de metal a través del Muchacho del Norte con la abstinencia azul del opio en los huesos y las pesadas afinidades minerales de sus fríos ojos azules minas de nubes y molinos y grúas petroleras estirando las garras de hierro del monopolio—El Amo casi dio la orden de echar al muchacho de la reserva—Luego apareció un movimiento en el tablero de ajedrez de los agentes y la orden de echar al muchacho fue cancelada—

“Sí, Mr. Bradly Mr. Martin, un movimiento de ajedrez—i Sabbah puso a Bradly en la puerta”.

“Muevan al Muchacho del Norte al Tánger del presente—Caminó en medio de un silencio grisáceo como pescado a través de piscinas sombrías y portales—Aquí viene un guía de Las Películas Porno—Esparce en gris sobre las oscuras ventanas viejas películas de mafiosos y noticiarios que se desvanecen en “Humo de Cigarrillos Dominó”—Neón muerto en el sol del mediodía—El guía no me vio—Girando la luz fracturada por todas tus calles y enfermo de abstinencia al lado del río en la niebla del amanecer tomé el transbordador que va de Argel a Nueva Orleans—Polvo gris en las cucharas y manos temblorosas por la heroína—Sobre el gris metro bajando por la calle Cook—Deslizándome entre la luz y la sombra—Derrumbe de palabras— Derrumbe de imágenes—Atravesando en la Habitación Gris—Agente de Hassan i Sabbah sobre la prensa escrita

ERA LIGERO—NEW YORK HERALD TRIBUNE PARÍS 17 DE ABRIL DE 1961—“Los brazos y piernas de uno que entran y salen de la

multitud no pesan nada—Polvo gris de escoba en vieja cabaña—Mr. Bradly Mr. Yo me siento en la silla como en metros y sótanos antes de eso—Pero colgado en polvo y viento del dolor—Mi letra manuscrita se inclina hacia los pantalones de franela gris de un muchacho no cambió aunque rastros de vapor se desvanecen ahora no pesan nada—Gagarin dijo basura gris ayer rastreando la tierra era bastante corriente y más allá de los estadounidenses veía fácilmente las costas de los continentes—islas y grandes ríos".

Intersecamos pantallas adelante y atrás moviendo pistas de estrella—Desparramado humo de mañana plateada sobre vieja fotografía—Resplandeció a través de todo lo que dije girando el agujero con dolor embudo—Derrumbe de imagen gris pistas externas yo dije—Viento mano atrapada en la puerta no pudo hacer carne en su cambio—Calles en el sueño del asiento trasero humo sin rumbo—Derrumbe de palabras—Y el polvo de palabras ensuciaba su cuerpo que caía a través del espacio entre mundos—

Veinte iniciados se reunieron al anochecer en la Meseta Roja—Se quitaron la ropa y subieron por una escalera a una Kiva redonda sin techo—En una repisa ubicada en altura sobre un muro había un tamborilero y dos flautistas—Un muchacho de alrededor de trece años bailaba frente al tamborilero, su cuerpo se estremecía al ritmo del tambor como un perro, su pene flotaba sobre la música y la luz rojiza de la puesta de sol—Bailó en puntas de pie con las manos sobre la cabeza como si lo tiraran hacia arriba y estuviera por encima de la gravedad—Se giraba hacia atrás hasta que sus manos tocaron el suelo detrás de su cuerpo arqueado—Mientras chorros de su semen se disparaban como pequeños cohetes, su cuerpo perdía su contorno en la neblina rojiza—Un par de muchachos javaneses se movieron al centro de la habitación apuñalándose entre sí con penes de luz parpadeante—Un muchacho inclinó su cabeza y giró y el otro se puso detrás y bailó con su pene metido en el recto del otro y se quedaron ahí en fluidos círculos giratorios, trazando delicados jeroglíficos de orgasmos con sus manos que colgaban visibles en el aire como remolinos de color, cuerpos mezclados en un arcoíris parpadeante de Luces del Norte—Carl era arrastrado hacia el círculo bailando frente a un muchacho negro y sintió cómo los tibios

empujones eléctricos derretían su estómago y sus genitales haciéndolo girar en torno a las manos cafés marcando el ritmo en su diafragma se movieron en un lenta flexión media—Un sabor de hierro y sangre en su boca elevó los brazos y se lanzó desde su cuerpo en chorros—

Despertó en un enorme dormitorio de espíritus juveniles lanzándose sobre escobas, haciendo piruetas laterales, haciendo ruidos de orgasmos, ametralladoras y pitidos de tren—Lentamente los ruidos de muchachos se desvanecieron en un inmenso y tranquilo silencio—Podría hacer o romper cualquier lugar junto a su imagen masculina reingresa—

Ahora estaban parados en una lluvia de orgasmos—Carl sintió amaneceres en el cubículo de los baños como un movimiento de ríos—Jóvenes rostros desplegaban tras de él un lento friso ático—Vasijas griegas levantando siglos de piedra caliza—"Quiero culearte" bailó meneando su pene hasta meterlo en el culo del muchacho—Lenta música de cristal de carne fálica, cada cual con instrumentos—Anillos de Saturno en los dos cuerpos moviéndose como uno ahora a través del portón rectal—"¿Ahora tú vienes?"—Preguntas del cuerpo según su ritmo de tambores golpeando el cielo—Fluidas oleadas de camisetas matinales—Polvo de las calles girando más y más rápido los jeroglíficos del trauma mortal—Espejos deslustrados tras de él a los vientos del comercio, lanzó sus brazos sobre el agua —"Buenas noches"—Dando de baja películas en un enorme dormitorio de espíritus juveniles—Estaban parados en una lluvia de puestas de sol—La música hizo que sus selvas estomacales empezaran a bailar—Penes temblorosos flotaban en otros amaneceres, bailaban los dos cuerpos como uno fuera de gravedad—El pene se esforzaba por recuperar al color que se desvanecía en el semen rojizo—"¿Quiere culearme bailando en el otro recto y están eyaculando?"—Preguntas corporales trazando arcoíris de orgasmo —Carl fue empujado hacia la danza del polvo temblando hacia las manos del tambor—Olor de rectos desnudos colgaban visibles en el aire—"¿Ahora tú vienes?"—Menguante dióxido de carbono del orgasmo, manos cafés con dedos que se desvanecen—Vasijas griegas quitando piedra caliza—Afuera ahora a través del portón rectal—

“Te dije que yo curaría las cicatrices—Solo un cuerpo ahí—Fotografías de la memoria olvidada, desperté en un dormitorio de carne fálica—No es el momento, doctor, instrumentos—Ritmo de tambores en el último chico de los mandados cerrando espejos tras de sí—Silencio curado por espíritus juveniles—”.

Mientras el auto se encendía nos escabullimos de nuestros orgasmos arruinados—Jóvenes rostros sobre el medio camino corren por amaneceres subterráneos—Tambores de plata en un silencio azul—Silbadores espíritus juveniles—Preguntas corporales salpican el cielo agrietado—

“El Capitán Clark les da la bienvenida a bordo”.

DEDOS MUERTOS HABLAN

Lector, encantado de tenerlo a bordo, pero recuerde que en este metro hay solo un capitán—No asome vuestra verga por la ventanilla del tren ni haga señas obscenas con vuestras hemorroides ni arroje vuestra cansada benny por el inodoro—(En el anticuado argot de Times Square benny significa abrigo)—Está prohibido usar la cuerda de señales para frívolos ahorcamientos o para quemar negras en el lavatorio antes que los demás pasajeros hayan usado el baño—

No ofenda al gerente de la oficina—Estaría obligado a quitarle las llaves del cagadero—Manténgalo siempre cerrado para que ningún siniestro extraño espíe a alguien cagando y les pegue alguna enfermedad horrible a los muchachos—Y Mr. Anker de contabilidad, con los brazos llenos de cicatrices como yonqui de innumerables Wassermans, le rocía plástico antes de esforzarse ahí—Apelo a la Quinta Enmienda, no responderé la pregunta del senador de Wisconsin: "¿Es o ha sido usted alguna vez miembro del sexo masculino?"—No conseguirán que Dicky delate a los muchachos—¿Sabes cómo me encargo de los baladistas?—Simplemente los escucho—Un aviso a los inteligentes—Es decir hay que tener cuidado con los políticos de ahora—Si un departamento viejo se pone demasiado físico contigo, patéalo en la coordinadora—"Ven a verme en la noche a mi departamento bajo la letrina de la escuela—Te voy a mostrar algo interesante", dijo el portero babeando de jugo verde de coca—

La ciudad murmura a la distancia un pestilente aliento de librero canceroso tenue e intermitente en el tibio viento primaveral—

"Los restos de la taza están partidos—Llévatelos", dijo con irritación—Rocas negras y lagunas cafés invaden el mundo—Allí está el transmisor

desierto—Tubos de cristal cliquean el mensaje de repliegue desde la colina humana y ciempiés gigantes se arrastran en las ciudades en ruinas de nuestro largo hogar—La termodinámica ha ganado arrastrándose—

"Nos pillaron con los pantalones abajo", admite el general Patterson. "Removieron la mierda de nuestro interior".

La forma más segura de evitar estos horrendos peligros es venirse a vivir con Escila—Te trataré bien, chico—Tabaco y caramelos—

Desperté en un baño turco bajo un barrio pobre de Johannesburgo—

"¿Dónde estoy negros hijos de puta?".

"¿Oye basura blanca yonqui por una tacita de elixir paregórico le lamerías el ojete a un negro que esté cagando?".

Pájaro muerto—codorniz en la zapatilla—dinero en el banco—Pasado el puerto y coronada de pétalos con hojas tranquilas ella está allí al otro lado del río y bajo los árboles—

Cerebros derramados en la sala del coctel—El macho gordo perforó al corredor de apuestas del Jai Lai con su 45 con mango de obsidiana—Devastador azul sangriento de México—Corazón al sol—Cadáveres sin pantalones cuelgan de postes de teléfono en el camino a Monterrey—

Corredores de la muerte el muchacho como mármol dormido en el Gran Canal sale a una gran laguna de postales de recuerdos y zapatos de bebé de bronce—

"Simplemente háganme una letrina encima, muchachos", dice el cuatrero a sus compañeros de celda y el comisario asiente con sombría comprensión sangre druídica se sacude en los Vientos de Panhandle—

Degradado tenor encorsetado canta Danny Deever travestido:

> Le sacaron todos los botones y le cortaron los pantalones
> Porque le dio al coronel durmiendo le dejó el culo torcido
> Y colgará en medio minuto por tirador engañoso y condenado

"Billy Bud debe colgar—todos se acercan a presenciar la exhibición".

Billy Budd se hizo fantasma con un sonoro pedo y las velas se rasgaron de arriba hasta abajo—y los oficiales menores retroceden confundidos

—“Billy” es una lagarta travestida.

“Esto generará algo de molestia”, murmura el Contramaestre—Los marineros gritan furiosos ante el perfil engañador ante el sol naciente—

“¿Está muerta?”.

“¿A quién le importa?”.

“¿Vamos a tolerar esto?—Los oficiales nos manipulan”, dice el joven Hassan, práctico de a bordo—

“Caballeros”, dice el capitán Verre. “No encuentro las palabras para castigar este acto sucio y antinatural con que una madre se apodera del cuerpo de su hijo e infiltra su horrible sustancia a un barco decente y con las tetas colgando despliega los más repugnantes colores del espectroscopio”.

Una matrona de duro rostro venda la concha de Jade Radiante—

“Verás, querido, el impacto cuando tu cuello se quiebra tiene un efecto así como horrible—Por supuesto que ya estás muerta o inconsciente por lo menos o medio atontada—pero—ah—bueno—ya ves—es un hecho médico—Todas tus entrañas femeninas están sujetas a chorrear por tu concha como cuando petrificó al último doctor y vendimos el resultado a Paraguay como una estatua de Bolívar”.

“Logré establecer que la muerte no realiza una histerectomía”, soltó el viejo matasanos masticando un bollo pastoso con sus dientes grises—Un ahorcado se desploma atravesando el techo del elegante establo convertido

en departamento de Lord Rivington—Este llama al Secretario de Estado:

“Quisiera reportar una filtración—”.

“Todo se está filtrando—No puedo pararlo—*Sauve qui peut*”, suelta el Secretario de Estado y huye del país disfrazado de excéntrica lesbiana abolicionista—

“Entendemos que es al revés, doctor”, dice el insidioso reportero de hombros angostos y de dientes arruinados—

El rostro del médico enrojeció: “Quiero declarar que he sido médico de la cárcel de Dankmoor por treinta años hombre muchacho y bestia y nunca me ensucié las manos—Nunca me comprometo a estar a solas con el ahorcado—Siempre insisto en la presencia mi babuino testigo asistente y leal amigo

en toda circunstancia”.

El señor Gilly busca su vaca de cara pintada por los bosques de pinos donde los armadillos, inocentes de córtex, retozan bajo la calibre 22 de un Stetson negro con ojos celestes.

“Señor Señor ¿has visto mi vaca de cara pintada?—Creo que le estoy quitando mucho tiempo—La gente dice que debe estar ocupado—Siendo respetable consigues lo que sea—Quizás hago demasiadas preguntas—¿No tendrás una cuerda, no?—Una cuerda de Cáñamo. No sé cómo voy a atajar esa vieja vaca de cara pintada si llego a encontrarla”.

Jinetes fantasma—puestos de chile—tabernas y desenfundar rápido—linchamientos a lomo de caballo para burlas de las lesbianas—humo negro en la cadera en la lavandería china—“No boleto no lava—Venil vielnes—”.

Caminando por bosques de pinos en el amanecer veraniego, chinos y negros ubican la entrepierna del chico con puntos rojos—Olor a bolas juveniles y frescura de hierro en la boca—

“Ahora muchachos quiero que lleven shorts”, dijo el comisario. “Las mujeres decentes con telescopio pueden verlos”.

Del pañuelo en el cajón del hotel sale un olor a semen seco—Dulce aliento joven entre los dientes, estómago duro como mármol eyacula en suaves globos blancos—Es curioso cómo un hombre vuelve a algo que dejó en un cajón de hotel de Peoria en 1929—

Canciones de 1920 flotan en el vestidor donde por primera vez dos muchachos fuman hierba y se masturban al ritmo de “My Blue Heaven”—

Lo hicimos en el ático de una gran tienda sobre montones de ropa—

“Cuidado—no chorrees—No delates a los muchachos”.

El sótano está lleno de luz—Los renacuajos incuban en dos semanas—Me pregunto qué le pasó al hijo de Otto que tocaba el violín. Un chico de cara dura parche en el ojo loro en el hombro dice: “Los muertos no cuentan historias, ¿o sí?”—Pica la calavera con el alfanje y se asoma un cangrejo—El chico se agacha y coge un rollo de jeroglíficos—“¡El mapa!—¡El mapa!”.

En sus manos el mapa se convierte en papel higiénico con mierda y vuela

sobre un sitio vacío en el este de St. Louis.

El chico se saca el parche—El loro escapa y vuela a la selva—El alfanje se convierte en machete—Estudiando el mapa y matando moscas de arena —

La heroína nos parlotea en los talones y cheques antedatados rebotan a nuestro alrededor en la cancha de pelota maya—

"Orden en la corte—Se lo acusa de ofrecer servicios de prostitución con hemorroides prensiles—¿Qué tiene que decir en su defensa?".

"Solo estaba enfriándolas, juez—Irritadas y sangrantes—¿Usted no lo haría?".

"Quiero que huelas este taburete de bar", dijo el ex comunista paranoico al agente del FBI maníaco. "Jugo fétido y puedes citarme han sido aplicado en matones constipados goldwasser de Moscú".

El hombre de traje verde—viejo corte inglés con aberturas laterales y bolsillos para monedas—estafará a la madura propietaria de la florería —"La vieja embustera quiere mi yen—".

Carnaval de astillados caramelos de menta rosa—"Ah Esas Zapatillas Doradas"—Se sienta y mira dentro de una lámpara cobra—

"Soy el egipcio", dijo con aspecto tonto y aburrido.

Y yo dije: "En serio, Bradford, no te pongas cargante".

Bajo la cueva de piedra caliza hallé un hombre con cabeza de medusa en una caja de sombrero y le dije al inspector de aduana que tenga cuidado, le congeló la mano para siempre a una pulgada del doble fondo—

¿Querrá el amable lector levantar sus piedras calizas y contestar el teléfono?—Causa de muerte: completamente aburrido.

Lo encerraron como cowboys en la sala de vapor— ¿Este es Gio, el Culo de Cereza El Chico de la Toalla o Madre Gillig la Vieja Tía de Westminster Place? Solamente los dedos muertos hablan en braille—

Segunda vuelta rastro de algodón los huesos de un pinchazo—

Pero es puro sueño de asiento trasero ya que el mochilero del pulgar mascado y él dijeron: "¿Si lo decidiera?—¿Podría viajar con ustedes amigos?"—(Luego supe de su muerte en un bar de Copenhague—Conté un

chiste de cangrejos y luego un chiste judío salido del miedo de lo que le dije que todos sabemos aquí). Entonces eso saltó a mi garganta y estaba allí listo cuando nos sentamos debajo de los maricas, maricas estrellas entiendes, no hablan como yo para nada yo antes hablaba distinto. ¿Quién fue?—¿París?

"Mr. Bradly Mr. Martin, Johnny Yenshe, Yves Martin".

Se llama a sí mismo Martin pero una vez en la YMCA de Londres en Tottenham Court (nunca me quedé allí)—Una vez en Dean Street en Soho—No no era Dean Street ese era alguien que se parecía a Bradly—Fue en una calle del pasado, bolsillos silenciosos de Ciudad de México—(media naranja con pimiento rojo al sol)—y me pega la debilidad y me apoyé en un muro y la mancha blanca nunca se borró de mi abrigo escocés—Me llevé ese muro a una ciudad de Ecuador cuyo nombre no recuerdo, recuerdo todas las ciudades pero no de esa donde el tiempo se deslizaba en la playa—Vientos de arena a través de la sangre—media taza de agua y Martin miró al guía o era el otro, el australiano, el canadiense, el sudafricano que está ahí a veces cuando reparten agua y siempre cuando el agua se acaba—y le dio la mitad de su ración de agua con dedos de apostador si quería podía cambiar el agua—Una vez en la calle creo que en Cavesbury Close alguien le dijo Tío Charles en inglés y lo ignoró el hombre se alejó arrastrando una pierna—

Mr. Bradly Mr. Martin, sin ranuras desvanece dedos distantes en la mañana enferma—Le dije que estabas en la pista—No podía alcanzarme con el cuchillo—no podía cambiar de hierro—y cero tiempo para detenerse—no alcancé el torniquete—llegó con mala pinta desde la muerte Mr. Shannon no acepta pago de dedos distantes derramando vieja foto—Hacia mí con el Cuchillo y cayó sobre el tren blanco del metro—en la pista dije—Las aguas bajas entraron con la marea de condones y tiburones enfermos alimentados de aguas servidas—la única comida de este pueblo—delta pantanoso hasta el inmutable cielo verde—Yo—Nosotros—Ellos—tranquilos sentados donde hiciste este sueño—"*Finnies nous attendons une bonne chance*"—(Nota al pie: Últimas palabras del diario de Yves Martin quien presuntamente murió de sed en el desierto egipcio con tres

compañeros—Quién murió exactamente no se sabe ya que un miembro del grupo no ha sido hallado vivo o muerto y la identidad del desaparecido es incierta—Cuando los hallaron los cuerpos estaban descompuestos y la identificación se basó en documentos. Pero parece que el grupo era dado a intercambiar documentos de identificación e incluso a escribir en los diarios de los otros—Los demás miembros de la expedición eran Mr. Shannon, Mr. Armstrong, Monsieur Pillou y Ahmed Akid, el guía—).

Ya que la serie acabará pronto ¿son realmente necesarios estos experimentos?

A TRAVÉS DE LAS GALAXIAS HERIDAS

El peep show en las máquinas de juegos un largo proceso de diferentes formas.

En el paso la abstinencia balbuceante saltó a nuestras gargantas, tosiendo y escupiendo en la mañana de plata. Escarcha en nuestros huesos. La mayoría de las formas simiescas murieron ahí en las laderas desforestadas. Mudos ojos animales fijos en "mí" traían la enfermedad de cavernas de tiempo blanco congeladas en mi garganta para incubar en tibias tierras de vapor escupiendo la canción de estallidos escarlata en carne de huevo. Más allá del paso, laderas de piedra caliza dan a una alta sabana verde y el viento de la hierba en nuestros genitales. Llegamos a un pantano alimentado por aguas calientes y hielo de montaña. Y caímos en montones de carne. Simios enfermos escupiendo risa ensangrentada. Ruido burbujeante en gargantas rasgadas por la enfermedad del habla. Caras y cuerpos cubiertos con pus espumoso. Vello animal a través de la carne sexual morada. Ruido de náuseas torcido por el cuerpo. Música subacuática burbujea en camas de sangre. Tentativas caras humanas titilan dentro y fuera de foco. Vadeamos la tibia agua pantanosa. Pelo y carne de simio arrancada en tiras y gritos cuerpos humanos desnudos de pie cubiertos de gelatina verde fosforescente. Tentativa carne blanda cortada con heridas de simio. Pelando otros genitales. Dedos y lenguas quitando la capa de gelatina. Cuerpo derritiéndose sonidos de placer en el barro tibio. Hasta que el sol se puso y un silencioso viento azul tocó rostros y pelos humanos. Cuando salimos del barro teníamos nombres.

En el paso murmullos de flores árticas. Ráfagas de viento helado. Todavía se sentían los huesos y la mayoría del simio. Laderas invisibles. Escupiendo

huesos humanos fuera de foco. Y carne de simio cuerpo humano desnudo. Cavernas congeladas en mi garganta. Genitales de gelatina verde. Laderas de piedra caliza cubren los cuerpos derritiéndose en la sabana y la hierba barrosa. Alimentar con mierda y esperma hasta la puesta de sol. La montaña tocó burbujeantes gargantas humanas. Salimos arrastrándonos rotos del barro. Caras y cuerpos cubrían la carne sexual morada. Y la abstinencia saltó a nuestro cuerpo música subacuática burbuja en la plateada escarcha matinal. Caras tentativas titilan en formas simiescas. En el barro tibio y las laderas de agua. Fríos gritos de abstinencia del tiempo blanco. Cubiertos de caparazón fosforescente en las tierras cálidas. Heridas de simio que escupen. Sintiendo la carne de huevo. Verdes sonidos de placer entibian nuestros genitales. Silencioso viento azul. Simios escupen sonidos caras a través del pus espumoso. La abstinencia parlante tenía nombres. El sonido estaba desnudo en la hierba. La música burbujea en la sangre, temblorosos huevos de rana y ruido en nuestras gargantas y trueque todos teníamos nombres para el otro. Tentativa risa titilante que nos dejó sin pelos. Hasta los genitales. Humanos nuestros cuerpos se derritieron al arrastrarnos afuera.

Y el otro no quería tocarme por la cosa blanca gusanosa que yo tenía adentro pero nadie podía negarse si yo quería y me comía miedo blando en otros hombres. El frío estaba alrededor en nuestros huesos. Y yo veía tiempos anteriores a la cosa cuando alrededor había verde y el sabor verde en mi boca y en mis piernas la mierda verde vegetal. Antes del frío... Y algunos no comían carne y morían porque no podían vivir con la cosa adentro... Una vez atrapamos a uno de los hombres peludos con redes de enredadera y lo pusimos a fuego lento y lo dejamos allí hasta que murió y la cosa chupó sus gritos moviéndose en mi cara como humo y nadie podía comer el miedo carnal del hombre peludo y había un olor en la caverna nos torcía... Nos fuimos para alejarnos de nuestro excremento donde blancos gusanos se retorcían buscándonos y a la blanca abstinencia agusanada en nuestros cuerpos. Tomamos nuestras vasijas y lanzas y nos fuimos al sur y dejamos la carne negra ahí entre las cenizas... Llegamos a una gran llanura

seca y sobrevivieron solo los que aprendieron a dejar que la cosa se asome y coma excremento animal de los pozos de agua café... Luego hierba gruesa y árboles y animales. Me puse una piel sobre la cabeza y forcé a otro hombre a ponerse la piel y los cuernos y cogimos como animales pegados y encontramos animales pegados y los matamos y así supe que la cosa que tenía adentro siempre encontraría animales para alimentar de carne mi boca... Vi animales perseguirnos con lanzas y desperté comiéndome mi mano y la sangre en mi boca me hizo escupir un amargo jugo verde. Pero al día siguiente comí carne de nuevo y todas las noches nos poníamos pieles de animal y nos untábamos las piernas con excremento verde animal y cogíamos bufando y lloriqueando y pegados sombras en los muros de la caverna y comíamos hombres de la superficie... La piel sobre mi cabeza y el sabor verde de los cuernos y cogíamos antes que la cosa que dentro de mí lo hiciera. Atrapamos a uno de los hombres peludos lo animalizamos sobre un fuego lento comiéndome mi mano, la cosa chupó sus gritos amargo jugo verde. Sobrevivieron los que aprendieron a dejar entrar lo blando, comer excremento animal de los huesos cafés... Hice que otro hombre se pusiera la piel mierda verde vegetal en carne animales pegados. Y así supe con la cosa adentro siempre encontraría animales para alimentar con nuestras redes de enredadera. Sangre en la boca me hizo escupir arriba moviendo la cara como al día siguiente comí carne de nuevo... Pusimos piernas de rodillas y cogimos girando sintiendo y pegados sombras en nuestros cuerpos.

Tormentas de vidrio cruzan oxidadas calles de piedra caliza carne que explotó de los huesos que ríen. Sangre que salpica cruza la orina de los muros. Vivíamos en las cloacas de la ciudad, con cangrejos parásitos en los genitales frotándonos nuestra carne enferma en los demás en un largo cordel de moco rectal. Lugar de lombrices solitarias con blancas caras huesudas y boca de disco buscando el blando moco huésped. Los años. Los largos. Los muchos. Semejante lugar. En un país de hierba sin memoria, la única comida de las hordas camino al sur, la oscura carne del armadillo cazado en el frío de la hierba matinal con palos lanzados. Las mujeres y su cosa policía comían la carne y nosotros peleábamos por sus pedazos de

cartílago de armadillo cubiertos de mierda.

Tormentas de vidrio sin memoria. La única comida de carne era la húmeda orina de la ciudad. Cangrejos parásitos comían la carne. A través de selvas de aliento cuando copulamos con blancas caras huesudas. Lugar de ortigas y escorpiones para el blando moco huésped. Habitación donde brota hierba de intestinos en los fríos muros de la mañana. Las mujeres en nuestros genitales e intestinos. Peleamos por su mierda, frotando nuestra enferma carne humana un cordel de moco: arañando a través del lugar de mierda de lombrices solitarias en alguna boca de disco. Cuerpos larvales sienten el castigo. Los años. Los largos. Los muchos. Semejantes brotes crecen.

Sentados desnudos al fondo de un pozo. El frío barro del atardecer tocaba nuestros rectos. Compartimos un pedazo de cartílago de armadillo, comiéndolo de la boca del otro. Encima de nosotros una cáscara seca de cuerpos de insectos en el muro de piedra del pozo y cardos en la boca del pozo contra el cielo verde del atardecer. Lamiendo el cartílago de sus dientes y encías que reían dije: “Yo soy Alá. Yo te hice”. Una niebla azul llenó el pozo y cerró nuestra palabra-aliento. Mis manos se hundieron en su cuerpo. Nos dormimos en la carne del otro. Olores en nuestros estómagos y manos. Despertamos bajo el sol del mediodía, sombras de cardos cortando nuestra suave carne nocturna.

El atardecer tocó nuestros rectos. Conchas de barro y ranas croando. Lamiendo el cartílago dormidos con otra carne. El frío barro del aliento y nuestros cuerpos compartimos. Ramas en el viento. Sus rodillas. Otras bocas. Ante el cielo verde del atardecer. “Nosotros reímos dientes y encías”, dije. Manos despertaron bajo el sol del mediodía suave carne nocturna. Olor en nuestro estómago. Sombras de cardos cortando. Peep show en las máquinas de juegos—Largo proceso de diferentes formas—Dedos muertos hablan en braille.

Creo que la policía conservará todos los Informes del Salón del Directorio —Y no se nos permite proferir Los Reportes del Desastre—Mano de viento atrapada en la puerta—Bio-Avanzados Hombres Explosivos en el espacio para emplear Electricista en la fisura gasolinera de la historia—El último de

los héroes galantes—"Soy usted en la pista Mr. Bradly Mr. Martin"—No pude alcanzar carne en su cambio—Y cero tiempo a las pistas enfermas—Un largo tiempo entre soles sostuve el abrigo rancio—Deslizándome entre luz y sombra—susurrando en los perros de resultado desconocido—Intersecamos a través de las galaxias heridas, veneno del sol muerto en tu cerebro desvaneciéndose lentamente—Migrantes del simio en la fisura gasolinera de la historia, bio-avanzado explosivo en el espacio hacia el neón—"Soy tú. Mano de Viento atrapada en la puerta"—No pude alcanzar carne—Al sol sostuve el abrigo rancio, Mano Muerta estirando la garganta—El último en proferir el reporte del desastre en la pista. "Vea a Mr. Bradly Mr. —"

Y siendo ciego podría no negarse a escuchar: "Mr. Bradly Mr. Martin, desastre para mi sangre a quien creé"—(Las aguas bajas llegaron con la marea y el Río Sueco de Gotemburgo).